Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades - **ECSAH**

COMUNICACIÓN Y FILOSOFÍA: APROXIMACIONES A UN DEBATE CONTEMPORÁNEO

Sello Editorial
Universidad Nacional
Abierta y a Distancia

COMUNICACIÓN Y FILOSOFÍA: APROXIMACIONES A UN DEBATE CONTEMPORÁNEO

Autores:
Omar Gerardo Martínez Roa
John Jairo Rodríguez Saavedra
Eimar Alfonso Pérez Bolaños
Elsy Genith Ortega Eraso

Grupos de Investigación:
Fisura
Medios, Comunicación y Cultura

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA (UNAD)

Jaime Alberto Leal Afanador
Rector

Constanza Abadía García
Vicerrectora académica y de investigación

Leonardo Yunda Perlaza
Vicerrector de medios y mediaciones pedagógicas

Edgar Guillermo Rodríguez Díaz
Vicerrector de servicios a aspirantes, estudiantes y egresados

Leonardo Evemeleth Sánchez Torres
Vicerrector de relaciones intersistémicas e internacionales

Julialba Ángel Osorio
Vicerrectora de inclusión social para el desarrollo regional y la proyección comunitaria

Martha Viviana Vargas Galindo
Decana Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades

Juan Sebastián Chiriví Salomón
Líder Nacional del Sistema de Gestión de la Investigación (SIGI)

Martín Gómez Orduz
Líder Sello Editorial UNAD

Ficha Bibliográfica

Comunicación y filosofía: aproximaciones a un debate contemporáneo

Autores: Omar Gerardo Martínez Roa, John Jairo Rodríguez Saavedra, Eimar Alfonso Pérez Bolaños y Elsy Genith Ortega Eraso.

Grupos de investigación:
Fisura
Medios, Comunicación y Cultura

ISBN:
e-ISBN:
Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades - ECSAH

©Editorial
Sello Editorial UNAD
Universidad Nacional Abierta y a Distancia
Calle 14 sur No. 14-23
Bogotá D.C.
Mes de 202X.

Corrección de textos: Alejandra Rondón Forero
Imagen de portada: Oswaldo Roberto Guerrero, Maestro en Artes Plásticas. Título: De frente. Técnica: dibujo en rapidógrafo y lápiz. Dimensiones: 16,5 x 11,5 cm
Diagramación: Roberto Carlos López Castro
Edición integral: Hipertexto SAS

Cómo citar este libro: Martínez Roa, O., Rodríguez Saavedra, J., Pérez Bolaños, E. y Ortega Eraso, E. (2025). *Comunicación y filosofía: aproximaciones a un debate contemporáneo*. Sello Editorial UNAD. DOI PENDIENTE.

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons - Atribución – No comercial – Sin Derivar 4.0 internacional. https://co.creativecommons.org/?page_id=13.

Reseña del libro

Este libro es resultado del proyecto de investigación "Aportes del pensamiento de Gilles Deleuze y Byung-Chul Han a la comunicación decolonial y la comunicación digital interactiva". El proceso investigativo se realizó mediante lecturas sistemáticas, reflexiones profundas y debates agenciados por el equipo investigador, quienes partimos de la premisa sobre la necesidad de repensar los procesos informativos y comunicacionales desde las categorías filosóficas contemporáneas de Gilles Deleuze, Félix Guattari, el filósofo surcoreano Byung-Chul Han, Walter Mignolo, Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Santiago Castro-Gómez, entre otros.

Se inicia con un breve recorrido por las principales teorías de la comunicación, con la intención de contextualizar a un lector neófito en el tema. Los capítulos siguientes dan cuenta de una pluralidad de interpretaciones de esta relación, donde coinciden en la ruptura con los modelos lineales y circulares de la comunicación, sin suprimirlos, pero dando apertura a una propuesta de flujos informativos múltiples dinamizados por conceptos como rizoma, segmentaridad y heterogeneidad.

Del lado de la comunicación decolonial, se interpreta la forma en que se disputan las representaciones informativas mediáticas entre discursos hegemónicos, subalternos y marginales desde los fundamentos de pensadores del giro decolonial. Por otro lado, se aborda la coexistencia de formas tradicionales, híbridas, hipermediales y digitales de información y comunicación. Estas categorías permiten analizar cómo las vidas se editan y reeditan a partir de los múltiples contenidos con los que una persona interactúa. De igual forma, las categorías de hiperculturalidad y psicopolítica de Han, permiten observar agenciamientos subrepticios de la circulación del poder comunicacional, más allá de sus lugares habituales, los cuales resignifican la producción de sentidos desde las lógicas globales que imponen formas de autocontrol mental.

Reseña de los autores

Omar Gerardo Martínez Roa

Doctor en Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata de Argentina. Magíster en Estudios de la Cultura de la Universidad Andina Simón Bolívar de Ecuador. Especialista en Investigación Social del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Comunicador Social y Periodista de la Universidad del Valle, Colombia. Actualmente es docente asociado de la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Sus investigaciones se centran en la comunicación popular, alternativa y comunitaria para el desarrollo y el cambio social en las comunidades negras, indígenas y del sector agrario en el suroccidente colombiano. Ha publicado artículos, libros y capítulos de libros resultados de estudios sobre conflicto y periodismo, radios comunitarias, memorias colectivas, racismo, comunicación y cambio social, y gestión de la comunicación.

Eimar Alfonso Pérez Bolaños

Doctor (c) en Conocimiento y Cultura en América Latina del Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina, México. Magíster en Filosofía Contemporánea de la Universidad de San Buenaventura. Filósofo de la Universidad del Atlántico. Actualmente es docente catedrático de la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Sus investigaciones se centran en el pensamiento latinoamericano, los pensamientos disruptivos y la filosofía política contemporánea. Ha publicado artículos, columnas y libros resultado de investigación. Entre los títulos se encuentran *Aproximaciones filosóficas al proceso de paz en Colombia*, *Diario de un amenazado*, entre otros.

John Rodríguez Saavedra.

Magíster en Etnoliteratura de la Universidad de Nariño. Comunicador social y periodista de la Universidad Central de Bogotá, nacido en Sandoná, Nariño, Colombia. Ha trabajado en Canal Capital de Bogotá y ha sido colaborador del periódico La Diaria de Uruguay. La editorial Ceibo de Chile publicó su novela *Muerte de Conejo por vodka* lanzada en la Feria Internacional del Libro de Santiago en noviembre de 2014. En septiembre de 2020 se publicó su novela *Purgatorio Country Club*. Fue docente de periodismo de la Corporación Unificada Nacional de Educación Superior (CUN) en Bogotá. Actualmente es profesor investigador del programa de Comunicación Social de la universidad Mariana de Pasto, Nariño, y es integrante del grupo de investigación Medios, Comunicación y Cultura.

Elsy Genith Ortega Eraso

Magíster en Estudios de la Cultura de la Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador. Comunicadora Social y Periodista de la Universidad Mariana, Colombia. Licenciada en Arte Dramático Universidad del Valle. Se ha desempeñado como docente e investigadora en los programas de Comunicación Social de la UNAD y la Universidad Mariana. Hasta 2024 estuvo vinculada como docente investigadora en los posgrados de Gestión Cultural, Comunicación Digital y Comunicación Corporativa de la Uniminuto. Afiliada a la Asociación Colombiana de Investigadores en Comunicación, cuenta con amplia trayectoria en la línea de Comunicación y Cultura, abordando temas como industrias culturales, políticas culturales, sostenibilidad de las radios comunitarias, teatro y memoria social. Ha publicado en revistas indexadas a nivel nacional e internacional.

Contenido

Reseña del libro **4**

Reseña de los autores **6**

Presentación **11**

Introducción **14**

Relevancia de este estudio **18**

Antecedentes **20**

Abordaje teórico-conceptual **21**

Objetivos **24**

General 24

Específicos 24

Estrategia metodológica 24

Referencias **25**

Capítulo 1.

Un recorrido por las teorías de la comunicación **27**

1.1 De lo empírico a la teoría 28

1.2 La mirada funcionalista 29

1.3 Premisas del funcionalismo comunicativo 30

1.4 El estructuralismo en comunicación 31

1.5 Teoría crítica de la comunicación 32

1.6 Los estudios culturales en la comunicación 34

1.7 Pensamiento latinoamericano de la comunicación 35

1.8 Comunicación decolonial 40

1.9 Comunicación digital interactiva 43

Referencias 45

Capítulo 2.

El influjo de la comunicación en los procesos decoloniales 49

2.1. Aproximaciones el pensamiento decolonial 49

2.2. Decolonialidad de la comunicación 55

2.3. Alcance y limitaciones en la comunicación decolonial 58

Referencias 62

Capítulo 3.

Vidas editadas: narrativas móviles y subjetividades en la cultura digital 64

3.1. El sujeto de la modernidad 65

3.2. La cibernética 66

3.3. Cultura digital 68

3.4. Vidas editadas y editables 76

3.5. Sujeto contemporáneo y teoría de la comunicación digital interactiva 78

Referencias 81

Capítulo 4.

Comunicación rizomática y yuxtaposiciones del sentido **83**

4.1. Predicados sin sujeto 84

4.2. El entrampamiento binario 85

4.3. Circularidad comunicacional 86

4.4. La comunicación no nace con los medios 88

4.5. Medios, multiplicidad y poder 92

4.6. Patologías infocomunicacionales 95

4.7. Aladino y el mercado de los deseos 98

Referencias **99**

Capítulo 5.

A modo de conclusiones **101**

Este libro refleja un profundo y riguroso proceso de análisis y debate desarrollado por el equipo de investigación, cuyos miembros asumieron el reto de repensar los procesos informativos y comunicacionales desde algunas perspectivas conceptuales de la filosofía contemporánea.

De igual forma, cuestiona los modelos tradicionales de comunicación, proponiendo una visión más abierta y dinámica de los flujos informativos, pero entendiendo que las formas tradicionales, híbridas, hipermediales e hipertextuales coexisten y se yuxtaponen en relaciones contingentes e indeterminadas que densifican y complejizan la construcción de significados sociales.

Los textos reunidos en este libro evidencian una pluralidad de enfoques que abordan el poder que subyace en los procesos comunicacionales y sus relaciones con las categorías tomadas del pensamiento filosófico en un esfuerzo por iniciar un debate que, por necesidad, requiere una continuidad investigativa empírica. Así mismo, hace una invitación a descentrar la mirada comunicativa de sus habituales lugares, medios y formas expresivas. En este contexto, las lógicas de una globalización neoliberal imponen sutiles condiciones psicopolíticas de autocontrol en las personas subrepticiamente, agenciadas por re-

presentaciones mentales movilizadas a través de los medios masivos y las redes digitales.

Este nuevo imperio comunicacional contemporáneo, apoyado en sofisticadas estrategias de *marketing* digital, tiende a crear subjetividades con vidas editadas y editables que generan flujos interminables de relaciones, lo que provoca desarraigos identitarios y promueve enfermedades psíquicas. Estas dinámicas en torno a las subjetividades contemporáneas ejercen un complaciente autocontrol mental que incide profundamente en nuestras vidas cotidianas. Por lo tanto, este libro tiene la pretensión de contribuir no solo al campo académico de la comunicación y la filosofía, sino también al ámbito de las complejas prácticas informativas y comunicacionales en la era digital.

El libro está estructurado inicialmente por un apartado de introducción donde se describe sintéticamente el proyecto desde el cual se concibió el trabajo de investigación, lo que permite clarificar el horizonte sobre el cual se sustentan sus resultados.

El primer capítulo se propone como un recurso de contextualización disciplinar que inicia con un breve recorrido por el campo académico de las teorías de la comunicación; esto permite al lector, quien puede ser ajeno a este ámbito, comprender las trayectorias a través de las cuales se ha constituido este campo disciplinar.

En el segundo capítulo se presenta un análisis desde el pensamiento decolonial como fundamento crítico de la filosofía latinoamericana, destacando las implicaciones en diversos ámbitos de la realidad, especialmente en el de la comunicación y sus dinámicas históricas actuales.

En el tercer capítulo se desarrollan las categorías de vidas editadas —y editables— a partir de una reflexión sobre cómo los sujetos construyen narrativas para dar cuenta de su existencia en la cultura digital. Por ello, se establece una comparación entre el sujeto moderno y el sujeto contemporáneo, lo que permite identificar los elementos desde los cuales el pensamiento de Gilles Deleuze y Byung-Chul Han puede aportar a la teoría de la comunicación digital interactiva.

En el cuarto capítulo se aborda la comunicación a partir de categorías como rizoma, segmentaridad y líneas de fuga, desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. Estas se complementan con las nociones de hipercultura y patologías infocomunicacionales propuestas por Byung-Chul Han, las cuales se padecen debido a la saturación

de información y la intensificación de interacciones a las que nos han sometido las redes y los entornos digitales.

Como aporte al conocimiento, los resultados de esta investigación pueden incluirse como referente bibliográfico en algunos cursos de los programas de pregrado en Comunicación Social, así como la Maestría en Comunicación, el pregrado en Filosofía y otros programas de la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), la Universidad Mariana de Pasto y otras universidades que cuenten con programas en estas áreas.

Finalmente, atendiendo al convenio marco firmado entre la UNAD y la Universidad Mariana, el presente libro fortalece las líneas y sublíneas de investigación de los grupos Fisura de la UNAD y Medios, Comunicación y Cultura de la Universidad Mariana. Sin embargo, su mayor contribución es en el sentido de repensar la producción teórica e investigativa en el campo de la comunicación en los últimos tiempos, avanzando en este ejercicio de diálogo con los postulados de la filosofía contemporánea.

Introducción

La interdisciplinariedad, como pretensión académica en la producción de nuevo conocimiento, tiene sus orígenes en los albores de las ciencias sociales, dentro de una paradójica dinámica de promoción disciplinar que fundó campos de estudio como la geografía, la historia, la psicología, la antropología, la sociología, el derecho, la economía y las ciencias políticas; estos campos claramente se delimitaron por algunas teorías, autores, escuelas, métodos y objetos de conocimiento. Este surgimiento de las ciencias sociales, que agudizaba la separación entre filosofía y ciencia, estuvo acentuado por la reinauguración de un sistema universitario que paulatinamente se fue especializando de cátedras libres a programas de titulación disciplinar y profesional (Wallerstein, 2003).

La paradoja interdisciplinaria de las ciencias sociales consistió en que, mientras visiblemente se instituían las disciplinas en programas y facultades como campos de formación e investigación, sus avances epistemológicos se configuraban bajo soterrados préstamos teóricos, conceptuales y metodológicos de campos disciplinares tradicionales, entre ellos de la filosofía. Esto indica que la interdisciplinariedad es una práctica tan antigua como como la filosofía y que, a raíz de la fragmentación del conocimiento científico moderno, cobra relevancia con la pretensión de “rearticular” los acumulados teóricos y metodológicos creados por las disciplinas y la especialización cognitiva.

Si bien han transcurrido más de 25 años del informe de la Comisión Gulbenkian donde Wallerstein, junto a un equipo de intelectuales, quienes evidenciaron la necesidad de “reestructurar” las ciencias sociales, siguen coexistiendo tensiones intermitentes entre las disciplinas que las integran. Algunas poseen un mayor herme-

tismo institucional, mientras que otras son relegadas por la funcionalidad que implica, en estos tiempos, una progresiva demanda de profesiones liberales, de la cuales muy pocas están dispuestas a la apertura del diálogo de saberes y al intercambio de conocimientos. Lo cierto es que los campos del conocimiento de las ciencias sociales han logrado un importante reconocimiento en este complejo y diferencial caminar investigativo y formativo; en particular, para la reflexión sobre los problemas que aquejan a las sociedades actuales, pero también aportando a políticas públicas y estrategias de intervención desde el Estado y otras instituciones sociales.

Dentro de los aportes más significativos que han gestado los científicos sociales de países de América Latina, en diálogo con pensadores y referentes teóricos de otras regiones del mundo, se puede resaltar lo relacionado con la corriente de pensamiento decolonial, que está orientado a cuestionar la hegemonía del conocimiento occidental como único y legítimo, a la vez que pugna por el reconocimiento de saberes invisibilizados de pueblos indígenas y comunidades afrodescendientes (Walsh, 2007), así como saberes "otros" gestados por otros grupos culturales. Paralelo a este ámbito de pensamiento, conocido como giro decolonial, han surgido iniciativas epistemológicas como el giro ambiental y el giro feminista (Alvarado, et al., 2017), que tienen como fundamento el abordaje de complejas problemáticas socioculturales y políticas en múltiples contextos. En este escenario se inscriben, tangencialmente, algunas trayectorias epistemológicas y teóricas del campo académico y social de la comunicación.

Tradicionalmente, los primeros referentes teóricos de la comunicación tienen como fundamento la corriente sociológica funcionalista y la psicología conductista, que fueron gestadas en los centros de investigación de los Estados Unidos. Estas corrientes se basan en el paradigma positivista de las ciencias naturales, el cual influyó en las nacientes ciencias sociales de finales del siglo XIX y comienzos del XX, y particularmente en las primeras teorías de la comunicación. La mayoría de los autores coinciden en que el punto de partida de estas teorías se da bajo la concepción analógica del "organismo-sociedad", que se entiende como un sistema social orgánico donde cada elemento cumple una determinada función y uno de ellos son los medios masivos.

Según Mattelart (citado por Figueroa Bermúdez, 2011) las teorías de la comunicación han sido objeto de estudio de la filosofía, la sociología, la psicología, la antropología, la etnología y la historia, lo que implica que su constitución epistemológica que, como campo de estudio, se ha visto alimentada por teorías y métodos de diversas disciplinas. Del mismo modo, los aportes de la Escuela de Fráncfort, que permitieron

consolidar la teoría crítica, tuvieron como fundamento la teoría social marxista y el psicoanálisis freudiano. De igual forma, la antropología cultural, la teoría política y la literatura inglesa aportaron en la consolidación de los estudios culturales de la Escuela de Birmingham. Por otro lado, el estructuralismo francés fue fundamental para dar vida a las teorías lingüísticas y la semiológicas aportando así al giro lingüístico de las teorías de la comunicación. En el contexto latinoamericano, la confluencia de la teoría crítica y los estudios culturales sirvieron de base para las elaboraciones teóricas de las mediaciones de Martin-Barbero, la hibridación cultural de García-Canclini, la comunicación participativa de Beltrán y la educomunicación de Prieto-Castillo, entre otros.

Estos últimos enfoques, producidos entre las décadas de los noventa y la primera del siglo XXI, se han convertido en los referentes obligados de la investigación en comunicación por más de tres décadas, sin que se vislumbren nuevas apuestas teóricas. No obstante, la corriente de pensamiento del grupo de Modernidad/Colonialidad[1] permitió la emergencia de un nuevo enfoque teórico en las ciencias sociales del cual se desprenden algunos planteamientos emergentes de la relación comunicación-decolonialidad. Aunque este enfoque resulta relevante por la apertura a indagar los procesos comunicativos en la especificidad indígena y andina en su pluralidad cultural, trae a su vez el riesgo de clausurar sus alcances al momento de asumir una perspectiva latinoamericacentrista o etnocentrista, que promueve el reconocimiento de unos saberes ancestrales no legitimados. Contrariamente, se considera necesario trascender las barreras del conocimiento y propiciar otros diálogos e intercambios que aventuren en nuevas y creativas epistemes.

En este orden de ideas, acudimos a las virtudes de dos viejas categorías que, por su versatilidad, mantienen su vigencia para los análisis en las ciencias sociales, estas son la interdisciplinariedad y la interculturalidad. La primera nos aboca a continuar en la apertura de las ciencias sociales, como propone Wallerstein y otros, en un doble flujo entre lo disciplinar e interdisciplinar, con el propósito de avanzar a un escenario transdisciplinario que aborde las complejas problemáticas actuales de nuestras sociedades. Por su parte, la segunda resulta pertinente por las implicaciones políticas que subyacen en la pretensión de provocar e intensificar el diálogo entre culturas como un escenario comunicacional de profundas

1 Este movimiento fue impulsado por intelectuales de países latinoamericanos como Arturo Escobar, Walter Mignolo, Enrique Dussel, Walter Mignolo, Aníbal Quijano, Santiago Castro y Ramón Grosfoguel, quienes posteriormente ampliaron el círculo con otros investigadores europeos y norteamericanos. Además, están vinculados con las apuestas teóricas y étnico-políticas del “vivir bien” o “buen vivir” impulsadas por intelectuales bolivianos y ecuatorianos, prioritariamente.

connotaciones hermenéuticas necesarias para la comprensión de los substratos cognitivos y axiológicos que pueden posibilitar la superación de las desigualdades sociales y las asimetrías de poder.

Por consiguiente, la interculturalidad, desde una perspectiva epistemológica, puede entenderse desde una "ecología de saberes" en el sentido propuesto por De Sousa Santos (2018). Esta noción implica reconocer como válidos los saberes de los pueblos indígenas y las comunidades afrodescendientes. Sin embargo, en una perspectiva más amplia, puede incluir grupos culturales contemporáneos, particularmente los que se conforman a través de las redes sociales digitales.

A partir de la popularización de la internet y sus compulsivos avances tecnológicos, en las primeras dos décadas del veintiuno, el tema de las redes sociales digitales ha sido objetivo de diversos estudiosos de las matemáticas, la estadística, la física, la sociología, la antropología y la psicología; igualmente, a partir de los últimos diez años, también ha sido objeto de estudio de algunos investigadores de la comunicación. La aproximación al tema desde la noción de "hipermediaciones" parece haber dado sus primeros frutos teóricos con importantes trabajos de investigación empírica, pero poca producción teórica a nivel interdisciplinario.

El macrofenómeno de las redes sociales, potenciado por una cultura digital, ha trascendido a un estallido de prácticas informativas y comunicacionales que han sido objeto de estudio de investigadores como Serres (2013), quien aborda las profundas transformaciones en las prácticas cotidianas de los jóvenes con el advenimiento de las tecnologías digitales; además, advierte sobre la necesidad de reinventar los procesos pedagógicos y de transmisión de conocimientos de las instituciones educativas.

Otras aproximaciones sobre el tema se reflejan en el trabajo de Costa (2019) donde propone el concepto de "tecnoceno", el cual alude a una nueva era donde muestra la enorme influencia de las tecnologías avanzadas en los contextos naturales y sociales. De igual forma, invita a observar los problemas derivados de estas tecnologías en la huella ecológica, la vigilancia digital, los alcances éticos de la aceleración y la dependencia de los desarrollos tecnológicos. Por su parte, Fisher (2017) sostiene que el capitalismo tardío, mediante el concepto de ***hauntología***, afirma que, con el desarrollo intensivo de las tecnologías y los medios digitales, se ha modificado la percepción del tiempo, incrementando la nostalgia de tiempos pasados y la desaparición de futuros alternativos.

Por otro lado, desde una postura más crítica, Tiqqun, en su escrito Teoría del Bloom (2000), hace un análisis sobre la forma en que la hiperconectividad, en el contexto del capitalismo global, ha llevado a una fragmentación radical en identidades individuales y una desconexión política y existencial de la sociedad contemporánea impulsadas, en buena medida, por las tecnologías de la información y los medios de comunicación.

En este sentido, avizorando un camino transdisciplinario poco transitado por las teorías de la comunicación —y con aportes de la filosofía contemporánea—, el presente proyecto reivindica la necesidad de volver la mirada a las apuestas de dos pensadores que pueden aportar reflexiones relevantes al campo de la comunicación y a sus investigadores. Los trabajos de los filósofos Gilles Deleuze[2] y Byung-Chul Han ofrecen trayectorias importantes para los fines del presente proyecto, para lo cual se considera relevante revisitar dos textos de Deleuze: ***Foucault*** y ***Mil mesetas*** (este último en coautoría con Guattari); y dos de Han: ***Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas formas de poder*** y ***En el enjambre.***

En síntesis, el presente proyecto de investigación propone el inicio de un diálogo reflexivo —y posible debate— de largo aliento entre algunas propuestas de filósofos contemporáneos y algunos ámbitos emergentes y actuales del campo comunicativo; esto con el objetivo de delinear algunos aportes teóricos a los estudios de la comunicación decolonial y la comunicación digital interactiva.

RELEVANCIA DE ESTE ESTUDIO

La relevancia del presente escrito, como resultado de investigación, radica en la identificación de un vacío teórico persistente en el campo epistemológico de la comunicación y su relación con debates contemporáneos en el ámbito de la filosofía. Es importante destacar que la comunicación se ha constituido interdisciplinariamente con aportes teóricos de la sociología, la administración, la psicología, las ciencias políticas y los estudios culturales. Sin embargo, los aportes provenientes de la filosofía, particularmente de la filosofía contemporánea, son bastantes incipientes.

2 Aunque solo se nombra a Gilles Deleuze, es de resaltar que muchos de sus trabajos los hizo en dupla con Félix Guattari, por lo que se tendrá esta consideración en el abordaje de las obras tomadas para los efectos del presente proyecto.

Aunque muchos de estos aportes siguen vigentes, en los últimos tiempos han surgido nuevos análisis como el giro decolonial y las investigaciones en torno a las redes sociales y los entornos digitales; por lo tanto, estas reflexiones requieren de nuevos marcos interpretativos y aproximaciones metodológicas que permitan una mejor comprensión de los fenómenos comunicacionales.

El establecimiento de diálogos teóricos entre la filosofía y la comunicación ha sido un tema poco explorado por los investigadores en comunicación, mientras que la reflexión filosófica, aunque de manera fragmentada, ha mostrado interés en algunos aspectos del proceso comunicacional, particularmente el estructuralismo en torno a una filosofía del lenguaje, que fue potenciado posteriormente por pensadores posestructuralistas en el campo de los estudios culturales. A la luz de estos desarrollos, el presente texto pretende contribuir a una reflexión del debate teórico en el ámbito de la comunicación, basándose en los aportes de dos pensadores de la filosofía contemporánea que, de manera directa, han realizado importantes reflexiones filosóficas que invitan a repensar los procesos comunicacionales en los tiempos actuales. Específicamente, se busca analizar la obra de Gilles Deleuze en relación con sus nociones geométricas y espaciales de poder y segmentaridad, así como los conceptos de psicopolítica e hiperculturalidad propuestos por Byung-Chul Han.

Las obras de estos dos filósofos ubican a la comunicación en el centro de un debate actual, fracturando la noción de “identidad” y poniendo el énfasis en una supuesta “libertad” que se gesta con la apertura y el acceso a la información global, particularmente mediada por una lógica del mercado informativo. Sus aportes permiten redimensionar algunos supuestos de la teoría crítica de la comunicación y los estudios culturales. Para ello, retoman las reflexiones sobre la comunicación decolonial y la comunicación digital interactiva.

Los resultados del trabajo investigativo permiten abrir un debate teórico en el campo de la comunicación, el cual puede contribuir a reconsiderar tanto la investigación empírica en la comunicación decolonial como en la comunicación digital interactiva. Por consiguiente, el libro busca ampliar la reflexión apoyada en nuevos recursos conceptuales de la filosofía contemporánea para enriquecer el debate teórico de la comunicación. Además, se espera que, en fases posteriores, estos resultados sirvan como base para el desarrollo de propuestas de investigación empírica que permitan consolidar los supuestos planteados en el presente libro.

ANTECEDENTES

Antonio Pasquali es tal vez uno de los referentes intelectuales más reconocidos en América Latina por reflexionar sobre una teoría crítica de la comunicación. Por lo que, desde una filosofía de inspiración marxista, propone una teoría del conocimiento de la comunicación en los niveles filosófico, técnico y sociológico. Su obra, sintetizada en el libro ***Comprender la comunicación***, publicado en 1990 en su cuarta edición y reeditada en una versión revisada y actualizada en 2007, se constituye en uno de los más profundos acercamientos a la noción de "comunicación". A su vez, contrapone esta noción a la de información, lo que le permite cuestionar la postura de muchos investigadores, especialmente los de la sociología funcionalista, quienes tienden a confundir las teorías de la comunicación con las teorías de los medios masivos. En consecuencia, su postura se alimenta tanto de algunos clásicos de la filosofía griega como de algunos postulados de los pioneros de la Escuela de Fráncfort.

En consecuencia, el presente proyecto puede entenderse como una continuidad de la reflexión teórica iniciada por Pasquali, manteniendo su perspectiva crítica pero contextualizándola en relación con las dinámicas actuales marcadas por los dos objetos de estudio antes señaladas en el campo de la comunicación.

Un segundo referente en América Latina lo constituye la reflexión teórica de la relación filosofía y comunicación de los trabajos realizados por el Grupo hacia una Comunicología Posible (GUCOM) de México durante el periodo 2003-2009. De estos trabajos se destaca, en particular, los aportes de Martha Rizo (2012) en sus exploraciones desde la sociología fenomenológica. En el libro ***Filosofía y comunicación: diálogos, encuentros y posibilidades,*** coordinado por esta autora junto con la participación de otros investigadores, se presentan reflexiones en los ámbitos de la ontología, el existencialismo, las filosofías del diálogo, la fenomenología y la semiótica. Este trabajo resulta importante a manera de marco de histórico-contexto general sobre la relación filosofía y comunicación para observar el alcance de los aportes filosóficos, particularmente de la perspectiva ontológica y existencial de la comunicación.

El tercer trabajo, que también es más reciente, es "Apuntes para una relación entre la filosofía y la comunicación" de Beatriz Elena Fonseca Muñoz (2015), en el cual se fundamenta el análisis desde los conceptos filosóficos de gnoseología, estética y ética. Esto marca, desde el inicio, una perspectiva filosófica sobre el fenómeno comunicativo, aunque sin una categorización explícita de este último. Se trata de un

estudio breve que ofrece un acercamiento general a dichos conceptos, sin mayores aportes a este campo teórico, pero que invita a revisar la reflexión sobre lo ético y lo estético en su vínculo con la psicopolítica y los agenciamientos en las interacciones dentro de las redes sociales digitales.

El último trabajo a considerar es el artículo "Buber y la filosofía del diálogo: Apuntes para pensar la comunicación dialógica" de Vivian Romeu (2018). En este artículo, la autora hace un recorrido por la obra del filósofo Martín Buber, los autores que le influyeron, los principales conceptos de su propuesta conocida como filosofía del diálogo, así como sus aportaciones a una comunicación con énfasis en la psicología personal. El enfoque interpretativo de la autora se torna un tanto generalista y desprovisto de contradicciones, considerando el diálogo como un proceso aséptico y sin tensiones, algo similar a la racionalidad comunicativa propuesta por Habermas. Si bien acude a planteamientos de algunos pensadores latinoamericanos de la comunicación participativa, estos resultan descontextualizados al no tomar en cuenta la dimensión política del diálogo, a diferencia de Pasquali (2003), quien en su momento sí puso en debate las profundas diferencias ontológicas entre información y comunicación.

ABORDAJE TEÓRICO-CONCEPTUAL

Para el presente proyecto de investigación, se ha tomado la noción de "segmentaridad" desarrollada por Gilles Deleuze en su obra *Mil mesetas*, desde la cual propone profundas reflexiones que resultan útiles para comprender las interrelaciones complejas en los procesos contemporáneos de la comunicación.

"Estamos segmentarizados por todos lados", afirma Deleuze, lo que implica asumir la realidad condensada en fragmentos de unidades con un sentido propio e independiente, que puede o no tener relación con otros fragmentos constituidos con características propias. Un segmento implica una totalidad autónoma y autocomprensible con unidad de sentido completo. De igual forma, después puntualiza que, así como el hombre es un animal segmentario, también los segmentos sociales tienen cierta flexibilidad según las tareas y las situaciones. Esta flexibilidad hace del segmento una entidad que actúa al mismo tiempo en una dinámica autónoma y relacional. Así existe una comunicabilidad entre segmentos heterogéneos de tal manera que se mueven en complejas y múltiples conexiones entre unos y otros. Esto se observa en las dinámicas políticas de los Estados, donde Deleuze y Guattari (1980) afirman que: "el Estado, no solo se ejerce en los segmentos que mantiene o

deja subsistir, sino que posee en sí mismo su propia segmentaridad, y la impone" (p. 215), es decir, la segmentaridad es la forma como se construye un segmento a partir de una constitución propia y original.

Así mismo, Deleuze afirma que la centralización siempre es jerárquica y segmentaria. Con esto entiende el poder, es decir, un poder segmentado y segmentarizador. Esto indica que es posible pensar en una pluralidad de poderes que pueden operar desde un centro o desde segmentos periféricos, pero también en escenarios complementarios, es decir, centralizados y descentralizados al mismo tiempo; en consecuencia, en esta múltiple función se sitúan los procesos comunicacionales y mediáticos.

Esto lleva a replantear la idea de que los poderes circulan por unos circuitos determinados y legitimados como espacios de un único y gran poder que controla todo. Sin embargo, con la noción de micropolítica de Foucault se desvirtúa esta posibilidad de un poder absoluto y, por el contrario, da cabida a la coexistencia de una pluralidad de poderes que interactúan en complejas relaciones, agenciadas por diversos actores y operando de muy distintas formas. Esto es compatible con la idea de "líneas de fuga" que plantea Deleuze, quien las considera moleculares o, dicho de otro modo, que tienen la capacidad de incidir desde otros espacios menores, ocultos o marginales. Estas dinámicas siempre fluyen, huyen o escapan de las comprensiones binarias o de la máquina de sobrecodificación; es decir, de aquellas formas en las que se ha etiquetado e instaurado repetitivamente la existencia de unos poderes, mientras que otros han sido invisibilizados.

Este aporte deleuziano podría permitirnos analizar las diversas formas de imposición del conocimiento impuesto por una perspectiva occidental que excluye otras maneras de construcción de este. La corriente de pensamiento decolonial se orienta a cuestionar la hegemonía del conocimiento occidental como único y legítimo, al mismo tiempo que busca dar visibilidad y reconocimiento a los saberes de pueblos indígenas y comunidades afrodescendientes que han sido históricamente marginados.

Es importante recordar que, desde la matriz colonial de poder trabajada por autores como Walter Mignolo, una de las dimensiones importantes es la del conocimiento, también denominada el saber-poder. Por esto, resulta importante revisar y repensar la comunicación como disciplina, vinculando estas epistemes con otras que den lugar a diferentes formas de abordarla en la actualidad, así como lo propuesto por Deleuze y por Byung-Chul Han, desde la interdisciplinariedad entendida como pretensión académica de producción de nuevo conocimiento. Por su parte, la corriente

de pensamiento del grupo Modernidad/Colonialidad permitió la emergencia de un nuevo enfoque teórico en las ciencias sociales del cual se desprenden algunos planteamientos emergentes como la relación comunicación-decolonialidad, un camino a promisorio a seguir acudiendo a diálogos entre la filosofía y la comunicación.

Por otra parte, desde un acercamiento al concepto de la biopolítica de Michel Foucault y de la psicopolítica de Han, se busca comprender los procesos de comunicación digital interactiva. Por su parte, Foucault nos mostró de qué manera el trabajo de vigilancia y de control sobre los individuos, sus vidas y sus cuerpos es netamente biopolítico y que se conquista la libertad moderna con un reforzamiento del control sobre las personas. Por esto, dentro de la era digital, en la que a través de dispositivos se rompen los límites del sujeto entre lo público y lo privado, se puede llegar a pensar que esos procesos comunicativos, que aparentan estados de libertad, pueden, al mismo tiempo, constituirse en formas de autocontrol y co-control social. Por su parte, Byung-Chul Han (2014) plantea que:

> Vivimos una fase histórica especial en la que la libertad misma da lugar a coacciones. La libertad del poder hacer genera incluso más coacciones que el disciplinario deber. El deber tiene un límite. El poder hacer, por el contrario, no tiene ninguno. Es por ello por lo que la coacción que proviene del poder hacer es ilimitada. (p. 23)

Además, agrega que:

> La psicopolítica se sirve del Big Data el cual, como un Big Brother digital, se apodera de los datos que los individuos le entregan de forma efusiva y voluntaria. Esta herramienta permite hacer pronósticos sobre el comportamiento de las personas y condicionarlas a un nivel prerreflexivo. La expresión libre y la hipercomunicación que se difunden por la red se convierten en control y vigilancia totales, conduciendo a una auténtica crisis de la libertad. (p. 24)

Particularmente, este hacer, guiado por el poder de autocontrol, es agenciado por procesos informativos y comunicativos finamente apropiados en la cotidianidad de nuestras interacciones personales, mediáticas y digitales. Pero, ¿de qué manera se dan esos fenómenos? Esta es una pregunta que se intenta resolver.

Conceptualmente, se espera que la radicalización reflexiva de los conceptos de fragmentariedad y micropolítica posibiliten un debate encaminado a redimensionar y ampliar los postulados de la comunicación decolonial. Del mismo modo, se

espera que el análisis del desplazamiento conceptual de la biopolítica de Foucault y la psicopolítica de Byung-Chul Han permita una comprensión crítica de los procesos de comunicación digital interactiva.

OBJETIVOS

General

Resignificar los aportes del pensamiento filosófico de Gilles Deleuze y Byung-Chul Han en las perspectivas teóricas de la comunicación decolonial y la comunicación digital interactiva.

Específicos

- Interpretar las principales categorías de las teorías de la comunicación decolonial y la comunicación digital interactiva.
- Interpretar las principales categorías de las obras seleccionadas de los filósofos Gilles Deleuze y Byung-Chul Han.
- Analizar los posibles patrones conceptuales entre los postulados filosóficos y los referentes teóricos de la comunicación.

Estrategia metodológica

El proceso investigativo se concibió dentro del paradigma cualitativo, con un enfoque hermenéutico que analiza la relación de los aportes teóricos y conceptuales de dos pensadores de la filosofía contemporánea y las corrientes teóricas de la comunicación decolonial y la comunicación digital interactiva. Se trabajó con dos métodos: la revisión de la literatura y análisis de textos, apoyados en técnicas de análisis documental, y la división de grupos de discusión en torno a las temáticas objeto de estudio.

Como marco temporal se tomaron los aportes de los autores realizados en la última década del siglo XX y las dos primeras del siglo XXI, tanto de los autores revisitados en sus obras, como las producciones en torno a los dos enfoques teóricos de la comunicación. Sobre las fuentes consultadas, en un primer momento se trabajó en la lectura y reflexión de los autores y sus obras, así como de otros textos que guardaron

relación directa con los conceptos centrales de este trabajo. Se realizó el trabajo durante diez jornadas de grupos de discusión dinamizadas por una exposición temática a cargo de un investigador. También se trabajó con referentes bibliográficos disponibles en las bases de datos de las dos universidades participantes en la investigación.

Culminado este primer momento de lectura, reflexión y debates, se realizó el trabajo de transcripción, análisis y producción escrita de ensayos sobre los cuatro temas dialogados en los grupos de discusión. Para finalizar, el trabajo se cerró con un tercer momento donde se desarrolló la triangulación de la información entre la relectura de las obras, las memorias de los grupos de discusión y los referentes consultados sobre las teorías de la comunicación.

Finalmente, para el análisis de la información se acudió a la teoría fundamentada con un énfasis en la construcción teórica; esto se dividió en dos momentos. El primero consistió en un ***análisis deductivo***, donde los investigadores abordaron los conceptos de los textos seleccionados para confrontarlos con situaciones y ejemplos específicos en los grupos de discusión. El segundo momento correspondió a un ***análisis inductivo***, que tomó como ejes centrales las memorias de los grupos de discusión para establecer relaciones, generalizaciones y conclusiones. Con estos insumos, los investigadores adoptaron dinámicas de escritura y reescritura sobre los puntos clave de los grupos de discusión para la elaboración de cada uno de los capítulos del libro.

REFERENCIAS

Alvarado, S. V., Pineda Muñoz, J. y Correa Tello, K. (2017). ***Polifonías del Sur: Desplazamientos y desafíos de las Ciencias Sociales***. CLACSO. https://biblioteca--repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/11405

De Sousa Santos, B. (2018). Introducción a las Epistemologías del Sur. En M. P. Meneses y K. A. Bidaseca (Coords.), ***Epistemologías del Sur*** (pp. 25–62). CLACSO; CES. https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20181124092336/Epistemologias_del_sur_2018.pdf

Deleuze, G. y Guattari, F. (1994). ***Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia***. Pre-Textos. Costa, F. (2019). Tecnoceno: La crisis ecológica en la era de la tecnología avanzada. En B. Latour y P. Weibel (Eds.), ***Critical Zones: The Science and Politics of Landing on Earth*** (pp. 45-60). Karlsruhe: ZKM/Center for Art and Media.

Figueroa Bermúdez, R. A. (2011). Reseña de "Historia de las teorías de la comunicación" de Michélle y Armand Mattelart. ***Razón y Palabra***, (75). https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199518706014

Fisher, M. (2017). ***Los fantasmas de mi vida: Escritos sobre depresión, hauntología y futuros perdidos***. Caja Negra.

Fonseca Muñoz, B. E. (2015). Apuntes para una relación entre la filosofía y la comunicación. ***Razón y Palabra***, ***92***, 1-17. https://www.redalyc.org/pdf/1995/199543036064.pdf

Han, B. C. (2014). ***Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder***. Herder Editorial.

Pasquali, A. (2003). ***Comprender la Comunicación***. Monte Ávila Editores.

Rizo García, M. (2012). ***Filosofía y comunicación: Diálogos, encuentros y posibilidades***. Editorial Centro de Altos Estudios e Investigación Pedagógica.

Romeu, V. (2018). Buber y la filosofía del diálogo: Apuntes para pensar la comunicación dialógica. ***Dixit***, (29), 34–47. https://doi.org/10.22235/d.v0i29.1696

Serres, M. (2013). ***Pulgarcita. El mundo cambió tanto que los jóvenes deben reinventar todo: Una manera de vivir juntos, instituciones, una manera de ser y de conocer…*** Fondo de Cultura Económica.

Tiqqun. (2013, enero 1). Teoría del Bloom. Tiqqunim. https://tiqqunim.blogspot.com/2013/01/bloom.html

Wallerstein, I. (2003). ***Abrir las ciencias sociales***. Siglo XXI Editores.

Walsh, C. (2007). ¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales. ***Nómadas (Col)***, (26), 102-113. https://www.redalyc.org/pdf/1051/105115241011.pdf

Capítulo 1

Un recorrido por las teorías de la comunicación

El presente capítulo es resultado de un ejercicio colaborativo de compilación en torno a las principales teorías de la comunicación desde una perspectiva geopolítica. El propósito de este apartado es contextualizar a un lector neófito sobre las trayectorias seguidas por enfoques funcionalistas, estructuralistas y críticos en la configuración del campo académico de la comunicación. El recorrido cierra con una exposición de algunos autores que ponen de relieve los planteamientos de los enfoques teóricos de la comunicación decolonial y de la comunicación digital interactiva, los cuales sirven de fundamento para comprender los posibles aportes y reflexiones en los capítulos siguientes.

Este recorrido inicia en un escenario empírico que permite la aproximación a la biolingüística como un primer lugar de reflexión teórica de la comunicación, asentado en una perspectiva arqueológica y semiótica del lenguaje. Seguidamente, se ofrece una mirada a la retórica aristotélica de la antigüedad cuyos aportes transcienden al pensamiento filosófico moderno y, en particular, a las teorías funcionalistas y estructuralistas de la comunicación. Estas dos corrientes teóricas serán abordadas en los apartados dos y tres, enfatizando el sesgo que imponen, tanto del estructuralismo moderno como la sociología funcionalista, cuyos lugares geopolíti-

cos de enunciación se ubican en el pensamiento moderno europeo y el afianzamiento del mundo capitalista norteamericano.

El cuarto apartado se centra en los cuestionamientos que emergen de la teoría crítica, de inspiración marxista a través de la Escuela de Fráncfort, frente al funcionalismo comunicacional. En el quinto apartado se presenta la respuesta de los estudios culturales, iniciados por la Escuela de Birmingham, a los postulados del estructuralismo, cuya trascendencia tiene profundas repercusiones en el pensamiento latinoamericano de la comunicación. Para el sexto apartado se contempla un acercamiento a la comunicación participativa como eje fundamental del pensamiento latinoamericano de las teorías de la comunicación. El séptimo apartado alude a la noción de las mediaciones desde la perspectiva de la relación comunicación-cultura trabajada por Jesús Martín-Barbero, pasando por Manuel Martín Serrano y acogiendo aportes de pensadores contemporáneos.

El octavo apartado dará cuenta de dos perspectivas teóricas emergentes en las teorías de la comunicación: la comunicación decolonial y la comunicación digital interactiva, que servirán de antesala para la reflexión en el debate e interacción con algunas posturas de la filosofía contemporánea de los capítulos siguientes. Finalmente, el noveno apartado se constituye en un cierre del capítulo que expone algunos retos que deben afrontar las teorías de la comunicación, para poder avanzar en un ejercicio que persista en la ampliación y profundización interdisciplinaria pero, especialmente, en la trascendencia a problemáticas socio-cognitivas y político-culturales que permitan repensar las teorías de la comunicación desde escenarios más plurales y complejos.

1.1 De lo empírico a la teoría

La comunicación como práctica se remonta a los orígenes de la humanidad como elemento fundamental para la socialización y la supervivencia. Esta práctica ha sido inherente a las múltiples relaciones sociales que sostienen los grupos humanos entre sí, lo que les permite dotar de sentido y significados relaciones con otros y con su entorno natural.

A lo largo de la historia, la comunicación ha permitido su configuración como práctica cultural expresada en diferentes formas de producir sentido, tomando como herramienta el lenguaje en sus diversas posibilidades. De tal modo, un primer campo de estudio a tener en cuenta sobre las teorías de la comunicación es la biolin-

güística, la cual indaga sobre el origen y evolución del lenguaje. Al respecto, Monboddo (1774) sugiere que los lenguajes surgen como una necesidad de supervivencia en una variedad de formas que son adaptadas por los grupos humanos. Esta línea argumental permitió el surgimiento de la lingüística y la semiótica en un proceso histórico abierto por la filosofía del lenguaje, la cual toma elementos de la antigüedad, la edad media y el mundo moderno (Fantin, 2020).

De la antigüedad, podemos encontrar aportes de Aristóteles mediante un modelo retórico que centraba el proceso comunicativo en la capacidad de un orador, como maestro de la palabra, para persuadir a quienes le escuchaban. El modelo retórico sobredimensionaba al emisor, fundamentado en una estética del lenguaje y la expresión, que servía de soporte para presentar el contenido de los argumentos en un escenario de disertación pública. Este modelo aristotélico ha trascendido en el tiempo hasta ubicarse en el pensamiento filosófico moderno, particularmente en ámbitos de lo que se conoce como teorías de la argumentación.

Sin embargo, con el surgimiento de los medios masivos de información, el orador de la plaza pública se convirtió en emisor de mensajes en el esquema lineal y matemático, por lo que un buen número de estudiosos coinciden en que las teorías de la comunicación aparecen con el auge de los medios masivos de información que incluyen la fotografía, la radio, la prensa escrita, la televisión y el cine. Esto tomó fuerza en Estados Unidos, a comienzos del siglo XX, bajo el nombre de *Mass Communication Research*. De ahí que se le conozca como escuela funcionalista de la comunicación.

1.2 La mirada funcionalista

El ser humano se ha caracterizado por ser social, comunicativo y asociativo y, de acuerdo con Maldonado Gómez de la Torre (2012), es “la dimensión comunicativa la que atraviesa nuestras estructuras básicas genéticas y la estructuración sociocultural” (p. 69). Este sentido comunitario de convivencia ha estado acompañado de tecnologías, saberes y prácticas comunicativas impulsadas en distintas culturas como prácticas socioculturales milenarias.

El interés por el análisis de las sociedades surge en el contexto de una modernidad que se fue gestando desde Europa, acompañada de cambios institucionales, políticos y económicos. Esto tenía como foco de atención los nuevos conglomerados de pueblos y comunidades que se fueron configurando en relaciones de convi-

vencia y formas de organización como sociedades. Estas últimas se convirtieron en objeto de estudio de una sociología que tuvo sus inicios en el funcionalismo, un movimiento intelectual surgido entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, inicialmente impulsado por pensadores europeos como Auguste Comte, Herbert Spencer y Émile Durkheim. Sin embargo, es desde la antropología social británica que logra su mayor incidencia como corriente teórica en las ciencias sociales (Cadenas, 2016), particularmente en Estados Unidos.

Esta sociología funcionalista analiza la sociedad como un conjunto de normas, instituciones y estructuras que operan como un sistema ordenado, equilibrado y armónico; similar al funcionamiento de los órganos de un ser vivo, modelo que toma de la biología. Los componentes de esta funcionalidad de la sociedad se calculan cuantitativamente, lo que se constituye en el aporte científico del positivismo. Por lo tanto, en este contexto de pensamiento se gestan las primeras teorías de la comunicación de las denominadas *Mass Communication Research* en centros de investigación norteamericanos.

1.3 Premisas del funcionalismo comunicativo

En la tradición de las teorías de la comunicación, los nombres de Harold Lasswell, Robert Merton y Paul Lazarsfeld hacen parte de los pioneros en este campo científico. Lasswell es conocido por sus aportes al estudio de la relación entre comunicación, política y poder en el contexto de los análisis de contenidos y de la propaganda política en la segunda guerra mundial; por lo cual, se ubica en el paradigma que "concibió la comunicación como un acto lineal, unidireccional y poseedor de efectos omnipotentes en sus destinatarios" (Cerruti, 2019, p. 196) o lo que muchos estudios conocen como el modelo de la aguja hipodérmica. A través de este se otorgaba a los medios masivos un gran poder de influencia en los comportamientos y pensamientos de las personas como efecto omnipotente en la difusión de sus mensajes. Este modelo se basó en la teoría conductista de la psicología en las décadas de los veinte y los treinta, cuyos fundamentos de la relación estímulo-respuesta sirvieron para establecer que las masas responden al estímulo provocado por la exposición a los mensajes de los medios masivos. Este modelo teórico consideraba a las audiencias como sujetos "homogéneos" en su relación con los medios masivos y que, además, adoptan una actitud pasiva y frágil siendo fácilmente influenciables desde los mensajes que recibían.

Sin embargo, la teoría de la aguja hipodérmica fueron cuestionadas por dos nuevas formulaciones teóricas en las décadas de los cincuenta y los sesenta: la teoría de los efectos limitados y la teoría de la influencia personal (Katz y Lazarsfeld, 1955). Estas consideraban que las audiencias eran heterogéneas y activas frente a los mensajes de los medios en razón a mediaciones como la pertenencia cultural, ubicación geográfica, creencias, valores personales, entre otros. Estas mediaciones determinan las complejas relaciones que las audiencias establecen con los contenidos que ofrecen los medios masivos.

En su reciente reflexión sobre la obra de Lasswell, Cerruti (2019) permite observar que esta tensión entre las capacidades persuasivas de los medios masivos y las posibilidades individuales y colectivas de las audiencias es un asunto complejo y diverso. Además, no se limita a la dicotómica relación influencia/medio o audiencias activas/mensajes. Desde sus primeros análisis, estaba presente el tema del poder como una forma política ejercida por minorías hacia mayorías a través de la propaganda de guerra o política. En consecuencia, el aporte significativo de este autor se sintetiza en el modelo basado en cuatro preguntas: ¿quién comunica?, ¿qué comunica?, ¿por qué medio? y ¿con qué efecto?

1.4 El estructuralismo en comunicación

La mayoría de los estudiosos de la comunicación concuerdan en que la obra de Saussure (1978) sirvió de base, particularmente entre las décadas de los sesenta y los setenta, para lo que algunos denominaron el giro lingüístico o giro estructuralista en el estudio de la comunicación. El énfasis de este giro ya no es en el poder "influenciador" de los medios masivos o los efectos que esto producen en los comportamientos de las personas, sino en los múltiples sentidos que adquieren los mensajes en el momento de su producción y, especialmente, en las diversas interpretaciones que los públicos hacen. Entonces, es a partir de este enfoque teórico, apoyado por los fundamentos de la semiótica, que se asume la comunicación como un proceso de "producción de sentido".

Saussure (1978) fundamenta sus planteamientos en el signo lingüístico compuesto por "un significante que puede ser una palabra, sonido, imagen, gesto u objeto y un significado, que es un concepto, como construcción mental, con el cual se la asocia al significante" (p. 93). Por lo tanto, cuando se comparte socialmente un sistema de signos, estamos hablando de un lenguaje necesario para comprender el sentido

de un mensaje en un grupo social, lo que permite el proceso de comunicación. De acuerdo con Hernández (2023), los aportes más significativos de Saussure se resumen en:

> Diferenciación entre lengua y lenguaje; concepción del signo como objeto de estudio de la Semiología o Semiótica; distinción entre lengua y habla: la lengua como sistema de signos de una comunidad, su función es comunicar, también se considera un acto social; el habla, como realización individual de la lengua (oral o escrita); y, por último, relación entre significante y significado como la diferencia entre la imagen de la palabra (significante) y la cosa representada en la mente (significado). (p. 63)

Estos autores concluyen que "el giro lingüístico no se puede comprender históricamente si lo reducimos a un puro análisis formalista de la lengua, pero tampoco si lo redirigimos hacia su otro extremo, a un análisis denso e intuitivo del habla" (p. 80). En suma, es la temporalidad y el contexto de cada enfoque lo que permiten su complementariedad y estrecha relación.

Para el campo de la comunicación, el aporte de la semiótica al estructuralismo dio pie para avanzar en la comprensión de los códigos como elementos socialmente compartidos, que se configuran en los contextos culturales donde viven y se relacionan las personas y los grupos sociales. Por consiguiente, se da un impulso a los primeros planteamientos de la relación comunicación-cultura, cuyos pioneros fueron los pensadores de la Escuela de Birmingham en Inglaterra.

1.5 Teoría crítica de la comunicación

Esta teoría tiene su origen en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Fráncfort en Alemania —a finales de los años 30— como una iniciativa de los intelectuales Theodor Adorno y Max Horkheimer, aunque más adelante se unieron Walter Benjamin, Herbert Marcuse, Jürgen Habermas, Oskar Negt, Hermann Schweppenhäuser, Erich Fromm, Albrecht Wellmer y Axel Honneth. De inspiración marxista, surge como respuesta al objetivismo de la teoría tradicional positivista que separa al sujeto que conoce del objeto conocido o de conocimiento y, frente a ello, consideran que todo proceso de conocimiento está mediado por la experiencia y las praxis concretas de una época. A este grupo de intelectuales se les conoció como la Escuela de Fráncfort y fueron quienes abanderaron proyectos de investiga-

ción social desde el enfoque de la teoría crítica. Con la arremetida de los nazis en la segunda guerra mundial, muchos de ellos, por su descendencia judía, tuvieron que exiliarse fuera de Alemania y regresar años después de terminada la guerra.

El auge de la Escuela y sus aportes teóricos se hicieron visibles a partir de la década de los sesenta. Por lo tanto, la teoría crítica inició sus planteamientos proponiendo la idea de que el contexto histórico en que se desarrollan las dinámicas sociales determina la configuración del devenir social, sus relaciones y las formas de poder que en ella se gestan. Esta idea fue tomada de Marx y conocida como "materialismo histórico".

Una de sus principales tesis fue la crítica a la razón iluminista que prometía, desde el movimiento ilustrado, la libertad de la sociedad y la emancipación del hombre. Sin embargo, la razón instrumental se convirtió en un nuevo mito de dominación no solo de la naturaleza, sino de la explotación del hombre por el hombre.

La Industria cultural es uno de los principales conceptos planteados por Adorno para explicar cómo los productos culturales de consumo masivo son reproducidos técnicamente y difundidos a través de los medios de información, los cuales responden a una lógica económica capitalista y, por consiguiente, contribuyen a la alienación de los sujetos consumidores mediante una ideología dominante que subyace en sus productos. De tal modo, el concepto de industria cultural:

> fue utilizado para describir este sistema de la cultura, que funciona de la misma manera que cualquier empresa capitalista: el cine, la radio y la TV son un sistema de producción mercantil que lleva al orden y la estandarización. El punto central de los autores es que el arte aparece en el capitalismo actual como parte de la industria. (Szpilbarg y Saferstein, 2014, p. 51)

Adicionalmente, esta mirada de Adorno y Horkheimer plantea la noción de "cultura de masas" como la existencia de una relación que manipula los deseos de los consumidores, creándoles necesidades ficticias a través de la fetichización de mercancías que les subordinan a una condición pasiva sin posibilidad de reacción. La noción de "industria cultural" ha tenido algunos leves cambios, "primero hacia el de 'industrias culturales' y en los últimos años hacia el de 'industrias creativas', ambos con una visión instrumental de la articulación entre economía y cultura por parte de los organismos internacionales y los Estados nacionales" (Szpilbarg y Saferstein, 2014, p. 55). Sin embargo, resulta innegable su aporte como referente en el surgimiento del pensamiento crítico latinoamericano de la comunicación.

1.6 Los estudios culturales en la comunicación

Los estudios culturales surgen en la convergencia de aproximaciones a los estudios sobre la modernidad, la sociedad de masas, el sistema político democrático, el capitalismo tardío y los desarrollos tecnológicos. Históricamente, ubican sus reflexiones en los hechos relacionados con la imposición de modelos de conocimiento y referentes eurocéntricos y, en particular, en la convergencia interdisciplinaria de la antropología, la sociología y las ciencias políticas.

Así como la Escuela de Fráncfort y la teoría crítica hicieron aportes relevantes a las teorías de la comunicación; la Escuela de Birmingham, mediante los estudios culturales, puso el énfasis en la complejidad del contexto en que viven y se relacionan los grupos sociales, particularmente las relaciones que establecen con los mensajes de los medios masivos de información. Por su parte, Martínez (2006) afirma que

> En general la tradición de los 'estudios culturales' subraya la capacidad de la persona humana por crear una variedad indefinida de significados simbólicos y de comunidades culturales. En esta tradición el sujeto, como creador de cultura, es el público. Esta tradición es más humanista que las anteriores. (p. 41)

De tal modo, la producción de significados compartidos por una comunidad o grupo social, a través de su lenguas, saberes y memorias en sus prácticas cotidianas, adquiere una relevancia importante en la configuración de referentes culturales propios. Estos referentes se constituyen en el soporte simbólico que determina la forma en que los grupos humanos se relacionan con otros, con el mundo y con los mensajes de los medios masivos. Entonces, es así como se produce un desplazamiento en los estudios teóricos de la comunicación, que va de los medios a las culturas, donde el foco de atención ya no se centra ni en los emisores, los medios o los efectos de los mensajes, sino en el lugar de la recepción y los públicos.

Esta perspectiva de los estudios culturales, a diferencia de la postura de Adorno y Horkheimer, considera a los receptores como sujetos activos frente a los contenidos que difunden los medios masivos, por lo que se asume que el proceso de recepción depende en buena medida de los referentes culturales que posee un receptor. Por lo tanto, esto desvirtúa la idea de entender que los receptores son una masa uniforme supeditada de forma pasiva al consumo de mensajes de los medios.

Entre los pensadores más representativos de los estudios culturales (británicos) encontramos a Richard Hoggart, Raymond Williams, Stuart Hall, Edward Palmer

Thompson y David Morley. Un autor como Walter Benjamin, pese a hacer parte de la Escuela de Fráncfort, reconoce en sus postulados que la vida de los sectores populares es un lugar de producción simbólica y de cultura, por lo que a ello aporta la reproductibilidad técnica de los productos culturales. Al respecto, Williams (2001) plantea que las audiencias no solo apropian los contenidos de los medios, sino que también adoptan posturas de aceptación, negociación u oposición.

Otro concepto de Williams, que retoma de Gramsci, el cual aportó a la comprensión de la relación de las culturas populares con el consumo de productos masivos de los medios, es el de hegemonía. Este es entendido como un poder que se ejerce no coercitivo económico o político, sino a través de un discurso de significados con el que logra un consenso libre y cómplice (Santin-Picoita et al., 2024).

1.7 Pensamiento latinoamericano de la comunicación

Finalizando los años cuarenta y hasta mediados de los setenta, tres corrientes impactarían en el surgimiento de lo que muchos llamaron "pensamiento latinoamericano de la comunicación", estas son la teoría de la dependencia, los postulados de la Escuela de Fráncfort y la teología de la liberación (Gumucio-Dagrón, 2011; Barranquero y Sáez-Baeza, 2015). Dichas influencias se centraron en la necesidad de revisar las teorías vigentes y plantear otras propuestas contrarias al uso hegemónico de los medios masivos de información (radio, televisión, prensa y cine), para pensar la comunicación desde lo social, cultural, popular y comunitario, pero también como escenarios de mediación educativa y de reflexión crítica sobre las condiciones económicas, políticas y sociales de los pueblos latinoamericanos. Es así como surgen los aportes de Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini, Eliseo Verón, Armand Mattelart, Mario Kaplún, Luis Ramiro Beltrán, Antonio Pasquali y Paulo Freire, además de algunos procesos liderados por la Iglesia católica en Colombia a través de la radio.

1.7.1 Educomunicación

Estos procesos marcan un inicio en la mirada alternativa de los medios y la apropiación de lenguajes desde, con y para las comunidades. Muchos de los pioneros de la comunicación en Latinoamérica surgieron en diferentes países y sus ideas se extendieron por el subcontinente; estos ocurrieron de manera casi paralela y tuvieron en común el trabajo de la comunicación desde lo comunitario y participativo.

Uno de los pioneros en pensar la relación comunicación-educación con otro sentido y para el "otro" fue Paulo Freire. El brasileño propuso nuevas maneras de ejercer la enseñanza, por lo que sus aportes impactaron en el papel activo del educando y siguen impactando el campo educativo. Freire ve el proceso de enseñanza-aprendizaje como un diálogo, como una interrelación y una conexión entre docente y estudiante; por lo tanto, plantea una relación simétrica donde ambas partes aprenden mutuamente, lo que hace que se sitúe el aprendizaje como un proceso comunicativo. Algunos analistas afirman que Freire propuso una pedagogía de la alteridad, ya que:

> moviliza a pensar sobre esta cuestión a partir de plantear la educación desde presupuestos antropológicos y estéticos distintos a los que habitualmente hegemonizan la reflexión y las practicas pedagógicas. La educación no se agota sólo en procesos de aprendizajes académicos y competencias profesionales; por el contrario, afecta, trastoca todas las dimensiones de la persona. Ello implica entender y hacer la educación como un proceso ético de reconocimiento y acogida, un "hacerse cargo" del otro con todo su pasado, su futuro, pero sobre todo con su presente; exige concebir a la educación como un compromiso con la vida, con el alumbramiento de alguien como ser nuevo, pero también como negación de toda forma totalitaria de comprender al mundo y el ser humano. (Rodríguez et al., 2014, p. 142)

Esto descentra a la comunicación fuera del paradigma meramente informativo de los medios masivos y del adiestramiento consumista de la publicidad. La comunicación adquiere un papel no solo liberador y constructivo, sino también vinculante, es decir, que no se limita a una enunciación en solitario o individualista, sino que a través del vínculo se da una corresponsabilidad compartida para afrontar las dificultades y proponer soluciones colectivas y cooperantes (Beltrán 1993, citado por Barranquero y Sáez, 2015).

Desde el planteamiento de Freire el pensamiento Latinoamericano de la comunicación asume una dirección de "contrapoder" frente a algunas teorías funcionalistas y modelos informacionales. Por lo tanto, esta propuesta también reflexiona sobre el uso contrahegemónico de las tecnologías de la comunicación en clave de alteridad.

Otro referente importante fue Mario Kaplún, reconocido como uno de los pioneros de la educomunicación y quien exploró el papel educativo de la radio. A través de series como *Jurado 13*, *Padre Vicente* y *Diario de un cura de barrio*, utilizó la radionovela como una herramienta para educar a los sectores campesinos y populares

en América Latina. Estas series reflejaban realidades y problemas como la deserción escolar y la desnutrición infantil, al tiempo que promovían un uso innovador, activo y participativo de las audiencias en el proceso comunicativo. La contribución de Kaplún fue fundamental para comprender la comunicación desde una perspectiva popular y alternativa (Hernández, 2023). Entre las metodologías educomunicativas y participativas que Kaplún propone están los modelos EMIREC y Cassete-Foro, los cuales se aplicaron en organizaciones comunitarias tanto en el sector rural como en el urbano, en cooperativas, instituciones educativas, entre otros (Bona, 2024).

En 1947, José Joaquín Salcedo, representante de la iglesia católica, impulsa las Escuelas Radiofónicas y, en 1953, direcciona la Asociación Cultural Popular (ACPO). Este proceso tenía como misión educar a través de la radio, "llevar el maestro al hogar" y "combatir la ignorancia" con el fin de minimizar las brechas de desigualdad social y de acceso a la educación (Pérez Bernal, 2023). Miles de campesinos se alfabetizaron con este proceso, con el cual también se impulsaron cambios sociales en el sector rural.

Se destacan también los aportes de Luis Ramiro Beltrán al pensamiento comunicacional latinoamericano, pues dichos aportes se compaginan con los de Mattelart, Kaplún y Freire. Además, se dice que fueron "caminos diferentes, pero convergentes", ya que los tres fundamentaron la liberación de una Latinoamérica dependiente y colonizada. Freire sentó las bases de una pedagogía liberadora basada en la comunicación simétrica; Mattelart indicó la importancia de la comunicación de masas para lograr dicha liberación y Beltrán configuró su propuesta de "comunicología liberadora" (Villanueva et al., 2023). Beltrán concibe la comunicación como proceso social y democratizante, donde debe primar el acceso a la información en condiciones de igualdad, el diálogo y la comunicación horizontal como fundamento para contrarrestar la comunicación instrumental del sistema hacía los ciudadanos (Aguirre Alvis, 1997). Su apuesta se resume en lo que él denominó "interacción social democrática" (Beltrán y Fox de Cardona, 1978).

1.7.2. Economía política de la información y la comunicación

Otra de las corrientes desde las cuales se aporta al pensamiento comunicacional latinoamericano es la economía política de la comunicación, la cual estudia y revisa críticamente las relaciones de poder en la cadena de producción, distribución y consumo de la información y los contenidos producidos por las industrias mediáticas. En Latinoamérica también existen teóricos que han aportado a este subcampo; según Bernadette (2021), sus aportes se agrupan por país, destacando

las contribuciones de Getino (1995), Mastrini (2009), Califano (2021), Marino (2012), Baladrón (2007) y Becerra (2011). Los análisis se centran en las políticas audiovisuales de televisión abierta, regulación de los medios, la televisión por cable y el cine. Bernadette también referencia al Grupo de Trabajo de Economía de las Comunicaciones de Intercom, el cual está asentado en Brasil y es el que más investigaciones y publicaciones ha aportado en la línea de políticas culturales y de comunicación. Los trabajos más destacados son los de Brittos y López (2012), Ramos y Dos Santos (2007), y Marques de Melo y Sather (2005), los cuales abordan temas tales como políticas de comunicación, derecho a la comunicación en la sociedad de la información, legislación de la comunicación, entre otros.

El referente más importante es César Bolaño, quien además fue fundador y presidente entre 2009-2011 de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC), la cual promueve y fomenta las actividades de investigación en comunicación. Para Bolaño (2006), la comunicación y la cultura no pueden separarse de los procesos políticos, de la economía y las relaciones de poder. Su aporte radicó en instalar la comunicación en una visión marxista y crítica, ya que la comunicación, la información, la publicidad y los productos de la industria de masas se mueven en el entramado económico, donde todo se produce, distribuye y consume bajo las lógicas del mercado.

Según Bolaño, las industrias mediáticas son un sector central para la organización de las estructuras de poder. Dicho pensamiento lo desarrolla en sus investigaciones y obras, entre las que se pueden destacar el artículo Tapando el agujero negro. Para una crítica de la Economía Política de la Comunicación de 2006; ***Comunicación y la Crítica de la Economía Política. Perspectivas***, libro escrito en 2012 junto con Mattelart, A., Garván, C., Kaplún, G., Yúdice, G., de Mela, J. M., y el libro ***La contribución de América Latina al campo de la comunicación: historia, enfoques teóricos, epistemológicos y tendencias de la investigación,*** publicado en 2021.

1.7.3. Estudios culturales latinoamericanos

Barbero (1984) parte de la necesidad cotidiana de las comunidades para exponer problemáticas del diario vivir. Su postulado “perder el objeto, para ganar el proceso” marca un desplazamiento del uso instrumental y masivo de los medios a la comunicación humana, comunitaria y popular como proceso central de auto enunciación, autodeterminación y emancipación. Los instrumentos no serán el centro, sino el medio para generar dichos procesos desde las bases sociales, dicho postulado lo consolida con su obra ***De los medios a las mediaciones*** (1987),

en la cual enfoca los procesos de construcción de lo masivo o cultura de masas desde las mediaciones y los sujetos, entendiendo como mediación las prácticas cotidianas en las cuales la cultura popular se mezcla con la cultura de masas.

Igualmente, reivindica el rol activo de las audiencias como un papel contrahegemónico. Para ello, retoma los aportes etnográficos de Rosa María Alfaro en Perú, Gil Gómez en Brasil, Jorge González en México, Munizaga y Gutiérrez en Chile; estos autores retrataron en sus estudios y escritos la vida cotidiana de los sectores populares, como por ejemplo las radios populares y de provincia, la situación de los migrantes, las ferias urbanas, el circo en Brasil, etc. (Baca Feldman, 2011).

Posteriormente, Barbero (2002) profundiza la reflexión sobre las mediaciones y su relación con la comunicación, la cultura y la política en Latinoamérica. El autor subraya que el principal resultado de los medios es la "transformación de la sociedad en mercado", donde la comunicación y la cultura son el campo de la batalla política, por ende, la política debe o debería recuperar su "dimensión simbólica".

Martín Barbero y García Canclini son considerados como los precursores de los estudios culturales latinoamericanos. Esta área de estudio se configura y se nombra como tal en los años noventa, aunque varios analistas y compiladores del pensamiento comunicacional en Latinoamérica señalan que en el subcontinente ya "se hacían Estudios Culturales antes de que surgiera el campo como tal y antes de que la academia metropolitana hegemónica tratara de encasillar tal producción en sus nuevos cánones y parámetros" (Crespo y Parra, 2017, p. 14). En esta nueva denominación y corriente de pensamiento se hace énfasis en la relación entre cultura y política; globalización e identidad nacional; la influencia de los contenidos de la industria televisiva extranjera y la influencia de la telenovela en los imaginarios populares; el diálogo entre cultura de masas y cultura popular, así como entre estas y la cultura "culta"; y el surgimiento de las tribus juveniles urbanas y sus estéticas. Además, las categorías más destacadas construidas por estos autores fueron "mediación", "culturas híbridas", "anfibios culturales", entre otras.

1.7.4. Críticas a los estudios culturales latinoamericanos

Desde su surgimiento, los estudios culturales latinoamericanos han predominado como línea de investigación en las Facultades de Comunicación del subcontinente. Además, a pesar de preponderar sus aportes, varios autores han señalado distintas críticas a esta corriente, entre ellos Grüner, Casullo, Reynoso y Follari, este último

comunicólogo argentino es quien amplía y desarrolla dichas críticas en su libro *Teorías débiles: para una crítica de la deconstrucción y de los estudios culturales* (2002).

Follari (2002) señala principalmente la falta de vigilancia epistemológica y rigor crítico y, aunque pondera los aportes de Jesús Martín Barbero, identifica varias debilidades entre las que se destacan las siguientes: 1. Carecer de una metodología y marco teórico sólidos. 2. Lo transdisciplinar e interdisciplinar no está lo suficientemente justificado o soportado. 3. Según Follari, los estudios culturales latinoamericanos se alejan de una crítica marxista y de la Escuela de Fráncfort, ya que se centran más en las identidades que en un enfoque estructuralista y crítico de la sociedad. 4. Follari señala que Canclini reduce el concepto de ciudadanía al de consumidor, con lo cual lo despolitiza y le resta su papel activo como actor político, pasando por alto las condiciones de pobreza en Latinoamérica (Tutivén Román, 2002). 5. Por último, la influencia de las corrientes posmodernas en los estudios culturales latinoamericanos hace que caigan en una marcada fragmentación y relativización, lo que debilita el uso del método científico riguroso y se abandona la vigilancia epistémica.

1.8 Comunicación decolonial

Los estudios decoloniales surgen en los años noventa y son una propuesta tanto epistémica como política que, desde una mirada crítica al proceso colonial, apuesta por la descolonización del poder, del saber y del ser. Los inicios de estos estudios se enmarcan a partir del Programa de Investigación Modernidad/Colonialidad, el cual está guiado a discutir las condiciones en que surge el proyecto de modernidad, con lo cual había que esclarecer el proyecto colonial y qué tanto del mismo aún subsiste en la configuración de la modernidad occidentalidad en los países colonizados (Borsani, 2012).

El concepto de “colonialidad del poder” es propuesto en 1992 por Aníbal Quijano, quien afirma que “para caracterizar un patrón de dominación global propio del sistema-mundo moderno/capitalista originado con el colonialismo europeo a principios del siglo XVI” (Quintero, 2010, p. 3). Por su parte, el concepto de decolonialidad es formulado en 2004 por Catherine Walsh. Se trata de hacer consciente y cuestionar las lógicas de supremacía o superioridad marcadas por poner en el centro a la cultura occidental, su saber, sus formas de poder y su concepción del ser sobre el saber, el poder y el ser de las culturas y pueblos colonizados. Walsh propone un esquema decolonial donde se recupere y fortalezca la identidad propia y el pensamiento otro; dando como resultado una diferencia colonial que deriva en una sociedad intercultural donde emergen nuevas condiciones sociales de poder, saber y ser (Walsh, 2005, p. 49).

Estos preceptos y categorías se conocen también como epistemologías del Sur, las cuales se empiezan a consolidar en la primera década del siglo XXI. Sus máximos representantes son, además de Walsh y Quijano, Walter Mignolo, Edgardo Lander, Enrique Dussel, Santiago Castro, Nelson Maldonado, Ramón Grosfoguel, Silvia Rivera y Boaventura de Souza Santos, al que algunos analistas también lo ubican como un autor decolonial con sus aportes y conceptualización de las epistemologías del Sur (Andrade Guevara, 2020).

A partir de estas propuestas orientadas a oponer lo no occidental a lo occidental, se empieza a hablar de comunicación no occidental o decolonial. Torrico (2022), Lander (2000), Grosfoguel, (2007) y Restrepo y Rojas (2010) identifican tres corrientes que componen el pensamiento comunicacional, cuyas definiciones se derivan de una visión geográfica y culturalmente situada: la corriente paradigmática de Estados Unidos; la corriente crítica gestada en Europa y la corriente crítico–utópica en Latinoamérica. En este orden de ideas, Torrico (2022) argumenta que todos los aportes de los autores que hacen parte del pensamiento comunicacional latinoamericano están orientados hacía una teoría y aplicación de la comunicación bajo modelos dialógicos, horizontales y en conexión con la cultura popular, y que, por tanto, apuntaron siempre a una comunicación decolonial, no occidental, ya que:

> Así, la médula decolonial de este campo especializado es la ya referida *institución violenta del in-comunicado*, o sea, del sub/alterno cuya humanidad es expropiada y acallada.
>
> Y es de la constatación de esta negación ontológica y de la consiguiente voluntad rebelde anclada en la afirmación liberadora de la alteridad desconocida por la dominación que se deriva el triple alter/n/atividad que peculiariza a la Comunicación decolonial, a saber:

- La que establece el derecho de una Otredad epistemológico-teórica (Alternativa).
- La que remarca la índole local-nativa e historizada de esa Otredad (Alter/nativa).
- Y la que comporta la propuesta de alteración del ***statu quo*** (Alter/ativa). (Torrico, 2018, p.152)

Al igual que Torrico, Barranquero y Sáez (2015), en el artículo La crítica decolonial y ecológica a la comunicación para el desarrollo y el cambio social, identifican

una visión crítica y contrahegemónica de la comunicación en los legados de Mario Kaplún, Luis Ramiro Beltrán y Paulo Freire. Ellos subrayan que, al contrario del pensamiento comunicacional crítico de la Escuela de Fráncfort, el pensamiento crítico comunicacional latinoamericano no se hace desde la teoría, sino desde la praxis.

Barranquero y Sáez (2015) plantean cinco cuestionamientos a la noción de comunicación para el "cambio social" donde se identifica una colonialidad oculta en los proyectos de modernidad y de la comunicación de masas, ya que estos van ligados a una visión colonial e instrumental de la comunicación.

Dichos cuestionamientos son: 1. La noción "para el desarrollo" que sesga la comunicación como instrumento, es decir, debe servir para el desarrollo o para el cambio. Además, sigue siendo una herramienta y no un proceso. 2. El concepto de "cambio social" es tan funcionalista como el de "desarrollo" ya que proviene de la misma matriz del proyecto de modernidad e industrialización. 3. El término "social" va a soslayar otras áreas como lo cultural, económico y político 4. La noción de "cambio social" seguirá anclada a la de desarrollo, entendido como la explotación de los recursos naturales para su posterior transformación e industrialización, ante lo cual el autor propone que se piense en una "nueva racionalidad ambiental" que supere el intervencionismo. 5. Por último, y retomando a Barbero (1987), la noción de "cambio social" enfatiza un romanticismo por lo comunitario y por una "pureza" de la cultura popular, lo cual niega que lo masivo y lo popular dialogan y están presentes permanentemente en las cotidianidades de las comunidades.

Establecidas las anteriores críticas, Barranquero y Sáez (2015) hablan de la comunicación desde el buen vivir; por lo tanto, con esta reflexión los autores pretenden valorar el legado cultural sostenible de los pueblos originarios de América Latina y del hemisferio sur. Los autores afirman que el buen vivir, como cosmovisión, plantea una mirada otra de la comunicación, que la saca de la visión instrumental (comunicación "para"). Alfaro (1993, pp. 27-28), citada por Barranquero y Sáez (2015, p. 63), plantea que "La comunicación será trasformadora y concebida como medio y fin, objetivo y sinergia". En conclusión, el aporte desde la cosmovisión del buen vivir, según Barranquero y Sáez (2015), será rescatar la "memoria biocultural" de los pueblos originarios, además de:

> Repensar la comunicación desde el buen vivir es una contribución de las epistemologías del Sur al momento actual de crisis civilizatoria y a los desafíos que esta crisis implica para la investigación e intervención desde una perspectiva comunicativa. Pero estas nuevas epistemologías no se pueden adoptar sin antes

> prevenir ciertos riesgos. El primero corresponde a una posible idealización del concepto de buen vivir como idea pura, paradigma totalitario o nuevo exotismo para las comunidades desencantadas del Norte. (p. 66)

1.9 Comunicación digital interactiva

A finales de los noventa, cuando el científico Tim Berners-Lee desarrolló la World Wide Web, se permitieron las primeras formas de navegación en internet y el acceso a información entre un usuario y un servidor, lo que abrió las posibilidades a masificar la información a través de conexiones digitales para lograr su almacenamiento y una comunicación netamente unidireccional, donde los usuarios consumían contenido sin posibilidad de una interacción significativa. En las últimas dos décadas del siglo XX, los periódicos impresos y los medios audiovisuales y radiofónicos empezaron una transición de los formatos analógicos a los digitales, así como la convergencia de medios en algunas plataformas de internet, lo que algunos han denominado la web 1.0.

En los primeros años del siglo XXI aparecieron plataformas como Facebook (2004), YouTube (2005) y Twitter (2006), lo que propició un giro importante con el nacimiento de las primeras redes sociales digitales, las cuales enfatizaron la interacción entre usuarios como un nuevo proceso comunicativo que va más allá de la consulta e intercambio de información. Es justo aquí cuando surge la "comunicación digital interactiva", la cual paulatinamente fue experimentado transformaciones con la creación y el mejoramiento de aplicaciones personalizadas, además de la posibilidad de crear correos electrónicos o foros de discusión en línea. Para Scolari (citado por Hidalgo Toledo et al., 2020), "la comunicación digital interactiva se caracteriza por su capacidad para permitir a los usuarios no solo recibir información, sino también participar activamente en su creación y difusión" (p. 176); a este segundo momento se le conoce como la web 2.0.

Sin embargo, es con la popularización de las redes sociales que se produce un cambio profundo el cual atrajo el interés de empresas e instituciones por promover la comunicación directa con sus públicos y audiencias para diversos fines, pero particularmente para propósitos comerciales y de mercadeo. De igual forma, es en este segundo momento cuando los públicos se convierten también en cocreadores de contenido. Rivera Sanclemente (2016) señala en su estudio sobre marketing digital que "la revolución digital ha modificado la forma de comunicación del público, obligando a evolucionar a los medios tradicionales" (p. 18).

Un tercer momento ocurre después del año 2010 con la masificación de la telefonía móvil con acceso a internet en estos dispositivos. Debido a esto, se da una profunda integración tecnológica donde adquiere mayor relevancia la noción de transmedialidad y narrativas interactivas. Esta noción se entiende como la posibilidad de construir historias que se cuentan con textos, imágenes fijas o en movimiento, audios, animaciones y otros recursos audiovisuales a través de múltiples plataformas y medios. Esta iniciativa posibilitó a los periódicos a adoptar estrategias transmedia para atraer a un mayor número de audiencias y ofrecer experiencias comunicativas más enriquecedores (Scolari, 2020); en este contexto surgen aplicaciones de mensajería instantáneas como WhatsApp y Telegram. En un estudio reciente se destaca como los ***stickers*** han comenzado a reemplazar a los ***emojis*** como forma preferida de expresión visual entre los jóvenes (Sampietro, 2023), lo que implica una compenetración cada vez más personalizada y dinámicas de comunicación.

La comunicación digital interactiva sigue siendo un campo muy amplio para explorar por parte de los científicos sociales, pues si bien se pregonan sus grandes aportes, también se hace necesario tomar en cuenta sus riesgos. Por ende, se hace necesario orientar los esfuerzos hacia un proceso de alfabetización digital, pues es una herramienta urgente que permite navegar por un entorno saturado de información. Scolari, por su parte, plantea los fundamentos para que la construcción de dicha teoría tenga rigor científico; por tanto, entiende este nuevo objeto de estudio como un "objeto semiotizado, semantizado, interpretado y colocado a disposición de futuras investigaciones" (Hidalgo Toledo et al., 2020, p. 178).

En síntesis, la comunicación digital interactiva ha transformado radicalmente los procesos de comunicación en las esferas sociales, institucionales, profesionales y personales. Además, con los últimos avances de inteligencia artificial, ***big data*** y algoritmos, surgen muchos interrogantes que auguran cambios abismales en la forma en que se accede, procesa, distribuye, consume y se intercambia información. Por último, el impacto en el campo teórico de la comunicación permite observar un profundo cambio de teorías basadas en modelos unidireccionales de comunicación (Shannon y Weaver) a enfoques interactivos y participativos (Castells, Scolari, Jenkins), lo que avizora un nuevo paradigma comunicativo.

REFERENCIAS

Aguirre Alvis, J. L. (1997). La investigación para democratizar la comunicación: Los aportes de Luis Ramiro Beltrán. *Revista Ciencia y Cultura,* (1), 77-93. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-33231997000100011&lng=es&tlng=es.

Andrade Guevara, V. M. (2020). La Teoría Crítica y el pensamiento decolonial: Hacia un proyecto emancipatorio post-occidental. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales,* ***65***(238), 131-154. https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2020.238.67363

Barranquero, A. y Sáez, Ch. (2015). Comunicación y buen vivir: La crítica decolonial y ecológica a la comunicación para el desarrollo y el cambio social. *Palabra Clave.* ***18***(1), 41-82. https://palabraclave.unisabana.edu.co/index.php/palabraclave/article/view/4211/pdf

Beltrán Salmón, L. R. y Fox de Cardona, E. (1978). Derecho a comunicar. Una perspectiva latinoamericana. En *La encrucijada del comunicador.* Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

Baca Feldman, C. F. (2011). Reseña de "De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y Hegemonía" de Jesús Martín Barbero. *Razón y palabra*, (75). https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199518706006

Bolaño, C. y Aladro Vico, E. (2006). Tapando el agujero negro: Para una crítica de la Economía Política de la Comunicación. ***CIC:*** *Cuadernos de Información y Comunicación,* ***11***, 47-56. https://www.redalyc.org/pdf/935/93501105.pdf

Bona, N. C. (2024). Comunicación popular en América Latina: Una mirada hacia los actores que construyen puentes. En A. C. Suzina y J. Vega-Casanova (Eds.), *La comunicación popular en Nuestra América* (pp. 135-149). Fundación Friedrich Ebert. https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/21279.pdf

Borsani, M. E. (2012). Acerca del giro decolonial y sus contornos. En S. Caba Montenegro (Ed.), *Observaciones latinoamericanas.* Fondo del Libro del Consejo de la Cultura y las Artes de Chile. http://rdi.uncoma.edu.ar/bitstream/handle/uncomaid/16765/2012%20Observaciones%20Latinoamericanas%2cChile.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Cadenas, H. (2016). La función del funcionalismo: Una exploración conceptual. *Sociologías, 18*(41), 196-214. http://dx.doi.org/10.1590/15174522-018004107

Califano, B. (2021). Economía política de la comunicación: De sus orígenes a la consolidación del campo en américa latina. *Perspectivas de la comunicación, **14***(2), 57-94. https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48672021000200057

Crespo, R. y Parra, D. (2017). ¿Estudios culturales latinoamericanos? Reflexiones a partir de algunas antologías. *Latinoamérica. Revista de estudios latinoamericanos,* (64), 13-37. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-85742017000100013

Cerruti, P. (2019). Comunicación, política y poder: Una reconsideración de la obra de Harold Lasswell. *Austral Comunicación, **8***(2), 191-220. https://doi.org/10.26422/aucom.2019.0802.cer

Fantin, R. (2020). *La comunicación nuclear: Un aporte a la teoría del diálogo.* Editorial Biblos.

Follari, R. (2002). *Teorías débiles: Para una crítica de la deconstrucción y de los estudios culturales*. Homo Sapiens Ediciones.

Gumucio-Dagrón, A. (2011). Comunicación para el cambio social: Clave del desarrollo participativo. *Signo y Pensamiento,* 30(58), 26–39. https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/2454

Hernández, M. (2023). El encargo social de la radio pública tradicional en el siglo XXI. *Question/Cuestión, 3*(74), e773-e773. https://doi.org/10.24215/16696581e773

Hidalgo Toledo, J. A., Rodrigues Da Cunha, M. y Barredo Ibáñez, D. (2020). Entrevista a Carlos Scolari: Los nuevos, nuevos objetos y la materialidad de la investigación de la cultura digital en América Latina. *ALAIC, Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación, 19(*34), 185-191. https://gumiteca.org/cgi-bin/koha/opac-retrieve-file.pl?id=60c8dc340915e3c52fcb47b863c85ce9

Katz, E. y Lazarsfeld, P. F. (1955). *Personal Influence. The Part Played by People in the Flow of Mass Communications.* The Free Press.

Martínez Terrero, J. (2006). *Teorías de comunicación*. Universidad Católica Andrés Bello. https://www.riial.org/espacios/teoriacom/teoriacom_docbase.pdf

Monboddo, L. J. B. (1774). *Of the origin and progress of language.* J. Balfour and T. Cadell.

Pérez Bernal, J. C. (2023). Nuevas ciudadanías y prácticas de comunicación educativa: El nuevo ecosistema sonoro de Radio Sutatenza. *Textos y Contextos desde el sur,* (11), 31–52. https://www.revistas.unp.edu.ar/index.php/textosycontextos/article/view/884

Quintero, P. (2010). Notas sobre la teoría de la colonialidad del poder y la estructuración de la sociedad en América Latina. *Papeles De Trabajo. Centro De Estudios Interdisciplinarios En Etnolingüística Y Antropología Socio-Cultural,* (19), 1–15. https://doi.org/10.35305/revista.v0i19.122

Rodríguez, L. M., Marín, C., Moreno, S. M., Rubano, M. del C. y Romero, L. (2014). Aspectos filosóficos y metodológicos de la educación latinoamericana: Aportes de Paulo Freire. *Ciencia, Docencia y Tecnología,* 25(48), 113–147. https://www.redalyc.org/pdf/145/14531006005.pdf

Rivera Sanclemente, M. del R. (2016). La evolución de las estrategias de marketing en el entorno digital: Implicaciones jurídicas [Tesis doctoral, Universidad Carlos III de Madrid]. https://core.ac.uk/download/pdf/44310136.pdf

Sampietro A. (2023). El auge de los 'stickers' en WhatsApp y la evolución de la comunicación digital. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación, 94,* 271-285. https://doi.org/10.5209/clac.83860

Santin-Picoita, F. G., Gadea, W. F. y Henríquez-Mendoza, E. F. (2024). Transmedialidad y Narrativas Transmedia en la era de la Comunicación Digital Interactiva: El Caso de los Periódicos. *Revista Docentes 2.0, 17*(1), 235–242. https://doi.org/10.37843/rted.v17i1.464

Saussure de,, F. (1978). *Curso de lingüística general* (24ª ed.). Editorial Lozada.

Szpilbarg, D. y Saferstein, E. A. (2014). El concepto de industria cultural como problema: Una mirada desde Adorno, Horkheimer y Benjamin. *Calle 14: revista de investigación en el campo del arte, 9*(14), 56-66. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=279033275005

Tutivén Román, C. (2002). Teorías débiles de Roberto Follari. *Íconos. Revista De Ciencias Sociales, (*15), 163. https://doi.org/10.17141/iconos.15.2003.572

Villanueva, E. T., Pozzo, A. O., Pari, V. G. y Giménez, F. J. (2023). Afinidades y sintonías entre el pensamiento de Paulo Freire, Luis Ramiro Beltrán y Armand Mattelart. En G. Dávila Cobo, J. L. Aguirre Alvis y R. Portugal Escóbar (Eds.), *Pensamiento Educativo Comunicacional de Paulo Freire en el centenario de su nacimiento 1921-2021* (pp. 143-168). Ediciones Ciespal. https://eceseli.udualc.org/wp-content/uploads/2024/05/Educacion-y-comunicacion-en-Paulo-Freire.pdf

Walsh, C. (2005). Interculturalidad, conocimientos y decolonialidad. *Signo y Pensamiento, 24*(46), 39-50. https://www.redalyc.org/pdf/860/86012245004.pdf

Williams, R. (2001). *Cultura y sociedad: 1780-1950. De Coleridge a Orwell.* Ediciones Nueva Visión.

Capítulo 2

El Influjo de la comunicación en los procesos decoloniales

2.1. Aproximaciones el pensamiento decolonial

Hablar del pensamiento decolonial nos permite comprender factores sociales, políticos, culturales y epistémicos dentro del contexto general de la filosofía contemporánea. Si bien la problematización de dicho concepto emerge específicamente del pensar filosófico latinoamericano, al abordarlo desde la amplitud filosófica se agudiza en todas las dimensiones del conocimiento; es decir, se profundiza la reflexión y se ausculta en todos sus sentidos. Por tanto, no puede ser visto como una reflexión aislada frente a la universalidad del filosofar humano, sino más bien como una oportunidad del presente en el que se pueden analizar factores, tanto históricos como genealógicos, en el marco de los problemas actuales que involucran reflexiones desde el racismo, la marginalidad, la inclusión, la segregación, la diferencia, entre otros temas de carácter geopolítico.

En ese sentido, la intención de este capítulo es realizar una aproximación al concepto de

decolonialidad desde la óptica de varios referentes latinoamericanos, quienes coadyuvarán a profundizar en el tema de la comunicación y a proponer una especie de polifonía conceptual que ofrezca elementos para el debate teórico sobre la relación comunicación y decolonialidad. Estos aportes se pueden extrapolar a las dinámicas políticas actuales, sin dejar de lado la articulación con otros pensadores no latinoamericanos que también proponen reflexiones relevantes en torno a dicho concepto.

En un acercamiento inicial se puede observar que la decolonialidad tiene un contexto a partir de un acontecimiento y una racionalidad, por lo que Mignolo (2008) afirma que:

> El pensamiento decolonial emergió en la fundación misma de la modernidad/colonialidad como su contrapartida. Y eso ocurrió en las Américas, en el pensamiento indígena y en el pensamiento afrocaribeño. Continuó luego en Asia, África, no relacionado con el pensamiento decolonial de las Américas, pero si como contrapartida. A la reorganización de la modernidad-colonialidad con el imperio británico y el colonialismo francés. (p. 250)

De tal modo, la decolonialidad, como patrón político de dominación, tiene su origen en distintos lugares a nivel global desde una lógica binaria que relaciona dominadores y dominado, y no se limita a una perspectiva meramente eurocéntrica. Por lo anterior, Mignolo (2008) agrega que:

> el argumento básico (casi un silogismo) es el siguiente: si la colonialidad es constitutiva de la modernidad y la retórica salvacionista de la modernidad presupone la lógica opresiva y condenatoria de la colonialidad (de ahí los damnés de Fanon), esa lógica opresiva produce una energía de descontento, de desconfianza, de desprendimiento entre quienes reaccionan ante la violencia imperial. esa energía se traduce en proyectos de de-colonialidad que, en última instancia, también son constitutivos de la modernidad. la modernidad es una hidra de tres cabezas, aunque sólo muestra una: la retórica de salvación y progreso. (p. 249)

Por su parte, el pensador argentino Enrique Dussel ahonda en la discusión contribuyendo en otra perspectiva y propone un análisis del concepto de modernidad como punto de referencia, por lo tanto, Dussel (2000) afirma:

> Si se entiende que la "modernidad" de Europa será el despliegue de las posibilidades que se abren desde su "centralidad" en la Historia Mundial, y la constitución de todas las otras culturas como su "periferia", podrá comprenderse

> el que, aunque toda cultura es etnocéntrica, el etnocentrismo europeo moderno es el único que puede pretender identificarse con la "universalidad-mundialidad". El "eurocentrismo" de la Modernidad es exactamente el haber confundido la universalidad abstracta con la mundialidad concreta, hegemonizada por Europa como "centro". (p. 29)

Siguiendo esta idea, se observa que el pensador argentino ausculta la modernidad más allá de un acontecimiento en condiciones espacio-temporales. De hecho, lo analiza desde la lupa de una estratagema política que contribuiría a la organización mundial bajo unos parámetros estructurales para la sociedad y la condición humana, los cuales, hoy por hoy, siguen haciendo mella en las dinámicas del mundo actual.

Por su parte, el sociólogo peruano Aníbal Quijano extrapola el fenómeno de la globalización como un acontecimiento propio de la estructuración social y política que emerge en la colonización en todo sentido, entonces:

> Globalización: es la clasificación social de la población mundial sobre la idea de raza, una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial y que desde entonces permea las dimensiones más importantes del poder mundial, incluyendo su racionalidad específica, el eurocentrismo. (Quijano, 2014, p. 777)

El anterior análisis muestra que no solo la idea de modernidad, como condición histórica, trae de fondo la propuesta de una racionalidad como instrumento de poder, sino que también la misma idea de raza se configuró como una propuesta de dominación. Entonces, es a partir de esa categoría denominada "raza" donde se organiza la población, por lo que:

> se convirtió en el primer criterio fundamental para la distribución de la población mundial en los rangos, lugares y roles en la estructura de poder de la nueva sociedad. En otros términos, en el modo básico de clasificación social universal de la población mundial. (Quijano, 2014, p. 780)

Por consiguiente, aparecen identidades sociales antes no reconocidas, como indios, negros, mestizos, europeos, entre otros. Sin embargo, esta nueva identidad implica la forma más eficaz de legitimar la superioridad de los europeos sobre otra población llamada no europea. Esta idea fue construida a través de "la elaboración de la perspectiva eurocéntrica de conocimiento y con ella a la elaboración teórica

de la idea de raza como naturalización de esas relaciones coloniales de dominación" (Quijano, 2014, p. 779). De igual forma, vale la pena resaltar que la clasificación social conllevó a todo un proceso económico (capitalismo) y de pensamiento (eurocentrismo), que marcaron el objetivo fundamental de ese llamado patrón de poder, pero que vienen de la mano con el contexto histórico llamado modernidad.

A partir de esto, los europeos elaboraron una nueva configuración de la historia en la que los pueblos colonizados eran "razas inferiores" en un sentido cultural y civilizado, y, por ende, anteriores a los europeos. Es decir, se constituyó una concepción que representó un vil atropello a la historia y a la razón, bajo un pretexto evidente de dominación universal y hegemónica. Para esto, Quijano (2014) menciona que "el patrón de poder fundado en la colonialidad implicaba también un patrón cognitivo, una nueva perspectiva de conocimiento dentro de la cual lo no-europeo era el pasado y de ese modo inferior, siempre primitivo" (p. 801).

La polifonía de los autores trabajados permite comprender y aproximar el papel de la decolonialidad como el antagonismo constitutivo y, a la vez, dialéctico, basado en las condiciones histórico-sociales y políticas. Sin embargo, de acuerdo con Mignolo (2008), de fondo es también epistémico; es por ello por lo que contribuye a una ratio y afirma que:

> Aunque la meta-reflexión sobre el giro epistémico de-colonial es de factura reciente, la práctica epistémica de-colonial surgió «naturalmente» como consecuencia de la implantación de estructuras de dominación, la matriz colonial de poder o la colonialidad del poder, que Aníbal Quijano develó hacia finales de los 1980 y sobre la cual continúa trabajando. Por lo tanto, no es nada sorprendente que la genealogía del pensamiento de-colonial (esto es, el pensamiento que surge del giro-decolonial) lo encontremos en «la colonia» o el «periodo colonial», en la jerga canónica de la historiografía de las américas. (p. 251)

El sentido epistémico de la colonialidad es quizá uno de los factores más complejos del tema, ya que la reestructuración y la reivindicación histórica dependen en cierta medida de su comprensión, de su consciencia y de su transformación. La labor opresora cumplió su función de instauración a través del pensar. Así lo explica Sartre (2001):

> En las colonias, la verdad aparecía desnuda; las "metrópolis" la preferían vestida; era necesario que los indígenas las amaran. Como a madres, en cierto sentido. La élite europea se dedicó a fabricar una élite indígena; se seleccionaron

> adolescentes, se les marcó en la frente, con hierro candente, los principios de la cultura occidental, se les introdujeron en la boca mordazas sonoras, grandes palabras pastosas que se adherían a los dientes; tras una breve estancia en la metrópoli se le regresaba a su país, falsificado. (p. 5)

El proceso de colonia y decolonialidad se encuentran articulados. Entonces, si la modernidad tiene un núcleo racional ***ad intra*** fuerte, como "salida" de la humanidad de un estado de inmadurez regional, provinciana y no planetaria, dicha modernidad, por otra parte, ***ad extra***, realiza un proceso irracional que se oculta a sus propios ojos. Es decir, por su contenido secundario y negativo mítico, la modernidad es la justificación de una praxis irracional de violencia. El mito podría describirse así:

> 1) La civilización moderna se autocomprende como más desarrollada, superior (lo que significará sostener sin conciencia una posición ideológicamente eurocéntrica). 2) La superioridad obliga a desarrollar a los más primitivos, rudos, bárbaros, como exigencia moral. 3) El camino de dicho proceso educativo de desarrollo debe ser el seguido por Europa (es, de hecho, un desarrollo unilineal y a la europea, lo que determina, nuevamente sin conciencia alguna, la "falacia desarrollista"). 4) Como el bárbaro se opone al proceso civilizador, la praxis moderna debe ejercer en último caso la violencia si fuera necesario, para destruir los obstáculos de la tal modernización (la guerra justa colonial). 5) Esta dominación produce víctimas (de muy variadas maneras), violencia que es interpretada como un acto inevitable, y con el sentido cuasi-ritual de sacrificio; el héroe civilizador inviste a sus mismas víctimas del carácter de ser holocaustos de un sacrificio salvador (el indio colonizado, el esclavo africano, la mujer, la destrucción ecológica de la tierra, etcétera). 6) Para el moderno, el bárbaro tiene una "culpa" (el oponerse al proceso civilizador)19 que permite a la "Modernidad" presentarse no sólo como inocente sino como "emancipadora" de esa "culpa" de sus propias víctimas. 7) Por último, y por el carácter "civilizatorio" de la "Modernidad", se interpretan como inevitables los sufrimientos o sacrificios (los costos) de la "modernización" de los otros pueblos "atrasados" (inmaduros), de las otras razas esclavizables, del otro sexo por débil, etcétera. (Dussel, 2000 p. 29)

Por todo ello, si se pretende la superación de la "modernidad", será necesario negar la negación del mito de la modernidad. Para ello, la "otra cara" negada y victimada de la "modernidad" debe, primeramente, descubrirse como "inocente", pues es la "víctima inocente" del sacrificio ritual que, al descubrirse como inocente, juzga a la "modernidad" como culpable de la violencia sacrificadora, conquistadora originaria, constitutiva y esencial.

Al negar la inocencia de la "modernidad" y al afirmar la alteridad de "el otro" negado como víctima culpable, se permite "descubrir" por primera vez la "otra cara" oculta y esencial a la "modernidad": el mundo periférico colonial, el indio sacrificado, el negro esclavizado, la mujer oprimida, el niño y la cultura popular alienada, entre otros (las "víctimas" de la "modernidad") como víctimas de un acto irracional (como contradicción del ideal racional de la misma modernidad).

> La teoría crítica de la Modernidad debe transformarse en un "nuevo sentido común emancipador", cree Santos (1995), quien define su trabajo intelectual como una doble excavación: a) en la basura cultural que genera el canon de la modernidad occidental, con un objetivo bien definido: recuperar las tradiciones, alternativas y utopías expulsadas de él; b) en el colonialismo y el neo-colonialismo para descubrir relaciones más igualitarias y recíprocas entre la cultura occidental y las otras culturas. La excavación está motivada no por un interés arqueológico, sino por el deseo de identificar, en medio de las ruinas, fragmentos epistemológicos, culturales, sociales y políticos que ayuden a reinventar la emancipación social (Tamayo, 2019, p. 18).

Además:

> Precisamente uno de los objetivos del paradigma de las epistemologías del Sur, es reparar los graves daños causados por la "santa alianza" colonial-capitalista, que ha generado la homogeneización del mundo con la consiguiente eliminación de las diferencias culturales y el desperdicio de muchas experiencias de carácter emancipatorio, como ya pusiera de manifiesto Santos en su obra *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia.* La expresión extrema de la alianza colonial-capitalista ha sido el "epistemicidio", que consiste en la supresión o, por mejor decir, la destrucción violenta de los conocimientos locales no occidentales.
>
> Hoy el colonialismo sigue vivo y activo, si bien de manera más sutil, bajo la forma de la colonialidad del poder, de la economía y del saber, que analiza el intelectual peruano Aníbal Quijano, quien *distingue certeramente entre colonialismo y colonialidad. El colonialismo* se refiere a una estructura de dominación/explotación en la que el control de la autoridad política, de los recursos de producción y del trabajo de una población es detentado por otra autoridad de diferente identidad que tiene su sede central en otra jurisdicción territorial.

> La *colonialidad* es uno de los elementos que constituyen el patrón mundial del poder capitalista y se basa en la imposición de una clasificación ética de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder y opera en todos los ámbitos de la existencia humana y de la naturaleza. (Tamayo, 2019, p. 24).

"Es un hecho irreversible que el logos eurocéntrico ha implosionado en sus propias fuentes de desarrollo político y económico. El peligro de esta crisis es total porque abarca su hegemonía y a la humanidad y a la naturaleza" (De Sousa, 2011, p. 17). Además, es imperativo reiterar la necesidad de dar cabida a maneras alternativas del pensamiento que potencien diferentes miradas que nos relacionen con el mundo y sus fenómenos.

Por último, podemos resaltar a García Márquez (1982), quien en su discurso propone a la vida como condición decolonizadora frente a las amenazas latentes del mundo. Sin embargo, frente a la opresión, el saqueo y el abandono, nuestra respuesta es la vida. Ni los diluvios, ni las pestes, ni las hambrunas, ni los cataclismos, ni siquiera las guerras eternas a través de los siglos han conseguido reducir la ventaja tenaz de la vida sobre la muerte. Esta es una ventaja que aumenta y se acelera, pues cada año hay 74 millones más de nacimientos que de defunciones, que es una cantidad de vivos nuevos que pueden aumentar siete veces cada año la población de Nueva York. La mayoría de ellos nacen en los países con menos recursos y, entre estos, por supuesto, los de América Latina. Por el contrario, los países más prósperos han logrado acumular suficiente poder de destrucción como para aniquilar cien veces no solo a todos los seres humanos que han existido hasta hoy, sino la totalidad de los seres vivos que han pasado por este planeta de infortunios.

2.2. Decolonialidad de la comunicación

Hablar de decolonialidad imbrica diferentes aristas que influyen en la totalidad, no solo de lo humano y de la vida, sino del mundo en general.

Como se mencionó, la decolonialidad es la tensión inherente a lo colonial y su proceso histórico. En ese sentido, teniendo en cuenta la construcción y posibilidad de crear otros mundos, desde el sujeto histórico y su papel en el desarrollo de las sociedades, es importante analizar el papel de la comunicación y sus dinámicas del presente, expresadas en la digitalización de la vida, la información y desinformación, así como las estrategias políticas de los aparatos ideológicos de los estados y qué rol cumplen en los procesos decolonizadores.

Recordemos que la decolonialidad tiene unas peculiaridades que promueven la problematización del sujeto y su papel dentro de un sistema que lo posibilita y a la vez le impide, que lo impulsa y a la vez lo limita, por esto:

Frente a la idea de que vivimos en un mundo poscolonial que nos remite a la categoría de "descolonización", llamaremos aquí "decolonialidad" al reconocimiento de que la división internacional del trabajo entre centros y periferias y la jerarquización étnico-racial de las poblaciones impuestas por la expansión colonial europea no han cambiado sustancialmente las relaciones centro-periferia a escala mundial, hasta el punto de que estaríamos asistiendo a una "transición del colonialismo moderno a la colonialidad global" (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007, p. 13).

Entendemos, entonces, que la periferia se mantiene subordinada por ese proceso de "colonialidad global", consustancial no simplemente a un "sistema-mundo capitalista", sino a un "sistema-mundo europeo/euro-norteamericano capitalista/patriarcal moderno/colonial", tal como lo define (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007, p. 13).

Por lo tanto, hablamos de una perspectiva o enfoque "decolonial" para referirnos al conjunto de miradas que descubren las exclusiones operadas por el conjunto de jerarquías y estructuras (epistémicas, étnicas, de género, ecológicas, sociales, políticas, etc.) en que se sostiene el capitalismo global contemporáneo, en su versión tardomoderna o posmoderna. Ese enfoque "decolonial" apuntaría claves para complementar supuestos del análisis del sistema-mundo y marcaría distancias respecto a los "*postcolonial studies*" anglosajones (Zuloaga y Sala, 2018)

Por su parte, el reto de decolonizar la comunicación exige una comprensión más allá de las lógicas de pensamiento que se han entronizado históricamente. Implica, desde el punto de vista de la comprensión, cierta voluntad del sujeto de ser parte de aquello que se intenta teorizar y conceptualizar como realidad. En este sentido, Torrico (2022) afirma:

> Decolonizar la comunicación supone liberarla conceptualmente –pues la idea predominante al respecto aún la mantiene reducida al hecho transmisivo, mediado por tecnologías y que sólo se justifica por la búsqueda de beneficios para el emisor– y recuperar en la práctica y en el más amplio sentido su dimensión dialógica, democratizante y humanizadora, ya que a partir de su entendimiento presente su realización concreta sigue cimentada en la imposición y las asimetrías. (p. 105)

La posibilidad, más que liberadora, es de comprensión. Esta se basa en la capacidad de constituir bases ideológicas distintas o bien emergentes desde el sujeto histórico, partiendo de que este ha dejado de lado la repetición constante de patrones establecidos desde su cotidianidad comunicativa, de los usos del lenguaje y, en cambio, reconfigura sus sentidos y significados en sus colectividades. Por lo tanto:

> Si la descolonización es el establecimiento del autogobierno en una sociedad antes sujeta al control político-militar de una potencia foránea, la decolonialidad es la confrontación con la colonialidad para remontarla en pos de una vida en diferencia y equidad. Así, la decolonialidad es tanto el horizonte de comprehensión crítica de la realidad social desde la historia concreta de los pueblos subordinados al dominio colonial y neocolonial como el desafío epistemológico y político liberador que se desprende de tal visión. Pensar decolonialmente significa, entonces, hacer inteligible el mundo social (y el comunicacional en su seno) tomando como base la condición de subalternidad, pero autoconsciente, rebelde y propositiva. (Torrico, 2022, p. 142)

Como se advierte, la comunicación decolonial abre un horizonte de interpretación que recupera elementos de la crítica utópica latinoamericana y aporta otros distintos, dado que desborda problemáticas tradicionales como los efectos y funciones de los ***mass media***, la ideología dominante, la industria cultural, la comunicación para el desarrollo, la comunicación popular alternativa, la recepción o la brecha tecnológica; cuestiones todas que giran siempre alrededor de la relación poder-medios y, por ende, de la concepción autoritaria implícita en el ya citado "esquema perdurable".

> De lo que hoy se trata es de mirar más allá de todo ello y de cambiar, en consecuencia, los términos de la conversación intelectual y política en el campo comunicacional. Lo que entra en debate no es sólo si el proceso es de ida y vuelta o no, si hay en él más o menos participación o derechos, si la democracia debe llegar a los *media* o si la Comunicación es ya o podrá algún día ser una ciencia. (Torrico, 2022, p. 151).

Entonces:

> La decolonialidad es, así, el horizonte de esperanza que, visto desde la incomunicación y la subalter/n/ización latinoamericanas, puede llevar a la restauración de la humanidad despojada (Freire, [1970], 1981; Bautista, 2014) y a

> la consiguiente "reconstrucción radical de seres, del poder y saber" (Walsh, 2005, p. 24). (Torrico, 2018, p. 20)

2.3. Alcance y limitaciones en la comunicación decolonial

Dentro de la comunicación decolonial, como ruptura o posibilidad de construcción de realidades, perspectivas y enfoques diferenciales, que articulen el reconocimiento de la otredad, emergen alternativas de prácticas ancestrales por fuera de los poderes entronizados, especialmente eurocéntricos. Esto permite comprender que la interacción con otras culturas se convierte en la actualidad como puntos de referencia para avanzar como humanidad, minimizando de alguna forma las relaciones de subordinación o, al menos, comprendiéndolas en medio de las tensiones que estas puedan generar. Pese a ello, "los medios, los educadores, los políticos, los artistas y tantos especialistas más están inundando el mundo con palabras innumerables que no podemos escuchar" (Lenkersdorf, 2008, p. 11).

En ese sentido, la escucha empieza a jugar un papel preponderante frente a las posibilidades de una comunicación decolonial ya que, como categoría epistémica y ontológica, posee matices desde lo cotidiano y a la vez teórico. Además, la comprensión de tales latitudes permite pensar en lo posible, en el encuentro con lo otro, con lo denominado extraño, dando apertura al conocimiento cercano a la realidad. Una realidad que no es definitiva, pero que concilia con la conciencia colectiva en un ciclo de comprensión. "El escuchar puede ser la transformación de nuestra vida en medio de un contexto de sordos" (Lenkersdorf, 2008, p. 20).

Si bien el mundo actual tiene unas limitaciones para la comunicación, siempre habrá posibilidades. En ese orden, el sujeto y su papel en la historia tiene polisémicas responsabilidades e interpretaciones. En sentido epistémico, el sujeto percibe, analiza y construye un concepto de la realidad con la cual convive, interactúa, dinamiza y a la vez transita en su devenir. Por otra parte, en el ámbito social, político, cultural y económico, el sujeto dinamiza desde su racionalidad, emocionalidad y experimentando un orden, sentido y significación que imbrica la constitución de su ser y estar en el mundo. Dichas categorías internas le permiten relacionarse consigo mismo y con los otros. En suma, le brindan la capacidad de transitar y dejar huellas.

No obstante, el sujeto en su interior es en sí mismo enigmático debido a que su ser histórico se encuentra lleno de memorias y huellas que le permiten actuar en su presente; sin embargo, generalmente estas huellas no son conscientes, sino que son emociones ocultas, inexpresables pero existentes o posiblemente instintivas,

lo que reafirma su naturaleza viviente. Pareciera que su representación y conceptualización de la realidad es solo un aparecer o una eyección, pues son el producto de un cúmulo de aconteceres repetitivos, de momentos similares desde lo que lo rodea, especialmente desde su cotidianidad.

Pensar en el sujeto histórico es ubicarnos en el lugar de enunciación desde el cual lo reflexionamos. Es decir, desde las condiciones del presente y sus dinámicas. Pero, ¿cuál es el rol del sujeto histórico? Puede afirmarse que es un pensar lleno de contradicciones, incomprensiones y muchas veces desesperanzador, pues está ganando la digitalización de la vida no como solución a la transformación, sino como racionalidad de autodestrucción de la vida misma. Además, es una especie de muerte del pensamiento dado que los dispositivos tecnológicos van minando espacios de producción reflexiva y memoria acumulada, la cual ocupaba buena parte del ejercicio de pensar propio de los humanos. Entonces, ¿qué lugar ocupa el pensar en el acontecer actual? Siguiendo la idea de Zemelman (2010), no basta el pensar, sino el quererlo, no bastan las conclusiones sino llevarlas a la práctica. En ese sentido, se puede concluir que no hay que dejar perder las utopías, ya que son la única salvación en instantes adversos.

De acuerdo con Zemelman (2010), el presente es una mera contingencia, una afirmación irreductible en todo sentido. En el contexto desde el cual nos encontramos, el sujeto histórico se encuentra en una especie de encriptación, es decir, una multiplicidad de informaciones interdisciplinarias que, en vez de hacerlo presente y visible en su propia naturaleza, lenguajes y memoria, en la sociedad tecnológica digital lo invisibilizan, lo tergiversan en su esencia y lo ocultan en su comprensión individual y colectiva. Esto lo deja al vaivén de sus propios procesos y movimientos, donde la memoria y la historia resta importancia en lo que acontece y evoluciona en niveles convulsionados.

Frente a lo anterior, se puede agregar que “la colonialidad comunicacional es un factor imprescindible de ser problematizado en función de que, lógica y epistémicamente, la comunicación es lo que transforma a un pensamiento en conocimiento” (Castro Lara et al., 2023, p. 93).

Por otro lado, frente a la exacerbación de la información mediante a la digitalización de la vida, he allí una gran limitación para una comunicación decolonial. Esto es debido a que el mundo gira en torno a la inmediatez y no del conocimiento, entonces, dicha disrupción epistémica irrumpe algunas posibilidades. Siguiendo esta idea, Castro Lara et al. (2023) afirma:

> Es menester enfrentarse con responsabilidad epistémica a la tarea de cuestionar: la configuración "neutra" y "universal" de la Comunicación, la incidencia de ésta en los modos de subjetivación e inteligibilidad, el estudio y las asunciones sesgadas y limitadas que se tienen en torno a los procesos comunicacionales; su problematización no puede restringirse a las cuestiones técnicas, utilitarias o medio-centristas que sugiere el campo de la Comunicación institucionalizado en Occidente, sino que debiere responder a un trasfondo ontológico-epistémico-político-histórico-ético-territorial en aras de explorar otra comunicación posible, anclada a otras existencias y repertorios. (p. 97)

Es así como los intereses del comunicar están sesgados a estrategias mediáticas de poder, desvirtuando en sí el sentido del comunicar. "En la Filosofía griega la koinonía se usa para describir intereses comunes. De esta manera, la comunicación es planteada por Sócrates como vehículo de significaciones universales válidas para los seres humanos —con miras al conocimiento del bien—, a través del diálogo" (Castro Lara et al., 2023, p. 101).

También se puede ver que la comunicación tiene unas características específicas, pero que sin duda algunas se encuentran mediadas por unos intereses que, en este caso, son de dominación epistémica. Por tanto, se intenta asiduamente, desde diferentes escenarios, generar alternativas como la que nos presenta Liendo Villena (2023), quien afirma que:

> El diálogo desde la comunicación decolonial es un encuentro entre los pueblos, comunidades o personas, que incluye la capacidad de razonar, cuestionar, criticar con rectitud, darse de manera natural y estar acompañado del accionar ético, manifestado mediante la palabra verdadera, la reflexión y la acción, problematiza al mundo para su transformación. El diálogo para ser considerado como tal debe ser crítico, contestatario, participativo, democrático, empático, transformador, y debe ser comprendido como tal en todas sus dimensiones (individual, grupal, social, de saberes), en todas ellas debe mantener las condiciones y características que lo definen como tal. (p. 257)

Contrario a este sentido de diálogo, la Real Academia Española (RAE) se ha encargado, con mucha fuerza colonizadora, de revisar, actualizar y reconfigurar el sentido y los significados de las palabras, haciendo eco en la estandarización como forma de poder, que se utiliza como instrumento político, destruyendo los diferentes tipos de habla, sobre todo en los países suramericanos. En consecuencia, se hace mucho eco en las narrativas y discursos sin someterlos al juicio del análisis.

> Las narraciones no argumentan. Sólo intentan agradar y entusiasmar. En eso se basa su alta eficacia. Las formas narrativas de entretenimiento de los medios masas contribuyen a estabilizar la sociedad haciendo que las normas morales resulten habituales, consolidándolas, así como inclinaciones, como algo cotidiano y como la obviedad del "así son las cosas", lo cual no necesita ningún enjuiciamiento ni reflexiones adicionales. (Han, 2018, p. 89)

En consecuencia, la homogenización del mundo, su estandarización, el rompimiento de la negatividad y la marcha a discreción de los grandes imperios, así como la globalidad de la vida y la imposición en las formas de ser, de pensar y de actuar por los poderes históricos, han conllevado a la consolidación de un estilo de hombre que irrumpe, niega y elimina cualquier posibilidad de diferencia, aunque el "respeto a la diferencia" sea uno de los temas que más se pulula desde lo ético y político.

En síntesis, el análisis expuesto permite ampliar las perspectivas en cuanto a la relación de la comunicación y la apuesta decolonial como factor emergente frente a la reconfiguración del mundo y la oportunidad de reivindicar la otredad invisibilizada históricamente. Además, permite avizorar otros horizontes de sentido sobre temas similares en contextos globales actuales, propiciando reflexiones que problematizan las múltiples reconfiguraciones en que una comunicación decolonial trasciende a investigaciones que articulan ámbitos de orden político, filosófico, social, entre otros.

REFERENCIAS

Castro Lara, E., Torrico Villanueva, E. R. y Cebrelli, A. (Eds.). (2023). *Pensares y haceres para una comunicación decolonial.* Ediciones Ciespal. https://doi.org/10.16921/ciespal.50

Dussel, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 24-33). CLACSO. https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708040738/4_dussel.pdf

García Márquez, G. (1982). *La soledad de América Latina* [Discurso de aceptación del Premio Nobel]. Fundación Nobel. https://www.nobelprize.org/prizes/literature/1982/marquez/speech/

Han, B. (2018). *Buen entretenimiento*. Herder.

Lenkersdorf, C. (2008). *Aprender a escuchar: Enseñanzas maya–tojolabales*. Plaza y Valdés.

Liendo Villena, T. G. (2023). El diálogo como herramienta para una comunicación decolonial liberadora. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación, 154,* 245-258. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9274160

Mignolo, W. (2008). La opción de-colonial: Desprendimiento y apertura. Un manifiesto y un caso. *Tabula Rasa, 8*, 243-28. https://revistas.unicolmayor.edu.co/index.php/tabularasa/article/view/1521

Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En *Cuestiones y horizontes: De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 777-832). CLACSO. https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140507042402/eje3-8.pdf

Sartre, J.-P. (2001). Prefacio. En F. Fanon, *Los condenados de la tierra* (pp. xiii–xxxi). Penguin Classics.

De Sousa Santos, B. (2011). Epistemologías del Sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana, 16*(54), 17-40. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4231309

https://revistafilosofia.uchile.cl/index.php/RDF/article/view/25339/26662

Tamayo, J. J. (2019). Boaventura de Sousa Santos: Sociologías de las ausencias y de las emergencias desde las epistemologías del Sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana, 24*(86), 16-31. https://doi.org/10.5281/zenodo.3370622

Torrico Villanueva, E. R. (2022) *Comunicación (re)humanizadora: Ruta decolonial.* Ciespal. https://ediciones.ciespal.org/index.php/ediciones/catalog/download/40/42/301-2?inline=1

Zemelman, H. (2010, enero 1). *Mentes del Sur: Parte 1 (Serie Cerezo Editores) Filosofía y Política* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=pP5X-gHY-ZJQ&t=1s

Zuloaga, L. y Sala, J. (2018, 30 de julio-1 de agosto). *La influencia del enfoque decolonial en la comunicación para el desarrollo y el cambio social en España* [Presentación de ponencia]. XIV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC), San José, Costa Rica.

Capítulo 3

Vidas editadas: narrativas móviles y subjetividades en la cultura digital

Hace ya un tiempo planteamos unas preguntas y, por mucho que quisimos abolirlas, se quedaron. A veces, así nacen las problematizaciones académicas, sin pensarlo demasiado al principio, pero, después, abriendo las puertas a reflexiones más detenidas. ¿Cómo se puede entender, al menos parcialmente, la vinculación del sujeto contemporáneo con la cultura digital a partir de sus narrativas? Y, además, ¿le permiten esas narrativas vincularse humanamente a través de la cultura digital o más bien llega a un punto de deshumanización? Esas eran las preguntas.

Por esto, se propone para la discusión el término *vidas editadas*, pues permite pensar la reconstrucción de las subjetividades contemporáneas en la era de lo posthumano. En este escenario, el presente se erige como un estado constante y modificable a través de historias que se "arman" y "editan", condicionadas por el mundo capitalista. Por tal razón, se propone indagar en las narrativas como constructos móviles que determinan las subjetividades en la cultura digital dentro de las dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales que emergen en el presente siglo.

3.1. El sujeto de la modernidad

No se debe olvidar que la categoría del sujeto nació con la modernidad y que, dentro de su paradigma, fijó unas formas en las que lo humano se podía definir concretamente. Así, siguiendo a Tatulyan (2023), la idea del ser humano como fundamento epistemológico de las representaciones, como el fundamento del paradigma gnoseológico en la modernidad, tenía como centro la categoría de razón, por lo que la categoría de sujeto estaba atravesada por una visión antropocéntrica que configuró grandes narrativas como el progreso, el socialismo, la Ilustración, e incluso el cristianismo, entre otras.

Jean-François Lyotard, según Gutiérrez (2015), había hablado de los metarrelatos o grandes relatos, en el sentido de que estos se caracterizaban por ser narraciones con funciones legitimantes o legitimatorias, es decir, que contenían una promesa de plenitud. Así, los cuatro grandes relatos de la modernidad son, en primer lugar, el relato cristiano, que es la gran historia de Jesucristo, hijo de Dios, quien, en nombre del Padre, vino a este mundo a sufrir y morir por la salvación de los hombres. De esta forma, solo con la muerte de Jesús en la cruz se logra el cumplimiento de la promesa divina de que todos los hombres podrán llegar a ese espacio de plenitud prometido después de la muerte, que es el reino de los cielos.

En segundo lugar, el relato marxista de la historia, el cual es un relato que Lyotard critica con base en el balance que hace sobre las experiencias de los llamados socialismos reales. Es un relato en el que el proletariado liquida a la burguesía, elimina la propiedad privada y materializa la promesa de un espacio de plenitud libre de los padecimientos propios de un mundo que, según la clásica expresión marxista, no ha sido más que la historia de la explotación del hombre por el hombre. Es la gran promesa de llegar a un estadio de la historia de la humanidad sin injusticias ni padecimientos.

El tercero es el relato capitalista, basado en la idea del avance incontenible de la economía y el desarrollo como sinónimo de prosperidad. Se trata de la promesa de que podrá alcanzar ese espacio de plenitud prometido cuando el fruto del desarrollo y consolidación del capitalismo lleguen al punto de la historia en que la riqueza generada será tanta que la prosperidad abarcará el mundo entero. Por último, el relato del iluminismo es el metarrelato iniciado por Kant, Voltaire y los enciclopedistas. Representa el triunfo del racionalismo capitalista de la Ilustración, del Siglo de las Luces. También plantea que la razón es la diosa de la historia, quien está

encargada de conducir a los hombres al espacio de plenitud prometido: un mundo de total racionalidad.

Pero esos relatos, en la actualidad, ya no tienen la misma incidencia que antes. Vásquez Rocca (2011) plantea que:

> La era moderna nació con el establecimiento de la subjetividad como principio constructivo de la totalidad. No obstante, la subjetividad es un efecto de los discursos o textos en los que estamos situados. Al hacerse cargo de lo anterior, se puede entender por qué el mundo postmoderno se caracteriza por una multiplicidad de juegos de lenguaje que compiten entre sí, pero tal que ninguno puede reclamar la legitimidad definitiva de su forma de mostrar el mundo. (pp. 3-4)

De esta manera, se puede decir que las narrativas de los sujetos en la cultura digital tienen otras características. Además, se presentan de manera fragmentada y permiten modificaciones propias de la necesidad de dar cuenta de su existencia y que, a fin de cuentas, son las que sustentan las ediciones de las vidas como relatos.

3.2. La cibernética

El concepto de cibernética surge en 1942, pero se consolida en 1947, cuando Norbert Wiener y Arturo Rosenblueth Stearns empezaron a desarrollar estudios acerca del control y la comunicación entre las máquinas y los seres vivos. De hecho, Wiener (1988) aseguró que:

> Es propósito de la cibernética desarrollar una lengua y unas técnicas que nos permitan, no sólo encarar los problemas más generales de la comunicación y regulación, sino además establecer un repertorio adecuado de ideas y métodos para clasificar sus manifestaciones particulares por conceptos. Las órdenes mediante las cuales regulamos nuestro ambiente son una especie de información que le impartimos. (p. 16)

Así, la cibernética abrió las puertas a las dinámicas de interacción humana a través de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC), las cuales, en sus inicios, el sujeto moderno no tenía. El *cogito, ergo sum* de Descartes limitó la existencia del hombre a su condición de “ser pensante”; sin embargo, con la aparición del sujeto contemporáneo en la cultura digital, en otro tiempo y en otras dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales, que condicionan su existencia, surgieron otros análisis y otras maneras de pensarlo.

Una de estas nuevas perspectivas es el posthumanismo, una mirada sobre lo humano que nace a partir de un conjunto de bases y fundamentos históricos en la revolución cibernética y biotecnológica. Esta corriente analiza al ser humano desde el ámbito de la información y cibernética, proponiendo la comprensión no solo de los seres humanos, sino también del mundo, los objetos y los animales como entidades generadoras y procesadoras de información. Se trata de una nueva forma de entender el mundo que deshumaniza y despersonaliza la concepción del ser humano, pues deja de referirse a individuos y los concibe como paquetes de información o máquinas que producen información (Tatulyan, 2023).

Pero eso cambió justamente con el paso del sujeto moderno al sujeto contemporáneo, pues lo que se tenía por controlado, ya no se pudo controlar. Miranda Delgado (2016) insiste en que:

> El sujeto debe cuestionar la sociedad normalizada del consumo, denunciar su cínica ideología, hacer evidente sus relaciones de poder y subordinar la racionalidad instrumental a su proceso de subjetivación. La sociedad contemporánea tiende a confundirse con el mercado, donde el campo político y social queda vaciado de contenido y son remplazados por una lucha del dinero por el dinero. Con la mayor intensidad de las dinámicas del mercado vivimos en el mismo mundo, pero este mundo está fragmentado. (p. 7)

Así, el uso biopolítico de las informaciones en forma de ***big data***, es decir, la utilización de datos masivos, abiertos y accesibles, se han incrementado gracias al uso de artefactos tecnológicos como los teléfonos celulares y la conexión a internet por medio de computadoras, entre otros, lo que genera una extracción de informaciones que facilita el control social. De hecho, Foucault había propuesto una mirada de lo biopolítico, dejando atrás su relación solamente con lo biológico y ampliando su proyección hacia las "formas de vida" (Cadahia, 2017). Es decir, el control de los sujetos en la cultura digital a través de la ***big data*** también incide en las maneras de vivir de esos sujetos.

El mundo está experimentando un cambio de paradigma en el que se comienza a ver al ser humano únicamente reducido a la información sobre sus datos personales, dando lugar a un proceso de deshumanización y despersonalización al considerar a las personas como simples paquetes de información y, como resultado, se crea un sistema completo que se denomina capitalismo de vigilancia. Según Zuboff (2020), ese nuevo orden económico que reclama para sí la experiencia humana como materia prima gratuita aprovechable para una serie de prácticas comerciales

ocultas de extracción, predicción y ventas, realiza un uso comercial de la extracción de datos que genera una economización de la información, además del uso de estos desde los intereses de ese nuevo capitalismo avanzado. Así, el capital clave es la información, lo cual evidencia la importancia de un cambio de paradigma previo (Tatulyan, 2023).

3.3. Cultura digital

Para este trabajo, se hace uso de la definición de cultura digital que propone Bustamante Ramírez (2011), quien afirma que:

> Asociando este gran concepto de Cultura con el calificativo de Digital, no queríamos tanto designar una tecnología como una técnica, un saber hacer, cultural él mismo determinado por la dialéctica entre innovación tecnológica y transformación social que abarca desde los nuevos modos de creación simbólica hasta sus procesos de almacenamiento, difusión y uso social. La Cultura Digital, no implica necesariamente una 'nueva cultura', radicalmente diferenciada de la anterior, pero tampoco resulta una mera prolongación de la cultura analógica. (p. 60)

Si bien Bustamante refiere que la cultura no se diferencia radicalmente de la cultura digital, sí hay cambios importantes entre una y otra, pues en esa dialéctica, entre la innovación tecnológica y la transformación social —en otras palabras, en la era de lo post humano en que se inserta el sujeto postmoderno—, su vinculación con el mundo de la virtualidad sí le impide consolidar una unidad. Además, lo exponen a una vulnerabilidad en la que no se puede controlar, por ejemplo, la información que voluntariamente se hace circular en escenarios como el de las redes sociales. Entonces, mientras el sujeto de la modernidad asume el ferrocarril o el coche de motor como un recurso para acortar las distancias en sitios relativamente cercanos, el sujeto contemporáneo viaja a lugares lejanos y cercanos sin moverse de su silla porque la conectividad a internet comprime el tiempo y el espacio.

Por consiguiente, el mundo que habitaba el sujeto moderno es notablemente diferente al del sujeto contemporáneo, sobre todo a partir de las posibilidades de vínculos con ese mundo virtual que define la cultura digital. Además, ese espacio en donde habita está condicionado por herramientas tecnológicas que el sujeto no tuvo en la modernidad y que, a fin de cuentas, son las que marcan una distancia notable entre el uno y el otro.

Foucault (2002), en ***La hermenéutica del sujeto***, afirma:

> El problema previo es la relación con el otro, con otro como mediador. El otro es indispensable en la práctica de uno mismo para que la forma que define esta práctica alcance efectivamente su objeto, es decir, el yo. Para que la práctica de uno mismo dé en el blanco constituido por ese uno mismo que se pretende alcanzar resulta indispensable el otro. Tal es la fórmula general. (p. 57)

De esta manera, Foucault da otra perspectiva para pensar ese sujeto postmoderno o sujeto sociológico, esta vez a través de las vinculaciones con "el otro", es decir, su vínculo con el mundo mediado a través de otro. Ese "otro", desconocido y vinculante para el sujeto contemporáneo, también se mueve en el de la cultura digital, aunque en principio no se sepa quién es. A propósito, Mèlich (1996) afirma:

> Yo me experimento a mí mismo a través del otro, y el otro hace lo propio conmigo. El mundo de la vida cotidiana es intersubjetivo; no sólo está habitado por objetos, por cosas, sino por semejantes con quienes establezco acciones y relaciones. Para la actitud natural el mundo no es, ya desde un principio, un mundo privado, mío, individual, sino un mundo intersubjetivo en el cual tengo un interés eminentemente práctico. (p. 38)

El sujeto contemporáneo o postmoderno, entonces, podría estar necesitado de acogida y dependiente de los demás, creando narrativas constantemente para dar cuenta de su existencia; es decir, acomodando la existencia a las exigencias que ese "otro" le impone, bajo el riesgo de condenarse al ostracismo si no lo hace.

De esta manera, se hace necesario revisar cómo se lee esa vinculación del sujeto contemporáneo con el mundo virtual. Por su parte, Han (2018) afirma que:

> Es característica de hoy la caída del horizonte. Las relaciones dadoras de sentido e identidad desaparecen. Fragmentación, puntualización y pluralización son síntomas del presente. Estos también rigen la experiencia del tiempo actual. No existe más aquel tiempo colmado, que tenía lugar gracias a esa bonita estructura de pasado, presente y futuro, o sea, una historia, una curva de tensión narrativa. El tiempo se desnuda, es decir, desviste la narración. Emerge un tiempo del punto o del acontecimiento que, a causa de su pobreza de horizonte, no es capaz de acarrear mucho sentido. (p. 37)

Pero esa caída del horizonte, probablemente, se deba a que Han, contrario a lo que pensaba Bauman, proponga la idea de que el referente del sujeto del neoliberalismo sea "el turista" y no "el peregrino", como decía Bauman. Es decir que, si el peregrino camina por el desierto dándole forma a lo informe y se mueve a través de una idea de proyecto, el turista rompe la idea del horizonte fijo y lo flexibiliza para tener disponible uno diferente cada vez que empieza un recorrido. Entonces, pobreza de horizonte no significa falta de horizonte, sino ausencia de un horizonte único y, tal vez, presencia de múltiples horizontes. A propósito, Han (2018) plantea que:

> La hiperculturalidad produce una forma particular de turista. El turista hipercultural no está de camino hacia un mundo alternativo, hacia un allí. Habita, antes bien, un espacio que no presenta la asimetría del aquí y allí. Está enteramente aquí, en un espacio inmanente en casa. Surfear o explorar en el hiperespacio de las atracciones turísticas se distingue, de manera decisiva, tanto del modo de andar del peregrino como del modo de andar del turista romántico. En el espacio hipercultural allí es solamente otro aquí. Es simétrico. No existe ninguna asimetría del dolor. El turista hipercultural se mueve de una aquí hacia otro aquí. La hipercultura es, pues, una cultura del estar-aquí. Dado que el turista hipercultural no aspira a un arribo definitivo, el lugar en el que se encuentra cada vez no es un lugar, un aquí en sentido enfático. Uno debería escribir el aquí tachado: aquí. A diferencia del tachado del ser en forma de cruz en Heidegger, que tiene como función rebautizarlo y reteologizarlo, el simple tachado del aquí remite a la eliminación del aura y a la desteologización del ser. Le quita la profundidad áurica. (p. 38)

Por otra parte, la fragmentación, resultado de la desterritorialización propia de la globalización, hace que el sujeto de la hiperculturalidad cambie la idea de cultura que, si antes estaba atada a la sangre o el territorio, hoy ya no. De este modo, Han (2018) propone:

> Hipercultura significa, en cierto modo, más cultura. Así se vuelve genuinamente cultural, hipercultural. La cultura es desnaturalizada y liberada tanto de la «sangre» como del «suelo», es decir, de los códigos biológicos y de la tierra (terran). La desnaturalización intensifica la culturalización. Si el lugar constituye la facticidad de una cultura, la hiperculturización significa entonces su desfactifización. (p. 11)

De lo anterior, se puede decir que, si la hipercultura es más cultura, como dice Han, y si así la cultura se desnaturaliza, el sujeto contemporáneo en el mundo de la virtualidad se inclina más por una existencia enfocada hacia lo rizomático que hacia lo

arbóreo; es decir, que construye vínculos ampliamente y alejados de sus raíces. Por lo tanto, es importante mencionar los planteamientos de Deleuze y Guattari (1994) para marcar la diferencia entre uno y otro; estos autores afirman que:

> La noción de unidad sólo aparece cuando se produce en una multiplicidad una toma del poder por el significante, o un proceso correspondiente de subjetivación: por ejemplo, la unidad-pivote que funda un conjunto de relaciones biunívocas entre elementos o puntos objetivos, o bien lo Uno que se divide según la ley de una lógica binaria de la diferenciación en el sujeto. La unidad siempre actúa en el seno de una dimensión vacía suplementaria a la del sistema considerado (sobrecodificación). Pero precisamente un rizoma o multiplicidad no se deja codificar, nunca dispone de dimensión suplementaria al número de sus líneas. En la medida en que llenan, ocupan todas las dimensiones, todas las multiplicidades son planas: hablaremos, pues, de un plan de consistencia de las multiplicidades, aunque ese plan sea de dimensiones crecientes según el número de conexiones que se establecen en él. (p. 14)

El rizoma, entonces, está más cercano a la realidad actual del sujeto contemporáneo en el mundo de la virtualidad, en contraste con lo arbóreo, que mantiene un centro. Deleuze y Guattari (1994) proponen que las:

> Comunicaciones transversales entre líneas diferenciadas que borran los árboles genealógicos. Buscar siempre lo molecular, o incluso la partícula submolecular con la que hacemos alianza. Más que de nuestras enfermedades hereditarias o que tienen su propia descendencia, evolucionamos y morimos de nuestras gripes polimórficas y rizomáticas. El rizoma es una antigenealogía. (p. 16)

Así, si el rizoma es una antigenealogía, la construcción de la subjetividad contemporánea escindida ahora como nunca, a través de narrativas particulares, muestra un sujeto contemporáneo en su condición actualizada. En palabras de Han (2018):

> El mundo escrito de modo hipertextual consta en cierto sentido de innumerables ventanas, a pesar de que ninguna de ellas abra un horizonte absoluto. Sin embargo, este anclaje desprovisto de horizonte del ser posibilita una nueva forma de andar, un nuevo modo de ver. Con el *windowing* uno se desliza de una ventana hacia la siguiente, de una posibilidad a otra. Esto permite una narración individual, un proyecto del Dasein individual. El horizonte se descompone en posibilidades multicolores a partir de las cuales se pueden constituir identidades. En el lugar de un yo monocromático entra un yo multicolor, un colored self. (p. 37)

Sin embargo, esa construcción de subjetividades, que se dan a través de narrativas en constante transformación, aunque aparente dar paso a un estado de libertad, quizás no lo sea tanto. A fin de cuentas, esas narrativas terminan siendo modeladas por las dinámicas capitalistas. Es decir, la permanencia de los elementos centrales dentro del modo de producción vigente, en el cual la desigualdad, el beneficio individual, la propiedad privada y la transformación de los bienes en capital y mercancías ficticias siguen siendo los pilares del sistema. Por su parte, Ricaurte (2018) afirma:

> En definitiva, el fundamento del capitalismo actual está basado en la captura de las subjetividades a través de una economía de la atención, que desarrolla mecanismos simbólicos y técnicos para que los sujetos dejen huellas digitales de cada acción que realizan en el entorno digital o, en su defecto, que sus vidas se encuentren asociadas a los rastros digitales que producen. Implica, por tanto, la imposibilidad de mantenerse al margen de esta forma de existir digitalmente, que abarca todos los planos vitales. (p. 18)

De esta manera, las narrativas que le permiten al sujeto contemporáneo moverse en el mundo virtual son el resultado de una dependencia que el sujeto crea voluntariamente y que cada vez más lo "sujeta" a dinámicas mercantilistas. Han (2014), en otro texto dedicado a pensar el mundo de la virtualidad desde la política, afirma:

> Hoy creemos que no somos un sujeto sometido, sino un proyecto libre que constantemente se replantea y se reinventa. Este tránsito del sujeto al proyecto va acompañado de la sensación de libertad. Pues bien, el propio proyecto se muestra como una figura de coacción, incluso como una forma eficiente de subjetivación y de sometimiento. El yo como proyecto, que cree haberse liberado de las coacciones externas y de las coerciones ajenas, se somete a coacciones internas y a coerciones propias en forma de una coacción al rendimiento y la optimización. (p. 7)

En la actualidad, esos sujetos que terminan mercantilizando sus narrativas, de alguna manera, no pueden evitar la entrada a esas dinámicas económicas porque, según Alemán (2019), el neoliberalismo necesita producir un «hombre nuevo» engendrado desde su propio presente, no reclamado por ninguna causa o legado simbólico y precario; un hombre "líquido", fluido y volátil como la propia mercancía.

Así, Alemán (2019) coincide con Han al referir que el paso del sujeto al proyecto (Han) puede derivar en un hombre "líquido", fluido y volátil como la propia mercan-

cía. Una muestra de lo anterior es la aparición en los últimos tiempos de los ***coachings***, ***influencers***, ***managers*** y otras figuras que se pueden comparar con los relatos que en la modernidad se sustentaban en promesas de bienestar, como el relato capitalista, el judeocristiano, el iluminista, el marxista, entre otros, convirtiéndose en una especie de agenciadores de discursos líquidos. Jean Francois Lyotard (citado en Gutiérrez, 2015) habló de los metarrelatos o grandes relatos, en el sentido de que estos se caracterizaban por ser narraciones con funciones legitimantes o legitimatorias, es decir, que contenían una promesa de plenitud.

En palabras de Han (2023), "lo que el sujeto contemporáneo construye en la era de lo post humano, no son narraciones, sino ***storytelling***, es decir, no las narraciones que generan comunidad, sino narrativas que a lo sumo crean ***communities***, o comunidades en forma de mercancía" (p. 7). Lo que el filósofo llama la modernidad tardía o era digital se presenta cuando el sujeto cuando el sujeto se niega a enfrentar su finitud y su vulnerabilidad, prefiriendo mantenerse activo, vital y vinculado a las dinámicas de la cultura digital gracias a los posteos y a los ***likes***. A propósito, Han (2023) afirma:

> Las narraciones generan cohesión social. Aportan sentido y transmiten valores sobre los que se puede fundar una comunidad. En eso se diferencian de aquellas otras narrativas cuyo objetivo es servir de justificación para un régimen. Las narrativas en las que se basa el régimen neoliberal impiden justamente que se cree una comunidad. Por ejemplo, la narrativa neoliberal del rendimiento convierte a cada uno en empresario de sí mismo. (p. 98)

Ahora, para el sujeto contemporáneo, los relatos son otros. Por ejemplo, la historia, como un relato lineal, empieza a enfrentarse con otros relatos fragmentarios diferentes a los propios de la modernidad como los que se mencionaron. En este sentido, los ***coaching***, como los cuatro relatos importantes de la modernidad, en muchos casos contienen esa promesa de plenitud. Alemán (2019), más adelante, afirma:

> Porque lo que otorga al neoliberalismo su carácter de promesa y seducción es que, a través de distintos dispositivos, acompañados por *coachs* de diferentes tipos y por managers del alma de diversos cuños y estilos, han introducido una especial lógica de rendimiento y de «autovaloración de sí», donde el sujeto se orienta por una voluntad de acumulación del propio valor. (p. 53)

De esta manera, se podría decir que el sujeto posmoderno aparece en el escenario de la virtualidad como esa pieza que se ajusta a un rompecabezas y que después

ya no puede salir. Alemán (2019) afirma que "por lo expuesto, es fundamental distinguir metodológicamente entre sujeto, lo causado como un efecto contingente por la estructura del lenguaje, y «subjetividad», producida por los dispositivos de poder" (p. 55).

Por consiguiente, el sujeto está como creador de narrativas propias de su existencia, de su proyección hacia la exterioridad y determinadas por el lenguaje, además de la subjetividad que, como narrativa, es producida por los dispositivos de poder. En otras palabras, hay una especie de cadena en la que cada eslabón depende del otro. Así, una vez el sujeto, en su contingencia y en su posibilidad de ser siempre de otro modo, se instala en el mundo virtual, empieza a construir narrativas desde el lenguaje que le exige ese escenario. Entonces, es en esas narrativas que se construye su subjetividad que es, a fin de cuentas, producida por los dispositivos de poder entre los que se encuentra el capitalismo.

En consecuencia, el capitalismo, como dispositivo de poder, construye las subjetividades condicionando las narrativas de los sujetos desde su dinámica mercantilista, al mismo tiempo que se encarga de desechar las narrativas que no le funcionan, además de obligar a crear otras más adecuadas a sus intereses. Eso implica que las subjetividades, como narrativas que dan cuenta de la existencia de los sujetos en el mundo virtual, se desechen o se utilicen de acuerdo con lo que el capitalismo exige. En ese sentido, Arredondo (2020) dice que:

> El dispositivo es, con ello, la relación entre el poder y el discurso para producir subjetividades, verdades/discursos para producir identidades. Podría decirse que el dispositivo es la amalgama que conforma los elementos y las relaciones que hacen que funcione el control, en pocas palabras es la red. La producción de subjetividades va acorde a la conveniencia de quien ejerce ese poder. La economía como principal contenedor de control en esta época y a través del dispositivo convierte a individuos con subjetividades que producen deseos. (p.167)

Así, la eliminación constante de las narrativas implica también la muerte simbólica de los sujetos que, pues al ser constitutivos de las narrativas que dan cuenta de su existencia, borran lo que no es aceptado en el escenario de la cultura digital y reintentan otras narrativas en la búsqueda de aceptación.

Este camino de la seducción del sujeto postmoderno, del que habla Alemán (2019), por parte de ese otro que interactúa con él en nombre de las empresas del capita-

lismo, muestra también una particular forma de concebir la comunicación en ese proceso interactivo. Por su parte, Baudrillard (1995) afirma que:

> Existe una incompatibilidad profunda entre el tiempo real y la regla simbólica del intercambio. Lo que rige la esfera de la comunicación (interfaz, inmediatez, abolición del tiempo y la distancia) no tiene ningún sentido en la del intercambio, donde la regla exige que lo que se da jamás sea devuelto inmediatamente. Hay que devolverlo, pero jamás al instante. Sería una ofensa grave, mortal. No existe la interacción inmediata. El tiempo es precisamente lo que separa los dos momentos simbólicos y suspende su resolución. El tiempo no diferido, el «directo», es inexplicable. Así pues, todo el campo de la comunicación pertenece al orden de lo inexplicable, ya que todo en él es interactivo, dado y devuelto sin retraso, sin ese suspense, siquiera ínfimo, que constituye el ritmo temporal del intercambio. (p. 21)

La instantaneidad de las respuestas a esa interacción obliga al sujeto a decidir sus acciones subordinado a la velocidad. Así, el ejercicio del poder se corresponde, antes que nada, con el ejercicio de la velocidad y con el control de un territorio a través de una velocidad que actúa sobre la espacio-temporalidad (Oittana, 2015). De igual forma, Virilio (2005) afirma:

> Sí, pues lo propio de la velocidad absoluta es ser también poder absoluto, control absoluto, instantáneo, es decir, un poder casi divino. Hoy en día, hemos puesto en práctica los tres atributos de lo divino: la ubicuidad, la instantaneidad y la inmediatez; la visión total y el poder total. Esto ya no tiene nada que ver con la democracia, es una tiranía. De esta manera, la escritura de narrativas que dan cuenta de las subjetividades en el marco de la cultura digital, ya no se corresponden con los relatos lineales modernos, sino que se enmarcan en los relatos posmodernos. (p. 63)

Aquí parece haber otra coincidencia con Han, ya que escribir una biografía no solo implica una producción desde el lenguaje —entendiendo la "producción" en el sentido de todo un proceso de construcción—, sino también una propuesta de invención o reinvención de la existencia que se hace relato y que se instala en las dinámicas del mercado. Esa producción de diferencias enmarca al sujeto que se mueve dentro de la cultura digital en una especie de laberinto, pero con una notable diferencia: si, como lo define la Real Academia Española (RAE), el laberinto es ese "lugar formado artificiosamente por calles y encrucijadas, para confundir a

quien se adentre en él, de modo que no pueda acertar con la salida", el laberinto del sujeto en la cultura digital lo confunde tanto como puede.

La metáfora del laberinto nos permite acercarnos al sujeto que se siente perdido, donde su estado de incertidumbre opera en función de buscar "la salida". Entonces, vale la pena preguntarse si el sujeto posmoderno asume esa salida o se siente complacido en un entrampamiento del cual, en muchos casos, no logra ser consciente.

De esa manera, se podría decir que las identidades de muchos sujetos en la cultura digital se alinean con el planteamiento que hace Hall (2010) (citado en Restrepo, 2014), en el sentido de que:

> Las identidades están compuestas de manera compleja porque son troqueladas a través de la confluencia y contraposición de las diferentes locaciones sociales en las cuales está inscrito cada individuo. De esta manera, los individuos portan al mismo tiempo múltiples y contradictorias identidades. (p. 106)

Lo anterior nos lleva a pensar que, de alguna manera, los sujetos en la cultura digital se asemejan a los actores o actrices de teatro en la que representan distintos personajes de acuerdo con la exigencia de la obra. Entonces, la obra, en este caso, es el escenario globalizado y controlado por las dinámicas del capitalismo. Y, por consiguiente, el autor de la obra son las dinámicas del capitalismo. Así, la relación del sujeto con el trabajo, propia del capitalismo, está condicionada por el "papel" que se le asigne en el escenario.

3.4. Vidas editadas y editables

La RAE define editar como "adaptar un texto a las normas de estilo de una publicación". Sin embargo, para este caso, vamos a decir que la edición relacionada con las vidas de los sujetos postmodernos es esa práctica que da forma a una narrativa con el ánimo de contar una historia.

De esta manera, se propone asumir la categoría de vidas editadas como una analogía del montaje (fílmico, audiovisual, sonoro o escrito), donde cada vida se edita a partir de fragmentos cuidadosamente seleccionados para dar cuerpo a un producto o unidad comunicativa con sentido completo. De este modo, el sujeto de la cultura digital es un sujeto de existencias borrables y reescribibles, y por lo mismo, es

un sujeto con la capacidad de alojar simbólicamente en su mundo muchas “vidas” y muchas “muertes”

De esta manera, nace con cada nueva propuesta narrativa para dar cuenta de su existencia y, cuando esta no funciona dentro de las dinámicas del mercado, muere simbólicamente para dar paso a otras narrativas que buscan instalarse en las demandas de la cultura digital. Esas vidas editadas, a su vez, son también vidas editables, es decir, una obra abierta susceptible de ser modificable innumerables veces, una especie de palimpsestos o soportes de escrituras que se están borrando constantemente para dar paso a otras.

Por su parte, Prósperi (2016) afirma que:

> Los antiguos utilizaban el término παλίμψηστον (palimpsesto), que significa grabado de nuevo, para designar aquellos pergaminos en los que se borraba una escritura antigua y se transcribía, sobre ese mismo soporte, una nueva escritura. “Solemos denominar «palimpsestos» a los códices escritos sobre folios de pergamino cuya primera escritura se eliminó mediante lavado o raspado para poder transcribir sobre ese mismo pergamino un segundo texto. (p. 216)

Además, el mismo Prósperi (2016) reitera:

> Si, como han afirmado varios pensadores contemporáneos, desde Georges Bataille a Maurice Blanchot, desde Michel Foucault a Jacques Derrida, la escritura posee una relación íntima con la muerte, es quizás porque escribir, dar a luz una escritura, supone por necesidad dar muerte a otra escritura coextensiva, aunque no más originaria. La escritura vive, pues, de su propia muerte. (p. 218)

Así, el sujeto postmoderno será entonces un ser construido socialmente a través de un proceso de comunicación intersubjetiva, el cual le permite redefinir las reglas del mundo y ensanchar los límites de la realidad.

Cabe aclarar que esa condición de vidas editadas y editables no es exclusiva del sujeto contemporáneo; sin embargo, la proliferación de las TIC ha facilitado el acceso a plataformas, lenguajes y artefactos desde los cuales los sujetos contemporáneos construyen esas narrativas y las publican. De hecho, el sujeto fuera de la cultura digital también edita su vida constantemente e incluso, algunas veces, también es influenciado por el capitalismo.

Un ejemplo de esto es el de la cirugía estética en hombres y mujeres sin fines curativos. Esto se debe a que, al intervenir los cuerpos con esos fines, lo que se está haciendo es una edición de los rasgos corporales en busca de un beneficio individual, orientado a cumplir algunos estándares de belleza creados por el mercado. Esos patrones de belleza, logrados gracias a la cirugía estética, buscan alcanzar niveles de vida más favorables "en un asociacionismo conveniente con discursos mediáticos relativos a las formas del cuerpo" (Sayas Contreras, 2018, p. 210).

De esta manera, si un sujeto ajeno a la cultura digital recurriría a la intervención de un cirujano para alcanzar la edición, el sujeto contemporáneo lo hace él mismo desde su computadora o teléfono móvil con filtros de plataformas digitales como TikTok, Snapchat, Instagram, Facebook, entre otras.

En este sentido, Ruiz (2019) plantea que:

> Este tipo de cirugías (plásticas), que evidentemente no son desdeñables por sí mismas, podrían tomarse como cirugías del capitalismo en cuanto a ciertos fenómenos que se designarían como patológicos, concretamente dos que se destacarían: el de las menores de edad que piden a sus padres, como regalo de 15 años, alguna cirugía en su cuerpo con el fin de mejorar su imagen o el caso de algunos sujetos que son capaces de aplicar sobre su cuerpo una infinidad de cirugías para conseguir la imagen perfecta deformando el cuerpo hasta límites inimaginables. (p. 275)

Esta diferencia influye en los cambios y las formas en que se editan y se reescriben las vidas del sujeto contemporáneo dentro y fuera de los escenarios de la cultura digital. Además, da pie a la identificación de elementos de análisis en el marco de la teoría de la comunicación digital interactiva.

3.5. Sujeto contemporáneo y teoría de la comunicación digital interactiva

En el proceso de construcción teórica de la comunicación, se ha llegado a hablar ahora de la comunicación digital interactiva que, según Scolari (2010):

> Las diferentes prácticas de la comunicación digital interactiva podemos representarlas por medio de un gráfico cartesiano donde el eje vertical parte del modelo de la difusión (uno-a-muchos) y llega hasta la lógica muchos-a-

> muchos, y el eje horizontal cubre el espacio que va de la monomedialidad a la multimedialidad. (p. 111)

Lo anterior está determinado por las hipermediaciones que se enfocan en las dinámicas de la cultura digital. Además, Scolari (2010) afirma que, al hablar de hipermediación, no se hace referencia tanto a un producto o un medio, sino a los procesos de intercambio, producción y consumo simbólico que se desarrollan en un entorno caracterizado por una gran cantidad de sujetos, medios y lenguajes interconectados tecnológicamente de manera reticular entre sí.

De igual forma, insiste en que, cuando habla de las hipermediaciones, no intenta dar cuenta de más medios y sujetos, sino de la trama de reenvíos, hibridaciones y contaminaciones que la tecnología digital, al reducir todas las textualidades a una masa de ***bits***, permite articular dentro del ecosistema mediático. En consecuencia, Scolari sostiene que las hipermediaciones, en otras palabras, nos llevan a indagar en la emergencia de nuevas configuraciones que van más allá de los medios tradicionales.

Por otro lado, si la teoría de las mediaciones nos hablaba de los medios masivos y de sus contaminaciones con las culturas populares, las hipermediaciones construyen su mirada científica a partir de los nuevos espacios participativos de comunicación y de su irrupción en lo masivo. En este sentido, se interesan más por estudiar las hibridaciones de lenguajes y la convergencia de medios que en analizar un medio en particular.

Así, para Scolari (2010), mientras que el estudio de las mediaciones proponía analizar las articulaciones entre las prácticas de comunicación y los movimientos sociales, las investigaciones de las hipermediaciones deberían salir de la pantalla para analizar las transformaciones sociales que surgen con el desarrollo de nuevas formas de comunicación.

Finalmente, Scolari (2010) nos aclara que el campo discursivo en la cultura digital integra relatos de ficción, discursos teóricos, prácticas contraculturales, perspectivas utópicas, ansiedades posmodernas y estrategias de mercadotecnia dentro de una misma red de conversaciones. Por lo tanto, de este espacio han surgido preguntas y planteamientos, no solo sobre los medios digitales, sino también sobre las relaciones entre cultura, tecnología y sociedad, que una teorización sobre las hipermediaciones no puede dejar de afrontar.

De esta manera, los aportes del pensamiento de Gilles Deleuze y de Byung-Chul Han a la teoría de la comunicación digital interactiva se identifican particularmente de la siguiente manera: en primer lugar, en el caso de Deleuze, a partir de las categorías de lo arbóreo y lo rizomático, las cuales permiten un marco concreto de análisis de las dinámicas de los sujetos actualmente en la cultura digital. En segundo lugar, respecto a Han, los aportes se centran especialmente en el desarrollo de las categorías de hiperculturalidad, narración y narrativas, en tanto definen las formas en que los sujetos contemporáneos en la cultura digital dan cuenta de sus experiencias; es decir, los elementos de las construcciones de relatos en sus contextos y de acuerdo con sus vínculos con las exigencias del neoliberalismo.

De esta forma, los aportes de estos pensadores, desde la filosofía a la teoría de la comunicación digital interactiva, abren la posibilidad de proponer comprensiones sobre los fenómenos informativos y comunicacionales en la actualidad, desde una perspectiva constructiva y reconstructiva de sentidos dinamizada por la relación que los sujetos establecen con los medios, redes y contenidos que circulan en los diversos entornos digitales.

Por lo anterior, las vidas editadas y editables de los sujetos contemporáneos en la cultura digital, a la luz de los aportes de Deleuze y Han, se convierten en procesos que se deben investigar a partir de sus particularidades y en sus contextos. Además, la relación entre las dinámicas propias del capitalismo avanzado y las formas en las que los sujetos contemporáneos se relacionan con el mundo de la cultura digital, desde esta mirada y con estos insumos teóricos, advierten un escenario de investigación que no solo vincula a la comunicación social, sino a otras disciplinas de las ciencias humanas y sociales.

En conclusión, los procesos de intercambio, producción y consumo simbólico que ocurren a través de sujetos, medios y lenguajes interconectados, enmarcados en la comunicación digital interactiva y contemplados desde las categorías propuestas por Deleuze y Han, representan un desafío para las investigaciones actuales en el escenario complejo de la cultura digital.

REFERENCIAS

Alemán, J. (2019). *Capitalismo: Crimen perfecto o emancipación.* Ned Ediciones.

Arredondo Rubio, C. (2020). La red social Facebook como dispositivo de control: Una mirada desde la filosofía de Foucault. *Sincronía,* (77), 165-180. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=513862147008

Baudrillard, J. (2006). *El crimen perfecto*. Anagrama.

Bustamante Ramírez, E. (2011). Cultura Digital: La nueva 'cultura' clásica. ***Telos:*** *Cuadernos de comunicación e innovación,* (88), 59-64. https://telos.fundacionte-lefonica.com/archivo/numero088/

Cadahia, L. (2017). *Mediaciones de lo sensible: Hacia una nueva economía crítica de los dispositivos.* Fondo de Cultura Económica.

Deleuze, G. y Guattari F. (1994). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia.* Pre-Textos.

Foucault, M. (2002). *La Hermenéutica del sujeto: Curso en el collége de france (1981-1982)*. Fondo de Cultura Económica.

Gutiérrez, F. J. (2015). La filosofía posmoderna: ¿El fin de los universales? *Revista Ciencias Humanas, 12*(1), 59–67. https://doi.org/10.21500/01235826.2078

Han, B. C. (2014). ***Psicopolítica:*** *Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder.* Herder Editorial.

Han, B. (2018). *Hiperculturalidad: Cultura y globalización.* Herder Editorial

Han, B. (2023). *La crisis de la narración*. Herder Editorial.

Mèlich, J.-C. (1996). *Antropología simbólica y acción educativa.* Paidós.

Miranda Delgado, R. G. (2016). El sujeto contemporáneo: Derechos Humanos y Democracia. *Nómadas, 47*(1). https://www.redalyc.org/pdf/181/18153280005.pdf

Oittana, L. M. (2015). Velocidad y comunicación: La revolución de las transmisiones según Paul Virilio. *La Trama de la Comunicación, 19*, 177-194. https://www.redalyc.org/pdf/3239/323936839010.pdf

Prósperi, G. O. (2016). El texto como palimpsesto: Reflexiones en torno a la lectura literaria. *Revista chilena de Literatura,* (93), 215-234. https://revistas.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/44356

Restrepo, E. (2014). Sujeto e identidad. En E. Restrepo (Ed.), *Stuart Hall desde el sur: Legados y apropiaciones* (pp. 97-118). CLACSO. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/14637/1/StuartHallDesdeElSur.pdf

Ricaurte Quijano, P. (2018). Jóvenes y cultura digital: Abordajes críticos desde América Latina. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (137), 13-28. http://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/3664/3008

Ruiz, J. E. (2019). Cirugías del capitalismo. *Teoría y crítica de la Psicología*, ***12***, 265-283. https://www.teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/298/266

Sayas Contreras, R. E. y Mercado Verbel, J. S. (2018). La cirugía estética como relación de consumo. *Opinión Jurídica*, ***17***(33), 199–219. https://doi.org/10.22395/ojum.v17n33a8

Scolari, C. (2010). *Hipermediaciones: Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Gedisa.

Tatulyan, M. (2023, 27 noviembre). *Presentación de nuevo libro - El Posthumanismo o el Exilio Radical* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=GGF--FP2deMY.

Vásquez Rocca A. (2011). La Posmodernidad: Nuevo régimen de verdad, violencia metafísica y fin de los metarrelatos. *Nómadas,* ***29***(1), 285-300. https://doi.org/10.5209/rev_NOMA.2011.v29.n1.26807

Virilio, P. (2005). *El cibermundo: La política de lo peor*. Cátedra.

Wiener, N. (1988). *Cibernética y sociedad.* Sudamericana.

Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia: La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras de poder.* Paidós.

Capítulo 4

Comunicación rizomática y yuxtaposiciones del sentido

El presente escrito deriva de un diálogo entre la obra *Mil Mesetas y Capitalismo y esquizofrenia* de Gilles Deleuze y Félix Guattari, quienes afirman que el libro no es una obra exclusiva de su autoría, sino que a ella aportaron otras personas de forma indirecta, como autores anónimos. En este diálogo se analizan las dos líneas teóricas que se proyectan desde el complejo campo de la comunicación: la comunicación decolonial y la comunicación digital interactiva. Por tanto, se espera que este diálogo de saberes conserve un carácter polifónico que contribuya a repensar los procesos comunicativos actuales desde la perspectiva contemporánea de la filosofía.

Partimos de la idea de rizoma de Deleuze y Guattari (1994), quienes recurren a "las multiplicidades, las líneas, estratos y segmentaridades, líneas de fuga e intensidades, los agenciamientos maquínicos y sus diferentes tipos, los cuerpos sin órganos y su construcción" (p. 10) Estas nociones entran en juego en la complejidad de un proceso comunicativo, ya sea mediático o intersubjetivo, un asunto que se abordará en las líneas siguientes.

4.1. Predicados sin sujeto

El rizoma pone en aprietos la subjetividad comunicativa como unidad cuando complejiza la configuración de emisores y receptores en la medida que estos se constituyen, identitariamente, mediante una heterogeneidad de referentes históricos, sociales y culturales que fluyen y cambian de forma indeterminada. Ambos habitan identidades móviles, por lo que es necesario cambiar al sujeto por el lugar, de modo que se dinamicen en la emisión activa y una receptividad sin anular las subjetividades. Esto niega la idea de un sujeto atado o atrapado en marcos de referencia que le determinan su identidad y sus horizontes de sentido; en su lugar, las subjetividades aparecen como figuras contingentes entre la posibilidad de dejarse influenciar de forma parcial y transgredir los establecido desde otras lógicas que inciden en sus acciones y decisiones.

En la primera meseta sobre el rizoma, al afirmar "ya no somos nosotros mismos. Cada uno reconocerá los suyos. Nos han ayudado, aspirado, multiplicado" (Deleuze y Guattari, 1991, p. 10), se pone de relieve que nuestra subjetividad es plural y que está hecha de múltiples materiales, tiempos y ritmos. Al respecto, la película *Fragmentado*, del director indio-estadounidense Manoj Nelliyattu Shyamalan, ilustra claramente la forma cómo el protagonista, que padece un trastorno de identidad disociativa (TDI), habita simultáneamente en 24 personalidades distintas en un solo sujeto. Esta situación, que se presenta de forma radical en la película como una patología psiquiátrica, no está lejos de la forma en que, performativamente, asumimos diversos roles sociales en nuestra cotidianidad, particularmente en los lugares de emisión y recepción de mensajes. Entonces, estar en el lugar del emisor es habitar un lugar heterogéneo y complejo, resultado de la confluencia de múltiples líneas y segmentos. Sin embargo, al mismo tiempo, el emisor es un segmento binario, circular y lineal dentro del proceso comunicacional.

Desde el esquema clásico del modelo informacional, se asume la relación emisor/receptor como una segmentaridad binaria, en la que ambos ocupan funciones marcadamente diferentes, especialmente desde la óptica de los medios masivos. Por ende, la palabra de un emisor puede venir de lejos del medio, como en el caso de algunos líderes políticos o figuras no públicas que ejercen poder sobre los mensajes que se difunden; sin embargo, también pueden provenir de un editor, un periodista o un dirigente institucional.

En muchos casos, el mensaje que se emite puede ser una mixtura de múltiples voces, aunque su organización, tiempos y despliegue de información, casi siempre,

obedecen a un agenciamiento con claras intenciones en lo que se difunde. De igual forma, los medios masivos tienden a ocultar a quienes están detrás de sus agenciamientos informativos, buscando legitimar tanto la forma como el contenido de lo que se agencia y elaborando una realidad asumida como verdad entre sus audiencias.

4.2. El entrampamiento binario

La estrategia del pensamiento binario, entendida como una comprensión opuesta e irreconciliable entre dos mundos o dos visiones, ha resultado útil para promover los conflictos humanos en todas sus expresiones. Una de ellas es la guerra, que bien ilustra Van Jaag (2017) en su obra ***El arte de la guerra***: ***Sun Tzu***, un texto plagado de relaciones binarias que marcan una forma de actuación individual y colectiva donde el "otro" es visto como un rival, adversario o enemigo a derrotar en una confrontación. Así, históricamente hemos aprendido que no es posible la coexistencia entre opuestos, sino la prevalencia de una sola cara de la moneda o una sola postura que subordina o pretende eliminar a su opuesto.

Esta operación binaria ha creado una relación entre los medios masivos y los medios no masivos o medios otros. Estos últimos pueden traducirse en dos segmentos: información y comunicación, en los que se han establecido relaciones de poder. En el primer caso, predominan los de dominación e imposición; en el segundo, los de intercambio y negociación de sentidos. En un proceso informativo prima una lógica autoritaria donde el emisor ejerce un poder de dominación sobre un receptor subordinado, en razón al control de la información que se difunde, pero también sobre la que se omite. Sin embargo, a nivel de la categoría mediática también surgen oposiciones binarias como el caso de los medios masivos contra los medios alternativos, populares, comunitarios y participativos, cuya naturaleza plantea un sentido diferente resignificando el lugar del emisor, pero con mayor énfasis en el receptor.

En consecuencia, la interpretación binaria de la verticalidad/horizontalidad de la información y la comunicación se traduce en una relación política de poder expresada en una comunicación autoritaria contra una democrática. No obstante, en el rizoma, las relaciones no operan simplemente por oposición o sustitución alternativa, sino que pueden coexistir en funciones complementarias. Por ello, no todo proceso informativo lineal adopta una relación autoritaria e impositiva y, del mismo modo, no todo proceso horizontal y dialógico se asume como democrático.

Siendo así, en los intersticios de las relaciones binarias de los procesos de comunicación existe una amplia gama de matices y tonalidades que trascienden su bipolaridad, enriquecen sus posibilidades interpretativas y hacen compleja la producción de sentido. Estas rupturas con los límites fueron bastantes notables en las expresiones del *pop art* en la década de 1960, cuando se intentaba explorar la yuxtaposición entre los elementos cotidianos, los productos de consumo masivo y el arte de élite. Por consiguiente, las realidades binarias son una forma de ver el mundo, pero no la única, ya que junto ellas coexisten una infinidad de combinaciones y articulaciones posibles.

En un proceso informativo todas las líneas tienen naturaleza propia, incluso las más parecidas entre sí. El trazo de un punto inicial a uno final es una experiencia única, de aparente singularidad, aunque transite con códigos y recursos similares. Si bien se asume que con la aparición de los medios masivos tradicionales se inició una época con una lógica de transmisión masiva de mensajes, lo que ocurrió fue un redimensionamiento de las voces, las imágenes y las palabras reservadas y escondidas en los diálogos primarios de la comunicación humana. El código Morse nos demuestra que la combinatoria de puntos, líneas y espacios permite elaborar lenguajes que propician la comunicación. Así, las líneas han acompañado este proceso y, pese a los cambios tecnológicos, estas no desaparecen, sino que se mueven con el propósito de elaborar y poner en circulación múltiples mensajes.

4.3. Circularidad comunicacional

Una línea puede adoptar una forma circular con movimiento cerrado, pero cuando se abre se convierte en una espiral que parte de un punto central y se va moviendo circularmente en un trayecto que busca ampliar una circularidad infinita. Este redimensionamiento del concepto de segmentaridad circular, propuesto por Deleuze y Guattari (1994), permite interpretar algunos flujos del proceso comunicativo. Por su parte, Simbaña (2001) señala que el churo, en forma de espiral, fue uno de los medios de comunicación utilizado para convocar a reuniones y como instrumento musical por las comunidades indígenas y campesinas de las regiones andinas del sur de Colombia, Ecuador y parte del Perú.

Una segmentaridad circular puede iniciar en la comunicación intrapersonal, ampliar su circularidad a lo personal e interpersonal, trascender al círculo familiar y grupal, y seguir ensanchándose a otras esferas de lo masivo y lo global. Esto va de lo micro a lo macro, de lo central a las periferias, como se evidencia

en la forma de las ondas que se forman al caer una piedra en un lago en reposo. Del mismo modo, así se concebía el sentido difusor de los medios masivos —"de uno a muchos"— antes del surgimiento de los medios digitales que rompen con esta idea e instauran la comunicación reticular que va de "muchos a muchos", como en el caso actual de las redes sociales digitales.

Por otro lado, la segmentaridad lineal es propia del esquema informativo donde emisor, mensaje, canal y receptor son segmentos de una forma unidireccional en que fluye la información, aunque en la práctica las oposiciones se resignifican en nuevas relaciones gracias a las resistencias y desterritorializaciones. Esto lleva a descentrar el sujeto y su ego, dando prioridad a las diversas relaciones exteriores, líneas de articulación y de fuga, así como las velocidades que han contribuido a forjar lo que estos autores denominan agenciamiento. De igual forma, Deleuze y Guattari (1994) afirman que "en un libro, como en cualquier otra cosa, hay líneas de articulación o de segmentaridad, estratos, territorialidades; pero también líneas de fuga, movimientos de desterritorialización y de desestratificación" (p. 10). Entonces, el libro, un medio masivo de información, es un agenciamiento que opera en razón de líneas exteriores que provienen de máquinas de la política, de la economía, del lenguaje, del conocimiento, de la cultura y de otros agenciamientos. Además, son a la vez cuerpos sin órganos que pueden asumir formas diferentes de contenido *y* movilidad dependiendo de las líneas de fuerza que logren configurarlos.

La realidad social es una máquina que se conecta con los medios masivos para construir una representación de ella, desde las "líneas de articulación", para elaborar códigos normativos de la política o el interés económico, al menos en los medios masivos que siguen las líneas empresariales y comerciales. Sin embargo, paralelamente persisten otros agenciamientos como los medios alternativos, independientes y comunitarios que, en términos de Deleuze y Guattari (1994), podrían hacer operar información a manera de "líneas de fuga" o "líneas invisibles" que pugnan por transgredir y trascender las gruesas líneas que se instituyen con la información de los medios hegemónicos.

En la producción informativa, la creatividad juega un papel fundamental en la exploración de nuevos lenguajes y formatos que resultan de la exploración, la combinatoria o la transgresión frente a lo instituido. Por lo tanto, se llaman "líneas de fuga" porque son necesarias para "huir" del trayecto que imponen las líneas gruesas del hacer habitual. Igualmente, aunque esto incomode a las miradas conservadoras, las tensiones que provocan evidencian los cambios y el avance, muchas veces a costos muy altos en esfuerzos y tiempos.

Mientras las "líneas de fuga" aparecen en medios y voces independientes develando otras interpretaciones de la realidad, cuestionando las versiones hegemónicas y recuperando el protagonismo de otras subjetividades, las "líneas invisibles" tienen la característica de vivir en las sombras o en la oscuridad debido al acecho de quienes las consideran una amenaza. Estas últimas pueden estar representadas por los hechos que se ocultan, los temas que no hacen parte de la agenda pública y las subjetividades que no se muestran.

4.4. La comunicación no nace con los medios

Este planteamiento subyace en la idea de rizoma como una crítica a la forma en que opera el pensamiento clásico, evolucionista, matemático, lineal y binario con el cual se ha construido buena parte del conocimiento moderno. Al decir que "uno deviene en dos y dos deviene en cuatro", se explica cómo en el devenir histórico de los avances científicos y tecnológicos, se busca atraparnos en una dicotomía temporal conflictiva entre dos épocas. Lo tradicional versus lo moderno, lo moderno versus lo posmoderno, lo viejo frente a lo nuevo y lo antiguo frente a lo actual son dicotomías que actúan desde una lógica de inclusión y exclusión. Además, en ellas se observan marcas que diseccionan lo que queda atrás para dar paso a lo siguiente: lo mecánico dando paso a lo eléctrico, lo eléctrico a lo electrónico y, esto último, a lo digital.

De esta forma, el movimiento dicotómico actúa como un agente de desplazamiento que necesita afirmar una polaridad con la negación de una contraparte. Observando el campo informacional, aparece la polaridad del proceso informativo como forma lineal de difusión de mensajes que van de un extremo emisor a otro receptor y, siguiendo la lógica dicotómica, en algunas teorías funcionalistas de la comunicación, se afirma el lugar de emisión al tiempo que niega y subordina el lugar de la recepción. Esta polaridad emisor/receptor se ve cuestionada por lo que Najmanovich (2017) denomina subjetividad compleja, la cual "[...] no es ya una máquina intelectual sino un ser vivo y afectivo en activo intercambio con su medio ambiente que incluye tanto la cultura humana como el ecosistema en su sentido más amplio" (p. 27).

Con el surgimiento de los medios masivos de información, se ha pretendido inaugurar los fundamentos epistemológicos de la comunicación como campo de conocimiento y acción social en detrimento de prácticas milenarias como la interacción cara a cara, el diálogo, los cuentos y los relatos de vida de las comunidades. Acostumbrados a una polaridad sustitutiva y negacionista, hemos exaltado las

bondades tecnológicas de los grandes medios y las tecnologías digitales. Por ello, las memorias de los pueblos y las comunidades juegan un papel clave para indagar esas otras formas de comunicación anteriores a la aparición de los medios, las que todavía perviven en los márgenes de la modernidad donde los tiempos tienen otros ritmos y significados propios como *La persistencia de la memoria* de Dalí donde la palabra se vuelve contemplativa, serena y profunda.

Las primeras teorías de la comunicación asumieron el proceso comunicativo con una amplia vinculación a los medios masivos, omitiendo las mediaciones presentes en las relaciones subjetivas, tanto de quienes los producían como de sus consumidores. Sin embargo, desde que Alvin Toffler propuso la noción de "prosumidor", se han intentado integrar los roles de productores y consumidores que se alternan en un intercambio de mensajes, con poca claridad sobre los alcances de esta imbricación. Por lo tanto, resulta insuficiente afirmar que todos podemos ser "prosumidores" sin tomar en consideración las infinitas líneas de saberes, creencias y experiencias que nos han atravesado como sujetos, algunas con gran influencia, otras con ligeras afectaciones y algunas pasando desapercibidas. En consecuencia, el "prosumidor" no es un ente aislado que se forma por una voluntad autoreferenciada, sino que se forja en la intersubjetividad y en su relación con un contexto histórico y sociocultural dinámico y complejo.

Desde los análisis de la teoría crítica de la comunicación, se desprende la dicotomía información/comunicación como una relación en la que se pretende afirmar el proceso informativo —propio de los medios masivos— en detrimento del proceso comunicativo que se gesta en la cotidianidad de las interacciones sociales. Sin embargo, cuando los estudios culturales priorizan el lugar de la recepción y el consumo, se potencia el proceso de comunicación desde una multiplicidad de combinatorias: de un emisor a muchos receptores, de muchos receptores a un emisor o de muchos emisores a muchos receptores. Además, las mediaciones emergen como potenciadoras de una multiplicidad de posibilidades en los procesos de comunicación y en la producción de sentidos.

Por consiguiente, el orden epistemológico en que se configuran y enseñan las teorías de la comunicación tienen como "raíz principal" las teorías norteamericanas funcionalistas y, como punto de partida, el surgimiento de los medios masivos de información. Esta cualidad positivista de fijar conocimientos clásicos y momentos inaugurales deja entrever la falacia presente en el campo teórico de la comunicación, dado que la comunicación como práctica histórica, social y cultural es milenaria, multilingüística, plurisignificativa y trasciende los límites de la

coyuntura tecnocapitalista en la que se inscribe el surgimiento de la fotografía, el cine, la radio, la televisión, la prensa y los medios digitales.

Con la metáfora del sistema arbóreo, al que aluden Deleuze y Guattari (1994), se entiende que, en un medio masivo, el emisor actúa como la raíz fuerte de un árbol que busca llevar la información a sus ramas y genera nuevos frutos que perpetúan la genética del árbol primario. Por lo tanto, vale la pena preguntarse si persiste la unidad informativa, a manera de matriz de discurso, desde la cual se "interpretan" los acontecimientos que representan la realidad del mundo. Sin embargo, cualquier interpretación informativa, hecha mediante un formato periodístico, puede asumirse como una manipulación de fragmentos de una realidad mucho más amplia y compleja, la cual es filtrada por una intencionalidad subjetiva que busca provocar un efecto de resonancia en los receptores. Por lo tanto, en esta lógica, la unidad informativa deviene en un conjunto de receptores que comparten sus ideas y puntos de vista que paulatinamente se alinean con las bases de un fundamento social.

De tal modo que, siguiendo a Guattari y Deleuze (1994), "lo múltiple *hay que hacerlo*, pero no añadiendo constantemente una dimensión superior, sino, al contrario, de la forma más simple, a fuerza de sobriedad, al nivel de las dimensiones de que se dispone" (p. 12). Esto implica desmitificar el imaginario colectivo que asimila la interpretación de los hechos de la realidad como la verdadera y única versión, particularmente la que difunden los medios comerciales en su actuar hegemónico sobre la agenda pública informativa. Igualmente, es justamente la lógica de la competencia por el posicionamiento en el *rating* mediático lo que alimenta el escenario del mercado informativo, a través de una jerarquización que desplaza la multiplicidad informativa y excluye aquellas que le pueden ser contrarias.

Sin embargo, en este campo de luchas, las interpretaciones que elaboran los medios independientes, alternativos y comunitarios sobreviven en la marginalidad de un ecosistema informativo, a manera de "líneas invisibles" o "líneas de fuga", y buscan sus públicos en espacios de resistencia en unas pocas mentes críticas que indagan otras versiones de la realidad. Esta forma arbórea y jerarquizada en que se gesta la información, a través de los medios masivos en el contexto del capitalismo tardío, encuentra su correlato en el positivismo sociológico y las teorías funcionalistas de la comunicación.

A diferencia de la información, la comunicación, por su naturaleza, opera de forma rizomática. Sus agenciamientos surgen en una dinámica de flujos desde y entre diversas subjetividades y colectividades. Es justamente el flujo de mensajes y el inter-

cambio simbólico lo que posibilita la comunicación, el encuentro entre dos o más almas, o la posibilidad de contacto físico, espiritual o virtual. El esquema primario del proceso informativo solo destaca dos puntos: el de partida o del emisor y el de llegada o del receptor; mientras que la dinámica rizomática produce muchos puntos de partida y de llegada, trascendiendo así la secuencialidad unívoca de un mensaje.

Esta dinámica rizomática de la comunicativa es tan antigua como el nomadismo, pues el movimiento de un grupo humano hacia un territorio desconocido siempre implicó nuevas conexiones —cordiales o conflictivas— con otro entorno natural, con los seres que lo habitaban y con otras cosmovisiones. La comunicación nómada, derivada de la frecuente movilidad de los grupos humanos entre distintos territorios, ha sido un elemento fundamental en la construcción de las sociedades contemporáneas. Estas se constituyen con base a un nomadismo que redefine sus identidades y pertenencias a partir de una dinámica de movimiento cambiante, inestable y de vínculos de corta duración (Maffesoli, 2004). Esta comunicación también produjo varios movimientos de aprendizaje: algunos de asimilación, otros de adaptación y, en muchos casos, de resistencia.

Es así como la configuración histórica de las culturas es resultado de movimientos migratorios mediados por una comunicación rizomática donde "cualquier punto del rizoma puede ser conectado con cualquier otro […]" (Deleuze y Guattari, 1994, p. 13) y emergen significados renovados que también dan lugar a la constitución de otras subjetividades. En este orden de ideas, fueron los viajeros y comerciantes los principales agenciadores de una comunicación rizomática quienes, además, abrieron caminos, acortaron distancias y redujeron los tiempos de los contactos. De igual forma, los pueblos que ancestralmente optaron por asentarse durante largos períodos en un territorio terminaron vinculándose a esta dinámica a través del intercambio de prácticas, saberes y objetos.

Sin embargo, desde tiempos remotos también se buscó instalar regímenes sociales mediante discursos fundacionales o nichos de origen. Así mismo, la persuasión, mediante el uso del discurso oral, es reseñada como un aporte proveniente del pensamiento aristotélico donde la oratoria, como el arte en el manejo de la palabra, funcionaba como dispositivo de poder político y de conocimiento en un escenario de asamblea pública.

Entonces, cuando Deleuze y Guattari (1994) afirman que: "el locutor-oyente ideal no existe, ni tampoco la comunidad lingüística homogénea. La lengua es, según la

fórmula de Weimeich, 'una realidad esencialmente heterogénea'. No hay lengua madre, sino toma del poder de una lengua dominante en una multiplicidad política" (p. 13), ponen en evidencia el agenciamiento del poder que emerge entre las diversas formas de comunicación. La imposición forzada de una lengua sobre unos pueblos en detrimento de su propia lengua es un acto de dominación política, pero sobre todo cultural. Por lo tanto, con el surgimiento de la fotografía y el cine, se entroniza el lenguaje de la imagen audiovisual y se amplifica el discurso el emisor, al tiempo que no se suprime la palabra oral propia de las culturas no letradas. En este proceso de amplificación de la imagen masiva, el poder sobre el uso del medio se asienta en la administración sobre la producción de contenidos.

En el momento histórico en que surgen los grandes medios masivos, también surge la hegemonía del punto emisor como el lugar privilegiado para la difusión de contenidos, con el propósito de controlar las mentes de los receptores, como efecto del agenciamiento de quienes ostentaban la propiedad del medio. Esto se ha perpetuado hasta los tiempos actuales, pero transformando la forma directa y visible de dominación por sutiles mecanismos de consentimiento y autocontrol por parte de los receptores. Las explicaciones teóricas posteriores, especialmente desde los estudios culturales y algunos aportes del pensamiento latinoamericano de la comunicación, ponen en evidencia la relevancia de la heterogeneidad subyacente en el lugar de la recepción y las mediaciones que rodean a los sujetos considerados "audiencias o públicos" de los medios tradicionales. Así mismo, con el internet, aparece una ruptura en la dinámica direccional, dando paso a la multiplicidad de mensajes y contenidos, a la desterritorialización de los sujetos emisores y receptores, y la reterritorialización fluida de intercambios, préstamos, negociaciones y apropiaciones, propiciadas por las redes de comunicación a través del internet.

4.5. Medios, multiplicidad y poder

Deleuze y Guattari (1994) afirman que "una multiplicidad no tiene ni sujeto ni objeto, sino únicamente determinaciones, tamaños, dimensiones que no pueden aumentar sin que ella cambie de naturaleza (las leyes de combinación aumentan, pues, con la multiplicidad)" (p. 14). Esto es algo similar a lo que sucede con los flujos indeterminados de información y los procesos de comunicación, aunque estos solo son útiles para movilizar posiciones que cambian y se redefinen, pero también crean puntos de anclaje de agenciamientos políticos. De esta manera, la información y la comunicación que circula en los medios aparece oscilante entre líneas visibles e invisibles que sustentan el poder de distintos discursos. Además, existen líneas

de información que marcan una dirección de la realidad partiendo de un lugar común y buscan orientar con certeza el lugar de llegada, lo que es muy propio de la manipulación periodística.

La cultura de masas, propia de los medios masivos, se gesta desde una raíz capitalista y se dinamiza en líneas mercantiles que dan continuidad a una lógica de consumo, la cual se reproduce en una incesante cadena de productos novedosos que estimulan el deseo de sus consumidores. La multiplicidad de flujos de información que circulan por diversos medios masivos, tradicionales y digitales, rompen con la direccionalidad del mensaje y la concepción general de las teorías de los efectos que consideraban a los medios masivos como dispositivos con un gran poder de persuasión, los cuales serían capaces de influir y cambiar el comportamiento de las personas (Álvarez-Gálvez, 2012).

La cantidad de personas que siguen fielmente los mensajes de un medio son el soporte de su visibilidad como segmento de línea y, aunque de ella se desprendan líneas de fuga, o personas que no le sigan, estas últimas están destinadas a formar parte de un campo geométrico invisible en el cual se libran batallas por salir de su ocultamiento. En este campo encontramos los medios independientes, las voces disidentes, las imágenes transgresoras y las palabras críticas. En consecuencia, gracias a estas líneas de fuga, es posible la multiplicidad de segmentos que dinamizan la desterritorialización de la información y las posiciones que agencian los medios masivos.

El poder que ejerce un segmento de línea visible se contrapone con fuerza a aquellos otros que ocupan una posición hegemónica en un campo específico. La propiedad del medio, las políticas informativas, el control de la agenda pública y el posicionamiento de su legitimidad social hacen parte de las estrategias de poder que definen una estructura jerárquica y un territorio estratificado, con claras marcas para incluir y excluir objetos y subjetividades. De igual forma, Deleuze y Guattari (1994) afirman que ***"la lógica del árbol es una lógica del calco y de la reproducción"*** (p. 17), entonces, es una lógica que hace perpetuar el poder informativo de los grandes medios masivos. Además, "todo rizoma comprende líneas de segmentaridad según las cuales está estratificado, territorializado, organizado, significado, atribuido, etc.; pero también líneas de desterritorialización según las cuales se escapa sin cesar" (p. 15). En consecuencia, se infiere una tensión entre una comunicación arbórea y una comunicación rizomática y, aunque la segunda subsume a la primera, en apariencia puede prevaler, por algún tiempo, una comunicación arbórea como línea visible.

Las teorías funcionalistas de la comunicación han puesto de relieve la capacidad absorbente de los medios masivos comerciales para incorporar en su lógica las líneas de fuga y los discursos desterritorializados que le son contrarios. Esta capacidad resulta limitada ante la dinámica fluida, múltiple, compleja e inasible de una comunicación rizomática que no se deja atrapar por las estructuras funcionales de las empresas mediáticas, ni por los regímenes absolutos y totalitarios de poder político. La idea de que "un rizoma puede ser roto, interrumpido en cualquier parte, pero siempre recomienza según esta o aquella de sus líneas, y según otras" (Deleuze y Guattari, 1994, p. 15), es algo que comparte un enfoque decolonial de la comunicación donde la heterogeneidad cultural de lo andino, lo indígena, lo afrodescendiente, lo popular urbano, lo comunitario digital y lo transnacional moderno, producen una fractura sobre la unidad de la estructura informacional y mediática para dar paso a una fluida trama de interconexiones que densifican la producción de sentido.

En la comunicación rizomática, los flujos de información se resignifican de forma continua y se fijan transitoriamente, además, la constante está en los agenciamientos comunicativos. Por su parte, la comunicación decolonial afirma lo propio como esas otras formas de comunicarse no legitimadas, donde emergen códigos que dialogan con lo externo y con lo moderno para transformarse en otros sentidos.

La comunicación, como práctica histórico-cultural, existió antes que los medios masivos modernos, a través de los cuales se trazó una línea visible que amplificó las voces, las imágenes y la palabra escrita desde un esquema lineal de evolución arbórea, la cual ha pretendido sustituir la heterogeneidad de la vieja comunicación. Entonces, los cuerpos teóricos de la comunicación parten de constructos referidos a los medios masivos, al tiempo que omiten la comunicación de tiempos pasados. Esta omisión responde a la imposición de una genealogía que busca afirmar los códigos y las estructuras modernas.

Sin embargo, la desbordante presencialidad del internet, los soportes tecnológicos y las redes sociales digitales, desde un estallido creciente de agenciamientos de productores, mediadores y consumidores, demuestran que la dinámica comunicativa trasciende estos dispositivos y resignifica su condición rizomática. Además, aunque estos autores afirman que lo rizomático no se puede entender dualistamente como lo opuesto a lo arbóreo y que lo uno engendra otro diferente, se considera que la fuerza de la comunicación rizomática, por su naturaleza flexible, abierta, fluida, compleja y múltiple, tiende transformarse e ir más allá de lo esquemático, rígido, direccionado, predecible y absoluto. En consecuencia, una comunicación hegemó-

nica siempre buscará asimilar aquellas que le son contrarias o que están por fuera de su alcance, pero este movimiento rizomático de la comunicación siempre tendrá la posibilidad de fugarse y crear nuevas líneas de resistencia.

4.6. Patologías infocomunicacionales

En las actuales sociedades contemporáneas, estamos transitando de formas violentas de dominación del cuerpo hacia otras más sofisticadas y complacientes, que van de la mano de las tecnologías digitales que están centradas en la dominación de la mente y las emociones. Este giro lo describe claramente Cerruti (2017) cuando alude al desplazamiento conceptual de las nociones de "biopoder" y "biopolítica" de Foucault en el contexto de las sociedades disciplinarias; de igual forma, alude a los conceptos de "noopolítica" y "psicopolítica" de Maurizio Lazzarato y Byung-Chul Han en el contexto de las sociedades de control. Esto refiere a que la mente y sus facultades ocupan la atención de los agenciadores del poder, en el lugar que antes ocupada el cuerpo, mientras las emociones y el deseo fungen como mediadores de este nuevo escenario en el capitalismo neoliberal.

Hasta hace algunas décadas se producía y difundía poca información, su circulación era lenta y su apropiación como conocimiento colectivo era más duradero en la mente de las personas. Era un conocimiento que se instalaba en nosotros por muchos años o por toda la vida, creando relaciones afectivas sólidas al interior de las familias y las comunidades. Era la información que llegaba de lugares lejanos y se compartía sin mediaciones, por ejemplo, en situaciones cotidianas familiares, en la esquina del barrio, en la taberna, en la tienda, en el mercado popular o en las reuniones de amigos. En estos tiempos, pocos sufrían de vértigo por la velocidad de la información y la ansiedad por la novedad se manejaba pausadamente, lo que permitía un espacio generoso para la reflexión y el discernimiento.

Sin embargo, la cadencia fue cambiando al mismo ritmo con que la era analógica daba paso a lo electrónico y, posteriormente, a lo digital. Si bien el calendario y el reloj conservaron sus unidades de medida, nuestra percepción sobre ellos fue cambiando en la medida que los atiborrábamos de actividades y de un trabajo demandante, que nos desbordaba tanto física como mentalmente. Así, pasamos de la ocupación a la preocupación, como un síntoma primario de ansiedad.

El teléfono fijo de la casa era un dispositivo que distribuía los turnos de la conversación entre un miembro de la familia con un externo. Cada uno mantenía la

expectativa del timbre para la próxima llamada, pero, al mismo tiempo, existía un margen para el diálogo al interior del hogar. De igual forma, la radio, la televisión y el periódico fueron adquiriendo un carácter ritual en el ámbito familiar. Cada aparato receptor cambió las prácticas al interior del hogar y fue alimentando una sensación de ansiedad por tener más información. Hoy el teléfono se personalizó, se convirtió en una pequeña pantalla del celular que integró todos los demás medios, atrapó a todos e individualizó la comunicación. La era digital apareció como una avalancha sin aviso, permeando prácticas, lugares y tiempos, con una pretensión totalizante a través de la conectividad.

Algunos factores que han propiciado este desplazamiento están relacionados con el incremento exponencial de los datos y la información a través de canales y redes digitales, la multiplicación de los deseos manipulables y el afianzamiento de las representaciones culturales vinculadas con valores e ideales del mundo contemporáneo.

Cada vez se produce más información de acceso abierto y sin restricciones, creando mayores hábitos de consumo de información rápida, fugaz y, en muchos casos, de poca utilidad, lo que genera un estado de "indigestión informativa". Al respecto, Johnson (2012), metafóricamente, propone la "dieta de información" saludable, de calidad y adecuada. De tal modo que, dentro del campo de formación profesional de los comunicadores sociales, se requiere una nueva figura, que bien podría denominarse "nutricionista de la información", la cual tenga los conocimientos suficientes para orientar a los millones de consumidores atrapados en el tsunami de información que circula en los medios masivos y las redes digitales.

Con la popularización del internet y el expansivo acceso a la conectividad de pueblos y comunidades, también ha ido incrementando la ansiedad por el consumo de datos y contenidos a través de una multiplicidad de sitios, aplicaciones y redes disponibles en lo que algunos han mal llamado "ecosistema digital". Esta analogía con los ecosistemas naturales resulta contradictoria, pues los "sistemas digitales" son el resultado de una creación "artificiosa" del pensamiento humano, mientras que un ecosistema natural es una obra compleja en cuya creación confluye una diversidad de seres vivos que interactúan y aportan recursos de forma distinta y complementaria. En este contexto, el ser humano es "uno más" y no el único agenciador. Por otro lado, es una analogía que afirma las bondades de la conectividad y el mundo digital, pero donde pocos se atreven a profundizar en las "amenazas y riegos informativos", así como los posibles desastres que se provocan en este supuesto ecosistema digital.

Byung-Chul Han en uno de sus capítulos de ***El enjambre*** (2014) afirma que, en tiempos actuales, derivado de la sociedad del rendimiento, las principales patologías que padecen las personas son de tipo neuronal y psicológico (estrés, depresión, ansiedad, déficit de atención, agotamiento mental, ***burnout***, entre otras), refiriéndose al Síndrome de Fatiga informativa (IFS), que deviene como consecuencia de la saturación de altos volúmenes de información a los que se expone una persona. De este modo, empujados por una necesidad de "navegar" a través los entornos digitales, nos aventuramos a la deriva de un océano informativo que fácilmente nos lleva, de oleada en oleada, a múltiples lugares sin anclaje fijo.

Con la intensificación de los flujos de información a través de internet, las personas quedan atrapadas en la pantalla del teléfono celular como dispositivo que alimenta un estado de ansiedad compulsivo por seguir, recibir, enviar, reenviar o intercambiar información. Por ende, del viejo tiempo reposado y contemplativo pasamos a un ritmo acelerado, atrapados en un presente constante, sin rastro del pasado y con gran incertidumbre sobre el futuro. De igual forma, hemos experimentado un cambio de un ritmo lento a uno acelerado, lo que afecta las sensaciones de tranquilidad y reflexividad. Sin vacilaciones, es necesario reconocer que el exceso de información está enfermando a las personas y no se está teniendo en cuenta este factor por los médicos y profesionales de la salud. En una entrevista realizada por la British Broadcasting Corporation (BBC) al escritor norteamericano Nicholas Carr, uno de los mayores críticos sobre los efectos de las tecnologías en la mente de las personas, sostiene que:

> Obtenemos una enorme cantidad de información cuando navegamos por internet o cuando usamos el celular, pero nos llega de manera muy fragmentada; muchos pedacitos de información multimedia (sonidos, fotos, imágenes en movimiento, textos) que compiten entre sí, solapándose mutuamente. A eso hay que sumar las muchísimas interrupciones de las alertas y notificaciones, y el hecho de que sabemos que siempre hay nueva información disponible. (Carr, 2021, citado en Basco, 2021, párr. 17)

Además, coincidimos en que esto afecta nuestra capacidad de atención, concentración y reflexión profunda, pero tal vez resulte arriesgada la idea de que está afectado la inteligencia de las personas.

4.7. Aladino y el mercado de los deseos

En los tiempos de Aladino, el deseo por los objetos que representaban riqueza se convirtió en una constante para lograr metas y aspiraciones personales. En ese tiempo, el genio de la lámpara fue el medio que apareció con exclusividad para cumplir los deseos de este personaje. Ahora, en tiempos actuales, las lámparas y los genios proliferan en distintas formas con la promesa de cumplir con todo tipo de deseos por necios y absurdos que sean. En un sencillo pero hermoso escrito de Larrauri (2001) sobre el concepto de deseo, explica que:

> Deleuze dice que el inconsciente es una fábrica y que el deseo es producción. Esta idea podría expresarse diciendo que no es cierto que se desee un objeto, sino que siempre que se desea se desea un conjunto. Hablamos de manera abstracta cuando decimos que deseamos este o aquel objeto, porque nuestro deseo siempre es concreto, siempre es el deseo de un conjunto espacial, geográfico, temporal, territorial, concreto. Refiriéndose a las novelas de Marcel Proust, Deleuze afirma que, por ejemplo, no se desea a una mujer sino a esa mujer y todos los paisajes, todos los encuentros, todos los libros, todas las ciudades que se dan en ella, que están enrollados en ella: amarla es desear desenrollar, desarrollar lo enrollado. (p. 9)

De tal modo, el concepto de deseo trasciende la mera voluntad del sujeto deseante y lo ubica en un escenario amplio que le condiciona en un devenir social. Es decir, no se desea en abstracto ni como un efecto surgido de una interioridad profunda del ser, sino como producto de complejas relaciones y movimientos enmarcados por límites de tiempos, espacios, sujetos y situaciones, en muchos casos direccionadas por regímenes de poder. Esto marca una pauta determinante en el sentido de aquello que deseamos. Desde el surgimiento de los medios masivos de información, los deseos fueron uno de los ingredientes imprescindibles para la elaboración de mensajes y contenidos, especialmente de la publicidad. Al respecto, la misma autora enfatiza que:

> La publicidad a través de imágenes lo sabe y presenta sus productos dentro de una combinación de cosas –el momento, el lugar, la compañía, la luz, la música- que hacen del conjunto algo deseable. Pero engaña cuando pretende vendernos el objeto abstracto, aislado […] esto es justamente lo que hace la publicidad, construye el deseo, lo propone ya hecho a los espectadores, y estos, cuando lo adoptan, desean esa construcción: sin embargo, acaban igualmente creyendo que poseerán la construcción entera con la mera compra del producto. (Larrauri, 2001, p. 9)

Sin embargo, entendiendo el deseo, en la perspectiva de Deleuze y Guattari (1994), como un devenir creativo de los individuos que organizan y concatenan sus propios elementos propios en el acto de desear, estaremos asistiendo al difícil acto de desear como un discurrir que rompe con patrones y estereotipos impuestos mediática y socialmente. De este modo, se abre un debate en torno a la idea de Deleuze y Guattari (1994) sobre las identidades y el modelo arbóreo que las sustentan, particularmente para las culturas tradicionales y étnicas, las cuales tienen en sus orígenes buena parte de su devenir histórico arraigadas en el pasado, pero en perspectiva presente y futura para orientar la construcción de sus futuros colectivos. Esto no es lo mismo que promueve el neoliberalismo contemporáneo, donde el presente, como único tiempo, ha sido encapsulado en un vacío impredecible, al tiempo que oblitera lo pasado y lo futuro. En consecuencia, la comunicación también queda atrapada como proceso cultural y político.

REFERENCIAS

Álvarez-Gálvez, J. (2012). *Modelos teóricos sobre los efectos de los medios de comunicación de masas* (Documento de trabajo Nº 2). Universidad Complutense de Madrid. https://eprints.ucm.es/45089/

Blasco, L. (2021, 4 de febrero). Nicholas Carr: “Nos estamos volviendo menos inteligentes, más cerrados de mente e intelectualmente limitados por la tecnología”. *BBC*. https://www.bbc.com/mundo/noticias-55856164

Cerruti, P. (2017). De la biopolítica a la psicopolítica: Comunicación, poder y subjetividad a partir de Michel Foucault. *Astrolabio,* (19), 144–165. https://doi.org/10.55441/1668.7515.n19.17518

Deleuze, G. y Guattari, F. (1994). *Mil Mesetas: Capitalismo y esquizofrenia.* Pre-textos.

Johnson, C. (2012). *The Information Diet: A Case for Conscious Consumption.* O’Reilly Media.

Han, B. C. (2014). *En el enjambre.* Herder.

Larrauri, M. (2001). *El deseo según Gilles Deleuze.* Tándem.

Maffesoli, M. (2004). *El nomadismo: Vagabundeos iniciáticos.* Fondo de Cultura Económica.

Najmanovich, D. (2017). El sujeto complejo: La condición humana en la era de la red. *Utopía y Praxis,* (78), 25-48. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8069747

Simbaña, W. (2001). *El churo, el grito y otras formas de comunicación rural: Diagnóstico de comunicación de diez comunidades de la Sierra ecuatoriana.* Ediciones Abya-Yala.https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1179&context=abya_yala

Van Jaag, A. (2017). *El Arte de la Guerra: Sun Tzu.* Editorial Alvi Books

Capítulo 5

A modo de conclusiones

Sobre la comunicación, como práctica histórico-cultural, autores del pensamiento filosófico contemporáneo como Deleuze, Guattari y Han realizan aportes significativos que evidencian las profundas transformaciones generadas en los procesos de producción, circulación y consumo de la información periodística y la comunicación en todas sus dimensiones. Dichos cambios responden al surgimiento de un nuevo escenario global digital que trasciende los ritmos, los tiempos, las intensidades y las relaciones entre las personas.

Para comprender estas dinámicas comunicativas de los últimos tiempos, se requiere de forma decidida avanzar en diálogos con otros campos disciplinares. En buena medida, este fue el ejercicio resultante de esta investigación, en la que cada capítulo se constituye en un diálogo entre comunicación y filosofía, centrado en algunos autores de filosofía contemporánea y pensadores del giro decolonial.

Una primera conclusión de este trabajo permite inferir que el pensamiento decolonial aparece inicialmente como una postura que se contrapone a la modernidad eurocéntrica, pero, a partir de sus desarrollos conceptuales, se constituye en un recurso analítico de mirada crítica para interpretar las dinámicas del poder, el conocimiento y la cultura que se derivan de un proceso de colonización. De igual forma, los aportes reflexivos de autores como Walter Mignolo, Enrique Dussel, Aníbal Quijano, entre otros, permiten observar la forma en que la decolonialidad se gesta de forma decidida en las estructuras epis-

témicas, históricas y sociales en las que persisten condiciones de marginalización, exclusión y explotación de grupos sociales subalternos.

El pensamiento decolonial logra un aporte importante al campo teórico de la comunicación, ya que cuestiona y amplia los marcos teóricos tradicionales que comúnmente han estado profundamente influenciados por visiones eurocéntricas y norteamericanas. En este sentido, se puede afirmar que hemos estado inmersos en una lógica de "comunicación colonial" donde han prevalecido formas, formatos y contenidos informativos producidos en contextos socioculturales lejanos, que no corresponden con las diversas realidades de los países latinoamericanos. Esta imposición comunicacional cuestiona los modelos lineales, jerárquicos y persuasivos que se dinamizan a través de los grandes medios masivos y que sirven a intereses políticos y económicos de un régimen mercantilista y neoliberal. Por tanto, la comunicación decolonial es un llamado a repensar las tensiones y asimetrías del poder presentes en la difusión de mensajes, la construcción de sentidos y en las complejas mediaciones en las relaciones entre emisores y receptores

Este posible "giro comunicacional" implica una mirada crítica a los discursos hegemónicos y una apertura plural y diversa de otras narrativas subalternizadas o invisibilizadas que, a su vez, requieren replantear los enfoques ontológicos, epistemológicos y metodológicos con los cuales se abordan los estudios de la comunicación.

En síntesis, este pensamiento decolonial contribuye a la generación de otras perspectivas teóricas de comunicación al adoptar una mirada crítica frente a los poderes presentes en los procesos comunicativos coloniales, excluyentes y asimétricos que surgen en múltiples contextos culturales. Por lo tanto, la investigación en comunicación requiere ser pensada desde otras categorías y estrategias metodológicas que potencien el análisis y valoren la diversidad epistemológica y cultural.

Una segunda conclusión pone de relieve una posible perspectiva de pensamiento derivada de la relación de los sujetos contemporáneos con un ecosistema de cultura digital que los configura y transforma de forma continua, convirtiéndolos en entidades "editadas" y "editables". Este proceso puede surgir tanto de las dinámicas del mercado como de las diversas demandas sociales. Este aporte enriquece profundamente el campo de las teorías de la comunicación en la medida que permite ubicar el análisis en un plano no solo del consumo mediático cultural, sino también político cultural.

El concepto de ***vidas editadas*** se convierte en un recurso de pensamiento para crear y recrear identidades que resultan de flujos e interacciones que inciden de forma impredecible en los sujetos de la comunicación. En ese contexto, las identidades nunca son fijas y se forman por influencias externas aceptadas o permitidas —consciente o inconscientemente— por las personas en sus dinámicas con las redes sociales y los entornos digitales. Esta búsqueda incesante por habitar identidades personales se desarrolla en un escenario de múltiples referentes, generando desarraigos con aquello que tradicionalmente se consideraba como "lo propio" y fractura la dicotomía propia/ajeno.

Los aportes de Deleuze y Guattari, en los capítulos del libro, permiten construir un marco de interpretación actualizado, donde el concepto de rizoma desestabiliza la idea de la linealidad informativa y comunicacional en que estamos acostumbrados a pensar las teorías de la comunicación. El rizoma conserva y trasciende la linealidad e introduce la incertidumbre del sentido que surge de los flujos informativos y las infinitas posibilidades de las interacciones.

Con la hiperculturalidad, las reflexiones de Byung-Chul Han ofrecen una mirada ramificada de las formas de interacción que transforman las estructuras sociales y culturales y, particularmente, una radicalización de las mediaciones que, en los últimos tiempos, han sido objeto del pensamiento comunicacional. No obstante, queda en ciernes el debate sobre los alcances de lo "hiper" en el campo comunicativo, que ya ha sido abordado por Han en su obra ***Hiperculturalidad***. Al respecto, no deja de ser sugerente la idea de una "hipercomunicación" que asuma un análisis de lo fragmentario, editable y multidimensional de los procesos comunicación en estos tiempos.

Por otra parte, uno de los aportes más relevantes de Deleuze consiste en reconocer cómo la noción de rizoma otorga un carácter complejo y dinámico a los procesos comunicativos que trascienden las concepciones lineales, binarias y estáticas de la relación entre emisores y receptores, potenciando nuevas subjetividades derivadas de los flujos de información, la multiplicidad de contenidos en circulación y las contingencias en que se gestan una pluralidad de referentes culturales. Entonces, pensar la comunicación desde lo rizomático implica asumir que la producción de sentidos tiene como fundamentos teóricos la incertidumbre, la impredecibilidad y la indeterminación. Por ende, la comunicación debe asumirse como un proceso pluridimensional que desafía categorías fijas, al tiempo que impulsa una perspectiva más inclusiva y pluralista de las interacciones humanas.

Finalmente, la noción de hiperculturalidad de Han permite comprender la comunicación como un escenario polifónico, de confluencia y negociación de significados, donde los anclajes identitarios tienden a desaparecer a raíz de los compulsivos movimientos de información y el progresivo desarraigo territorial de los referentes culturales. Por ello, la centralidad de la noción de psicopolítica de Han permite reconsiderar la forma en que se reconfigura el poder físico por el poder mental a través de los contenidos mediáticos y digitales que logran, con gran efectividad, instalarse permisivamente en un régimen neoliberal de individualidad y autocontrol de nuestras vidas, basado en una falsa imagen de libertad. En conclusión, un nuevo paradigma de comunicación, basado en la resistencia, la crítica, la creatividad y lo colectivo, se constituye en un camino promisorio para poner en debate los actuales desafíos comunicativos.

Sello Editorial
Universidad Nacional
Abierta y a Distancia

Sede Nacional José Celestino Mutis
Calle 14 Sur 14-23
PBX: 344 37 00 - 344 41 20
Bogotá, D.C., Colombia

www.unad.edu.co